



**SUPERTICIONES, MAL DE OJO Y BUENA SUERTE: COMPARACIÓN
ENTRE JÓVENES Y ANCIANOS**

GAETANA CONCETTA RAGUSA

Departamento de Didáctica Expresión Musical, Plástica y Corporal

2017



**SUPERTICIONES, MAL DE OJO Y BUENA SUERTE: COMPARACIÓN
ENTRE JÓVENES Y ANCIANOS**

GAETANA CONCETTA RAGUSA

Conformidad de los directores de la tesis:

Florencio Vicente Castro

Manuel Vizquete Carrizosa

2017

RINGRAZIAMENTI

Desidero esprimere la più sincera gratitudine ed i più sentiti ringraziamenti a tutte le persone che hanno dato il loro contributo, in maniera diretta e indiretta, alla realizzazione della mia ricerca.

In modo particolare, rivolgo i miei più sentiti ringraziamenti al professore Florencio Vicente Castro per l'appoggio e i suggerimenti che ha voluto e saputo darmi in questi anni per non parlare del suo continuo sostegno che ha costantemente ravvivato in me le motivazioni che mi avevano spinto ad intraprendere questo lavoro.

Ringrazio anche a il Prof. Dr. D. Manuel Vizuite Carrizosa.

A mio marito Vittorio va il mio caloroso ed affettuoso ringraziamento per il supporto operativo e morale che ha saputo darmi, che è stato assolutamente indispensabile al buon esito di questo complesso lavoro di ricerca.

**Essere superstiziosi è da ignoranti,
ma non esserlo porta male.**

Eduardo De Filippo

RESUMEN

Este estudio se propone analizar y profundizar las cuestiones que giran en torno al fenómeno de la superstición, en cuyo ámbito se desarrollaron y manifestaron innumerables creencias y se consolidaron tabúes inquietantes, tanto a nivel individual como a nivel social.

La superstición es un conjunto de creencias y de prácticas rituales de naturaleza irracional típicas de otros tiempos aunque a ves también actuales. Su influencia en la vida cotidiana ha ido cambiando a medida que lo hacían los tiempos y las costumbres, infiltrándose con facilidad en el sentimiento común en las personas.

El cristianismo, por ejemplo, en los primeros siglos de la vida terminó absorbiendo todo lo que quedaba de los antiguos cultos paganos.

Además, dentro de la cultura laica, la *superstición* en sí contenía todas las creencias que contrastaban con la racionalidad y que pertenecían al universo de lo imaginario: desde la **astrología** a las diversas **formas de adivinación**.

Incluso hoy en día la superstición sobrevive en todos los pueblos y se esconde en las más diversas clases sociales, de la más baja a la más alta. El hombre primitivo, se ha dedicado siempre a la búsqueda de respuestas concretas a fenómenos como el rayo, el trueno, los eclipses, el nacimiento y la muerte, ya que no conocía lo suficiente las leyes de la naturaleza y, no habiendo adquirido todavía los conocimientos científicos básicos, comenzó a atribuir las causas de estos fenómenos a entidades y espíritus invisibles. Incluso hoy en día, la superstición se manifiesta de formas diversas, como demostramos la esta investigación.

Algunos ejemplos serían: *los cruzar los dedos, tocar madera, el mal de ojo, el trébol de cuatro hojas, la herradura, compartir mesa con trece comensales y así sucesivamente*. Añadimos la creencia de que hay días y meses favorables desfavorables.

Entonces, ¿debemos entender que somos todos un poco supersticiosos?

Imaginemos que se **rompe un espejo**, que se **derrama la sal**, que **pasamos por debajo de una escalera** o que en ese momento un gato negro que cruza la calle delante de nosotros. Si en estos casos nos estremecemos, entonces somos supersticiosos.

El clásico “*no es verdad pero creo*” en el fondo tiene su lógica: puede que no funcione, pero como evitar un determinado comportamiento muchas veces no nos cuesta nada, es mejor no arriesgar y estar tranquilo.

Cada periodo y cada cultura ha tenido su propia visión de la superstición, la cual se ha adaptado progresivamente a los nuevos tiempos.

Por lo tanto, podemos concluir diciendo que los diferentes argumentos relativos a la superstición tienen un origen remoto, los cuales nos ayudan a evocar otros tiempos e imágenes olvidadas.

La presente investigación no se detendrá solamente en la presentación y descripción de la referencia histórica de las principales creencias en las que creían los pueblos del pasado y en las cuales incluso hoy en día muchas personas siguen creyendo, pero no es la cuestión de si **tales creencias siguen, incluso hoy en día, transmitiéndose y perpetuándose de una generación a otra, con la misma intensidad y la misma fuerza persuasiva.**

Con el fin de responder a esta pregunta, esta investigación ha concentrado sus esfuerzos y toda su atención para tratar de medir el grado de aceptación y el punto hasta el cual se comparten y aceptan tales creencias por parte de dos categorías de personas que difieren entre ellas solo por el factor de la edad: **los jóvenes y los adultos.**

De los datos obtenidos se deduce que la muestra de los “Jóvenes” (mujeres y hombres) está más orientado hacia las creencias supersticiosas y por tanto con un mayor grado de “supersticiosidad” en

comparación con la muestra de los “Adultos”. Las puntuaciones obtenidas por los “Jóvenes” son, en efecto, generalmente más altas que las incluidas en la muestra compuesta por “Adultos” de ambos sexos.

Para conseguir este objetivo ha sido necesario **definir, cuantificar y medir** de la mejor manera posible el grado de aceptación de tales creencias supersticiosas por parte de las personas, utilizando una unidad de medida idónea para describir, representar y medir este comportamiento

Palabras clave:

La superstición – Mal de Ojo - Conjuro - Amuletos – Talismanes

ABSTRACT

Superstition is a set of beliefs and ritual practices of irrational nature, typical of the underdeveloped background.

It found its own space and its followers in every age and culture by meddling on thought and people's behaviours in decisive way.

Christianity, for instance, ended up by assimilating all the things remaining from the ancient pagan worships in the first centuries of life.

Also in the sphere of laical culture, the term *superstition* housed in all the beliefs contrasting with rationality and belonging to the imagery universe: from **astrology** to various **forms of divination**.

Even today, superstition survives by all the people and settles in different social classes, from the lowest to the highest.

The primitive man, searching for answers to events such as thunder and lightning, eclipses, birth and death, knowing not the law of nature and having not acquired sufficient scientific knowledge yet, began to ascribe the reasons of those events to invisible spirits.

Different are the forms through which superstition reveals itself. Among these, we will mention *to cross the one's fingers, touching wood, four-leaf clover, horseshoe bat, thirteen people*. To these forms it is associated the belief very common of the existence of months and *lucky and unlucky days*.

But are we all then, more or less, superstitious?

We imagine to break a mirror, to upset the salt, to pass under a staircase or that really at that time a black cat is crossing us the road.

If in these cases we have tried a shiver, then we are superstitious.

The traditional "it's not true, but I'll believe", is genuinely logic:

maybe it does not work, but avoiding a specific behaviour costs nothing so it is better to be on the safe side and be relaxed.

Keywords

Superstition – Evil eye - Luck – Amulets – Talismans

RIASSUNTO

La superstizione è un insieme di credenze e di pratiche rituali di natura irrazionale, tipiche degli ambienti arretrati.

La sua influenza sulla vita quotidiana si è andata modificando man mano che mutavano i tempi e i costumi infiltrandosi con facilità nel comune sentire delle popolazioni.

Il Cristianesimo, ad esempio, nei primi secoli di vita finì con l'assorbire tutto ciò che restava degli antichi culti pagani.

Anche nell'ambito della cultura laica, la *superstizione* racchiudeva in se tutte le credenze che contrastavano con la razionalità e che appartenevano all'universo dell'immaginario: dall'**astrologia** alle varie **forme di divinazione**.

Ancora oggi la superstizione sopravvive presso tutti i popoli e si annida nei ceti più disparati, dai più bassi ai più elevati.

L'uomo primitivo, da sempre dedito alla ricerca di risposte concrete a fenomeni quali il lampo, il tuono, le eclissi, la nascita e la morte, poiché non conosceva a sufficienza le leggi della natura e non avendo ancora acquisito le basilari conoscenze scientifiche, cominciò ad attribuire le cause di questi fenomeni a entità e spiriti invisibili.

Ancora oggi, diverse sono le forme con cui si manifesta la superstizione, come è stato rilevato da questa ricerca.

Tra queste ricordiamo *incrociare le dita, toccare ferro, gettare malocchio, il quadrifoglio, il ferro di cavallo, essere tredici a tavola ecc.* Ad essi si associa persino la credenza che esistano *mesi e giorni fausti e infausti*.

Ma allora siamo tutti, più o meno, superstiziosi?

Immaginiamo di **rompere uno specchio**, di **rovesciare il sale**, di **passare sotto una scala** oppure che proprio in quel momento un **gatto nero** ci stia attraversando la strada.

Se in questi casi abbiamo provato un brivido, allora siamo superstiziosi.

Il classico “non è vero ma ci credo” in fondo ha una sua logica: magari non funziona, ma evitare un certo comportamento spesso non costa niente quindi è meglio puntare sul sicuro e stare tranquilli.

Ogni tempo e ogni cultura hanno avuto una propria visione della superstizione, che si è via via adattata con il mutare dei tempi.

Ai nostri giorni non si può quindi fare a meno di concludere che, ogni tema superstizioso proviene da lontano e quindi contribuisce a rievocare distanti visioni del mondo e di immagini seppellite.

Parole chiave

Superstizione – Malocchio – Scaramanzia – Amuleti – Talismani

ÍNDICE

RINGRAZIAMENTI	1
RESUMEN	3
ABSTRACT.....	6
RIASSUNTO.....	8
RESUMEN AMPLIO EN ESPAÑOL.....	13
RIASSUNTO AMPIO IN ITALIANO.....	31
PARTE PRIMA: STUDIO TEORICO	49
INTRODUZIONE	50
CAPITOLO 1. LE ORIGINI DELLA SUPERSTIZIONE.....	52
1.1 La superstizione nella storia	53
1.2 Religione e superstizione.....	54
1.3 La superstizione nell'antichità: gli Egizi, i Greci e i Romani.....	55
CAPITOLO 2. AMULETI E TALISMANI.....	61
2.1 Amuleti e talismani	62
2.2 Le pietre preziose	63
2.3 Le origini delle superstizioni dei nostri giorni.....	63
CAPITOLO 3. LE PRINCIPALI FORME DI SUPERSTIZIONE	68
3.1 Zampa di coniglio: prima del 600 a.C.....	69
3.2 Ferro di cavallo: IV secolo	70
3.3 Osso del desiderio: prima del 400 a.C.....	72
3.4 Toccare ferro o toccare legno: 2000 a.C.....	74
3.5 Quadrifoglio: 200 a.C.....	76
3.6 Dita incrociate: epoca pre-cristiana.....	77
3.7 Pollice alto, pollice verso: 500 a.C.	78
3.8 "Salute": VI secolo.....	79
3.9 Specchio frantumato: I secolo.....	80
3.10 Numero tredici: epoca pre-cristiana.....	81
3.11 Venerdì tredici.....	83
3.12 Tredici commensali a tavola	84
3.13 Gatto nero: Medioevo.....	85
3.14 Lancio della monetina: I secolo a.C.....	88
3.15 Rovesciare il sale: 3500 a.C.	89
3.18 Passare sotto una scala: 3000 a.C.....	93
3.19 La cicogna che porta i bambini: antichità	94
3.20 Mettersi la mano davanti alla bocca quando si sbadiglia: antichità.	95
CAPITOLO 4. SUPERSTIZIONI E CREDENZE DEI SICILIANI	97
4.1 Mesi e Giorni.....	98
4.2 Il Venerdì.....	98
4.3 I Numeri e la numerazione.....	100
4.4 Le donne di Fuora.....	101
4.5 Le streghe	103
4.6 I Sogni.....	104

4.7	Il Lotto.....	105
4.8	Gli scongiuri del popolo siciliano.....	106
4.9	La varietà degli scongiuri.....	109
CAPITOLO 5. IL MALOCCHIO.....		111
5.1	Il Malocchio.....	112
5.2	Il Malocchio e la Jettatura in Sicilia.....	116
5.3	Il mondo magico.....	118
CAPITOLO 6. LA SCARAMANZIA ED I RITI SCARAMANTICI.....		122
6.1	I riti scaramantici.....	123
6.2	Gravidanza.....	124
6.3	La donna.....	126
6.5	Nozze.....	128
6.6	Riti funebri.....	129
6.7	Riti invernali (Natale, Capodanno, Epifania).....	130
6.8	Natale.....	131
6.9	Capodanno.....	133
6.10	Epifania (solstizio d'inverno).....	134
6.11	Carnevale.....	135
6.12	Quaresima.....	136
6.13	Pasqua.....	136
6.14	Giorno dei morti.....	138
6.15	Vedere un prete.....	139
6.16	Cibo.....	139
6.17	Acqua.....	140
6.18	Cipolla.....	141
6.19	Aaglio.....	142
6.20	Gallo.....	144
6.21	Latte.....	144
6.22	Mandorla/nocciola.....	145
6.23	Pane.....	145
6.24	Sale.....	148
6.25	Peperoncino.....	149
CAPITOLO 7. LA RICERCA.....		151
7.1	Finalità della ricerca.....	152
7.2	Scelta del campione.....	153
7.3	Strumenti di rilevazione.....	154
CAPITOLO 8. LA PERCEZIONE SEMANTICA DELLA SCARAMANZIA NELLA PRASSI GIORNALIERA.....		156
8.1	Elaborazione semantica dei termini più comunemente usati sul Web. 157	
	Tabella 1 Graduatoria delle credenze superstiziose.....	158
	Figura 1. Elenco degli eventi porta fortuna e degli eventi porta sfortuna.....	160
	Tabella 2 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "incrociare le dita".....	161
	Tabella 3 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "amuleti".....	162

Tabella 4 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "toccare ferro"	163
Tabella 5 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "malocchio"	164
8.2 Distribuzione dei documenti Web per tipo di fonte.....	164
Figura 2. Distribuzione dei documenti rinvenuti per tipologia di fonte	165
8.3 Confronto dei risultati ottenuti con analogo ricerca.....	165
Tabella 6 Confronto tra le posizioni occupate dalle credenze superstiziose in due rilevazioni	166
Tabella 7 Differenze registrate tra le due rilevazioni.....	167
Tabella 8 Graduatoria delle prime tre posizioni.....	167
8.4 Elaborazioni statistiche.....	167
Figura 3. Punteggio medio dei campioni Uomini e Donne "Adulti"	168
Figura 4. Punteggio medio dei campioni Uomini e Donne "Giovani"	169
Figura 5. Punteggio riportato dai campioni Uomini e Donne "Adulti" e "Giovani"	169
Figura 6. Scala di intensità della superstiziosità delle Donne	170
Figura 7. Scala di intensità della superstiziosità degli Uomini.....	172
8.5 Approfondimenti statistici dei dati rilevati	172
Figura 8. Distribuzione per la determinazione dell'ampiezza delle classi	173
Figura 9. Determinazione di classi omogenee rispetto alla "Quantità di Superstizione" rilevata su tutte le persone intervistate.....	174
Figura 10. Sesso per età - determinazione di classi omogenee	175
Figura 11. Figli/No figli - determinazione di classi omogenee	176
Tabella 9. Percentuale di popolazione rispetto alla variabile "superstiziosità"	177
Tabella 10. Scolarità - Percentuale di popolazione rispetto alla variabile superstiziosità"	178
Tabella 11. Condizione professionale - Percentuale di soggetti rispetto alla variabile "superstiziosità"	178
Tabella 12. Distribuzione della "superstiziosità" in funzione della composizione del nucleo familiare	179
Tabella 13. Distribuzione dei soggetti secondo l'intensità delle pratiche religiose	180
Tabella 14. Distribuzione dei soggetti secondo la zona di residenza	181
Tabella 15. Calcolo del valore del t di Student	181
Ricerca bibliografica e delle fonti.....	182

RESUMEN AMPLIO EN ESPAÑOL

Este estudio se propone analizar y profundizar las cuestiones que giran en torno al fenómeno de la superstición, en cuyo ámbito se desarrollaron y manifestaron innumerables creencias y se consolidaron tabúes inquietantes, tanto a nivel individual como a nivel social.

El término superstición se identifica con esas creencias y comportamientos considerados desviados y anormales en comparación con aquellos que, sin embargo, estaban de acuerdo con la costumbre de la época y se conciben y aceptan como “normales”.

La superstición se manifiesta inicialmente en forma de observación de signos, la adivinación, la predicción y prácticas de magia, para después evolucionar y adaptarse a las normas sociales y religiosas vigentes en un territorio y en una época determinada.

El término superstición no se puede definir sin entrar en ambigüedades, ni tampoco de forma unívoca, sea en un plano conceptual que de contenido. Por esta razón los límites con la magia, la astrología y la devoción popular no están perfectamente definidos.

Hoy sobreviven algunas supersticiones que se aproximan mucho a una visión animista de la religión, tales como la creencia de los genios, espíritus, demonios, hadas, etc. ... que participarían de los asuntos de la vida cotidiana y frente a los cuales sería oportuno adoptar comportamientos particulares.

En algunas otras supersticiones domina una orientación mágica como por ejemplo en los hechizos, o en los ritos de buen augurio (por la inauguración de un nuevo hogar, o en el momento de emprender una nueva actividad), así como en la atribución de poderes especiales a ciertas personas, adivinos, curanderos, brujas, etc. ...

Esta peculiar característica del género humano en la que encuentra espacio la superstición, ha generado la curiosidad de muchos científicos

de la conducta los cuales vislumbran una contradicción evidente en la actitud en la que el hombre se manifiesta de forma clara, pero que siguiendo la razón son totalmente inútiles.

Los investigadores han querido estudiar más a fondo este fenómeno, descubriendo cosas increíbles.

La superstición en la historia

El término proviene del latín *superstitiònem*, compuesto de *super* (arriba) y *estitio* (estado). Este término fue utilizado por Cicerón en “*De natura deorum*” para describir a los que, con absoluta confianza (fe), se dirigieron a los dioses con oraciones, votos y sacrificios, con la finalidad de que protegerían a sus hijos, preservándolos de cualquier accidente y convirtiéndolos en “*superstiti*” es decir, en sobrevivientes y por lo tanto sanos y salvos.

Superstitio, estar por encima de algo, es la situación del testigo, es decir, del que ha sobrevivido a un evento pasado. En sus orígenes, el término no tenía un significado religioso. En efecto, en Roma, el término ya adquirió un significado despectivo, contrapuesto a *religio*, es decir, escrúpulo, preocupación de realizar los ritos de acuerdo con las reglas y observando mostrando respeto por todo lo que se refiere al culto de los dioses.

El cristianismo, posteriormente, heredaría tanto el término como el conjunto de valores contenidos en el mismo.

Lattanzio, sin embargo, en las “*Istitutiones divinae*” introduce otras etimologías. *Religio* para él procede de *re-legare*, crear una nueva unión, lo que se convierte en una obligación del cristiano hacia Dios.

Los supersticiosos, para Lattanzio, que son los que veneran la memoria de los difuntos, que continúan sobreviviendo en ellos, y también aquellos que se convierten en objeto de culto doméstico las imágenes de los padres.

Los términos religión y superstición han ocasionado problemas, en algunos casos, debido a su traducción literal. Por ejemplo, en “*De Rerum*

Natura”, Lucrecio la consideraba un “instrumentum regni”. En el texto se diferenciaba la “ratio” - que él veía como una luz deslumbrante de la verdad - “que atraviesa las tinieblas de la oscuridad”, de la “religio”, que él consideraba como embotamiento de la razón y, por tanto, como “una fuente de ciega ignorancia”.

Traducir la palabra “religio” con “superstizione”, sin embargo, supondría la pérdida del sentido original que el autor atribuye a la “religión”.

Lucrecio escribe que es necesario profundizar en la estructura fundamental del cielo y de los dioses con el fin de comprender los principios de las cosas, esto es, se trata de explicar racionalmente los fenómenos naturales sin posponer su existencia a la intervención superior de los dioses y con la afirmación de que el hombre es el objetivo último de la voluntad de los mismos.

Religión y Superstición

Las doctrinas religiosas califican normalmente como supersticiones las teorías y las creencias que no comparten entre ellas, o que, a sus ojos se han vuelto claramente inaceptables.

Albert Einstein, en este sentido, inspirado en el judaísmo, expresó sus ideas sobre las religiones afirmando que la idea de un Dios personal es un concepto antropológico que no era capaz de considerar seriamente. Para Einstein, la palabra Dios no es más que una expresión fruto de la debilidad humana y la Biblia es una colección de respetuosas, pero primitivas leyendas; la religión judía como todas las demás, es una encarnación de las supersticiones más infantiles.

Recordemos que en el Antiguo Testamento “Jahvé” lanza improperios contra los infieles. Asimismo, también la Iglesia va a usar la amenaza cuando se dirige contra los adivinos.

En los Hechos de los Apóstoles se afirma que San Pablo fue acusado de superstición por los Judíos (porque creía en Jesús vivo, incluso cuando estaba muerto), mientras que, en la carta a los Coliseos, San

Pablo habla de la superstición en contraposición con la auténtica religión.

También San Agustín (354-430) influirá mucho en la tradición cristiana hasta Santo Tomás. De hecho, afirmaba que las supersticiones son solo supervivencias del paganismo, esto es, creencias y prácticas abolidas desde la encarnación del Salvador.

La Iglesia medieval, influenciada por la doctrina de San Agustín, combate como superstición el culto a los dioses paganos (idolatría), espectáculos de magia y animista (culto de los demonios) y posteriormente también elementos aceptados como “superfluos” que se habían añadido a la verdadera religión. Esta idea fue respaldada por Santo Tomás de Aquino, que consideraba la superstición como la antítesis de la virtud o como un defecto religioso, intelectual y moral.

Durante la Edad Media, la acusación de la superstición se dirigió cada vez con mayor frecuencia a los cristianos que se habían alejado de la doctrina oficial de la Iglesia (herejes).

Al mismo tiempo, la Iglesia tolera el desarrollo de una devoción popular, en la cual se conjugaban elementos de la creencia oficial con concepciones supersticiosas y mágicas. Estas incluían, entre otras, las prácticas del culto a los santos y el cumplimiento de las peregrinaciones.

Para la Iglesia Católica la superstición comprende todo acto de culto falso y superfluo, como, por ejemplo, las reliquias no reconocidas oficialmente, las oraciones con fines ilícitos, los ritos celebrados en privado, la adivinación (distinta del vaticinio inspirado), la magia, el uso de talismanes (diferentes de los objetos benditos), etc. ...

La Iglesia combatió la superstición desde sus orígenes, pero a diferencia de ciertas supersticiones muy arraigadas en la tradición popular ha adoptado un método diferente, siguiéndole la corriente formalmente pero absorbiéndola en realidad en la práctica mediante una integración sustancial. Esta actitud se manifiesta en relación con los ritos rurales (por ejemplo, la procesión relacionada con la fertilidad, rituales para propiciar la lluvia) o formas de devoción popular paganas, tales como el uso de exvotos.

De la lucha de la Iglesia contra las supersticiones, así como la persistencia tenaz a la subsistencia de estas, se encuentran muchas evidencias en los textos canónicos, especialmente en las constituciones sinodales y sobre todo en las posteriores al Concilio de Trento, que condenan todas las *consuetudines no laudabiles*.

La superstición en la antigüedad

Ser supersticioso hoy en día, es creer en la influencia de elementos mágicos o sobrenaturales en los acontecimientos de la vida diaria, lo cual podría parecer una actitud del espíritu completamente superada en nuestros días y por lo tanto destinado a desaparecer.

Es innegable que los descubrimientos de la ciencia y de las tecnologías aplicadas han puesto de manifiesto el verdadero origen de muchos fenómenos; se han eliminado muchas convicciones e ideas falsas y se han aclarado bastantes zonas grises consiguiendo grandes logros.

El hombre, sin embargo, no es un ser estrictamente racional y lógico, sino un conjunto de intelecto y sentimientos, de razón y de instintos, de valores y de impulsos; cuando se encuentra en un estado de vulnerabilidad emocional elevado, o en situaciones de estrés y angustiosas, es cuando entran en juego la ansiedad, el deseo y sobre todo el miedo, los cuales dan espacio a la irracionalidad.

El miedo a perder la vida, la salud, el amor, su seguridad, asociado a la no superación de ciertas pruebas, elemento fundamental del instinto de conservación, empuja al individuo a adoptar, en cada ocasión, el comportamiento idóneo para vencerlos y superarlos.

Se pensaba que eran infinitos los medios con los cuales las divinidades podían advertir y poner en guardia: tropezar, el canto del cuervo o de un búho, un mal encuentro, una palabra oída por casualidad, un sueño inquietante, un ánfora de aceite que lo derrama en el suelo, y otras muchas pequeñas cosas podían constituir un presagio.

Solo los “irreligiosos”, excluyendo cualquier intervención

providencial de la divinidad en la vida del hombre, negaban el presagio y se burlaban de las supersticiones.

Recientemente, el psicólogo estadounidense B. F. Skinner llegó a otras conclusiones mediante el estudio del comportamiento de las palomas que fueron sometidas a un conocido experimento condicionado (llamado la superstición de la paloma).

Estas palomas habían aprendido a comportarse de forma anómala porque trataron de complacer al destino (la aparición de los alimentos) mediante comportamientos prácticamente inútiles.

Las palomas habían aprendido erróneamente asociar algunos de sus comportamientos a la aparición de los alimentos en la caja de Skinner donde estaban. Y continuaron a repetir estos comportamientos en la creencia de que al hacerlo se conseguía, como recompensa, la aparición de nuevos alimentos.

Como resultado de este experimento, desde luego, no se puede negar que algo similar podría haber ocurrido a los hombres primitivos.

Las palomas habían aprendido, erróneamente, a asociar algunos de sus comportamientos con la aparición de alimentos en la caja de Skinner donde se encontraban. Y continuaban repitiendo estos comportamientos con la convicción de que actuando de ese modo habrían obtenido como recompensa la aparición de nuevos alimentos.

No se puede negar que algo análogo a la consecuencia de este experimento pueda también haber ocurrido a los hombres primitivos.

Una circunstancia de causa-efecto se habría podido producir cuando un hombre primitivo suplicó para que terminara un determinado tipo de fenómeno meteorológico o un terremoto muy violento, asociando posteriormente ese tipo de comportamiento, como es la oración, con el fin del terremoto, pensando que el efecto obtenido por la oración podría ser de alguna manera de origen divino o sobrenatural, por supuesto, por falta de conocimiento (periodo de Neanderthal).

Ahora bien, es interesante observar que muchos seres humanos continúan impertérritos con este tipo de superstición, haciendo

peregrinaciones carísimas a Medjugorje, o a Lourdes, con la esperanza de que se pueda manifestar un milagro real (es decir, una curación espontánea cuyo origen podría ser sólo casual).

En el experimento de la paloma de Skinner ocurrió más o menos lo mismo: la conducta supersticiosa = recompensa casual de comida; así como el comportamiento supersticioso humano (oración o ritual) = terminación del terremoto.

Los egipcios utilizaban imágenes mágicas, fórmulas, hechizos para defenderse contra las malas influencias, o incluso para procurar desgracias y males a los enemigos.

Para ello contaban con una amplia variedad de amuletos: el Ankh, el nudo de Isis, el ojo de Horus, el Ureo o cobra sagrada, el escarabajo, el pilastro de Ded, etc.

Los egipcios habían elaborado sus creencias llegando a concebir una estructura de la esencia humana articulada en varias partes. La parte de mayor importancia era lo que hoy podríamos definir alma.

El alma se concebía de manera que poseía un núcleo imperecedero e inviolable y otros varios aspectos personales que desempeñaban tareas específicas.

Por ejemplo, el nombre propio “Ren” que la persona recibía al nacer, constituía un aspecto del poder del alma. El “Ren” podía evocar la fuerza vital en el individuo mientras -y hasta que- ésta fuera pronunciada.

El “Sekhu” era el cuerpo físico propiamente dicho, el lugar en el que residían durante la vida todas las demás partes comunes.

El “Sekhem” era el conjunto de las fuerzas que conferían vigor, la vitalidad y luz; que sostenían la materia física y que en algunos casos dejaban de existir, destruyéndose junto al cuerpo físico.

En otros casos, es decir, con referencia a individuos eminentes y sabios, se reunía al núcleo espiritual eterno después de la muerte.

El “Ba” constituía la esencia espiritual eterna en sí, que se encarnaba recubriéndose de las otras partes, pero al final de su trayectoria como humano estaba destinado a volver al mundo de los dioses, al era

completamente afín. “Akh” era el vestido brillante de la “Ba”, es decir, la parte que se desprendió después de la muerte para reunirse con los dioses.

L’ “Ab” era el corazón, la sede de todas las actividades emocionales que expresan la vida del espíritu, especialmente sagrado.

Por último, la combinación de “Ka” y “Sheut” representaban una parte a la cual se atribuyó mucha atención e importancia. Constituían la totalidad de los recuerdos de las experiencias y de la creatividad fortalecidas durante la vida.

El “Ka” propiamente dicho era el lado luminoso de la acción humana, mientras que el “Sheut” era su contraparte oscura. Se transmitía genéticamente e indicaba globalmente las tendencias de la personalidad y de su actuación.

Los griegos observaron los prodigios, los eventos inusuales, los fenómenos anormales. los presagios, y basándose en ellos tomaban sus elecciones y sus decisiones, influyendo incluso en el curso de la historia, como en el caso de la expedición ateniense en Sicilia comandada por Nicias y confiando demasiado en el dictamen de adivinos sobre el eclipse lunar que se produjo el 27 de agosto de 413 a. C., que retrasó la retirada de sus soldados, causando la aniquilación.

Los romanos, por su naturaleza, tenían un espíritu práctico y concreto; sin embargo, la adivinación era importante para ellos, ya que indicaba la voluntad de los dioses sobre la conveniencia o no llevar a cabo un negocio o de adoptar un determinado comportamiento.

El nacimiento mismo de la ciudad de Roma está vinculado a un presagio: “Se dice que se cumplió el presagio de la aparición de seis buitres vistos por Remo en primer lugar. Habiendo sido ya anunciado, cuando Rómulo presenció un número doble de buitres, no produjo en él ningún efecto, favoreciéndole a él”. Por lo tanto, se puede deducir que tenían una predilección por la magia, lo oculto, el misterio; eran bastante supersticiosos.

Se consideraba un mal presagio derramar el vino, aceite y agua o encontrarse por la calle con mulas cargados de “ipposelino” (una planta

que adornaba las tumbas); traía mala suerte que un perro negro entrara en casa, que una rata hiciera un agujero en un saco de harina, o que una viga de la casa se rompiera sin motivo. Y todos, absolutamente todos (dice Plinio el Viejo), después de haber sorbido un huevo perforaban la cáscara o la aplastaban.

Los amuletos contra la mala suerte, los hechizos malignos y las enfermedades estaban muy difundidos. Muchas casas tenían en la puerta escrito ‘arseverse’ (proveniente tal vez ‘averte ignem’, contra el fuego), para protegerse del peligro de los frecuentes incendios. Y muchos recurrían a los conjuros contra la mala suerte, entre ellos se encontraban personas del todo insospechadas como Julio César.

Plinio nos dice que el conquistador, después de que su carro se había roto durante la celebración de su triunfo, siempre recitaba un encantamiento que repetía tres veces para garantizar la seguridad del viaje (*carmine ter repetito securitatem Itinerum aucupari solitum*).

En el calendario romano había días considerados favorables (*dies fasti*) y días desfavorables (*die nefasti*) para la realización de determinadas actividades (realizar actos públicos, administrar justicia, hacer negocios, sembrar, iniciar un viaje etc.). Eran desafortunados el segundo día del mes, el noveno (el quinto o el séptimo día dependiendo del mes) y los idus (los días decimotercero o decimoquinto).

También eran nefastas las fechas de algunos eventos desastrosos: por ejemplo, el 18 de julio, la fecha de la derrota de los romanos en el río Allia por los galos en el 387 a.C. y marcada en el calendario como *Clades Gallica* (catástrofe gala). Recuerda un poco a nuestro proverbio “né di Venere né di Marte non si sposa non si parte, ne si da principio all’arte” (el viernes y el martes, ni se casa ni se parte ni se inicia uno en el arte), “ Los martes y viernes son días de mala suerte en los cuales está prohibido partir de viaje casarse o iniciar cualquier negocio.

El origen de las supersticiones en nuestros días

Incluso hoy en día, la superstición y el miedo de ser alcanzado por la mala suerte hacen que muchas personas eviten pasar por debajo de una

escalera, abrir un paraguas en casa o viajar en avión en viernes trece.

Si uno se ve obligado por los acontecimientos, estas mismas personas cruzarán los dedos o tocarán hierro con la esperanza de alejar la mala suerte.

Pero si reflexionamos sobre estos comportamientos tenemos que estar de acuerdo sobre el hecho de que las supersticiones tienen sus raíces en lo irracional.

De ello se desprende que este tipo de manifestaciones, con la difusión de la educación y el progreso de la ciencia habrían debido desaparecer con el paso del tiempo.

¡Pero en la realidad esto no sucedió!

Según los arqueólogos fue el hombre de Neanderthal el que dio origen a la primera creencia supersticiosa (y espiritual), o la existencia del más allá.

Mientras que con anterioridad el Homo sapiens abandonaba a los muertos, los Neandertales (que vivieron en el período comprendido entre 130.000 y 40.000 a.C.) enterraban a sus difuntos durante los ritos fúnebres, y junto al cuerpo se colocaba comida, armas y carbón para utilizarse en la vida futura.

En sintonía con estos antecedentes, hoy en día no nos sorprendemos en absoluto al constatar cómo la superstición y el nacimiento de la espiritualidad se hayan desarrollado a la par.

El hombre primitivo, en la búsqueda de respuestas a fenómenos como el rayo, el trueno, los eclipses, el nacimiento y la muerte, no conociendo las leyes de la naturaleza comenzó a creer en la existencia de espíritus invisibles.

A lo largo de la historia, lo que para una persona era la superstición, a menudo para otra era religión. Y cuando un amuleto no era eficaz, probaba con otro o con otro diferente. De esta manera, miles de objetos, expresiones particulares y fórmulas asumieron un significado mágico. El hombre se dio cuenta de que los animales tenían un sexto sentido frente

del peligro y se imaginó que existían espíritus que podrían ponerlos en guardia. El milagro de un árbol que germina de una semilla o una rana que nacía de un renacuajo, hacía suponer la existencia de una intervención sobrenatural.

Dado que su vida diaria estaba llena de adversidades, dedujo que el mundo estaba poblado principalmente por espíritus vengativos en vez de beneficios. Por lo tanto, la mayor parte de las creencias religiosas que han llegado hasta nosotros, incluyen muchos modos para protegernos de las desgracias. Por ello, el hombre de la antigüedad adoptó una pata de conejo, lanzar una moneda, un trébol de cuatro hojas, etc. Y cuando un amuleto no resultaba eficaz, intentaba con otro y otro más. De esta manera, miles de objetos, expresiones y frases comunes adquirieron un significado mágico.

En cierto modo, es lo que hacemos hoy.

Un estudiante escribe con determinada pluma un tema que le valió una buena calificación, y de ahí que la pluma se convierte en “afortunada”. Como este ejemplo podríamos poner muchos otros. Somos nosotros los que hacemos extraordinario lo que es normal.

En realidad son muy pocos los objetos que nos rodean, a los cuales, en una u otra cultura, no se les hayan atribuido significados relacionados con la superstición: el muérdago, el ajo, las herraduras, los paraguas, los dedos cruzados. Y estos son sólo algunos de ellos. Aunque ya han sido científicamente explicados muchos fenómenos que antes se consideraban misteriosos, hoy día todavía tenemos suficientes incógnitas que hacen que, sobre todo en los momentos más desafortunados, se recurra a la superstición, para explicar lo que de otro modo sería inexplicable y se impongan los acontecimientos que ocurren contemporáneamente a la fuerza de nuestros deseos.

Finalidad de investigación

La presente investigación no se detendrá solamente en la presentación y descripción de la referencia histórica de las principales creencias en las que creían los pueblos del pasado y en las cuales incluso

hoy en día muchas personas siguen creyendo, pero no es la cuestión de si **tales creencias siguen, incluso hoy en día, transmitiéndose y perpetuándose de una generación a otra, con la misma intensidad y la misma fuerza persuasiva.**

Con el fin de responder a esta pregunta, esta investigación ha concentrado sus esfuerzos y toda su atención para tratar de medir el grado de aceptación y el punto hasta el cual se comparten y aceptan tales creencias por parte de dos categorías de personas que difieren entre ellas solo por el factor de la edad: **los jóvenes y los adultos.**

Para conseguir este objetivo ha sido necesario **definir, cuantificar y medir** de la mejor manera posible el grado de aceptación de tales creencias supersticiosas por parte de las personas, utilizando una unidad de medida idónea para describir, representar y medir este comportamiento

Para dar un nombre a esta unidad de medida, que no encuentra ninguna respuesta objetiva en la realidad, hemos recurrido a un neologismo que hemos definido como “supersticiosidad”.

A este término le hemos dado la tarea de definir, medir y representar el nivel de familiaridad y cercanía que une a cada persona con las prácticas que giran en torno al mundo de la superstición.

Después de haber profundizado y superado este primer obstáculo, cuya solución fue preparatoria para el resto de las fases de la investigación, nos propusimos medir la intensidad de la “supersticiosidad” que se encuentra en las dos categorías de personas elegidas, es decir, Jóvenes y Adultos, para establecer si tal intensidad, o sea, el nivel de “supersticiosidad”, podrían variar al pasar de una generación a otra.

Por tanto, el análisis se ha centrado en dos muestras que hemos formado para representar con suficiente fidelidad los dos universos de pertenencia.

La muestra de los “Jóvenes” está formada por personas de ambos sexos con edad superior a los quince e inferior a los treinta años, residentes en la Región de Sicilia y con un título de instrucción superior

al primer grado de enseñanza.

Y la muestra de los “Adultos” está compuesta por personas de ambos sexos mayores de cuarenta años de edad, residentes en la Región de Sicilia y con un título de estudios igual o superior al segundo grado de enseñanza.

Durante la formación de la muestra no se les dio especial importancia a variables como el sexo, la profesión, los ingresos, etc., por lo que la composición de las dos muestras, con respecto a estas variables, fue al azar.

Se trataba de encontrar un instrumento de análisis (cuestionario u otros), ya utilizado en el pasado, que cumpliera los requisitos de validación.

Desgraciadamente, después de una larga y meticulosa investigación para verificar si en el pasado se habían llevado a cabo otras investigaciones similares a la encuesta que realizamos, no hemos encontrado nada, y lo que es peor, no se ha detectado ningún instrumento de investigación, ya experimentado, que pudiera ofrecer garantías de fiabilidad y validación.

En este sentido nos hemos limitado a tomar algunas sugerencias de un Cuestionario que se utilizó hace varios años en una investigación similar que preveía una serie de veinte *ítems* que describían algunas afirmaciones.

A cada *ítem* o elemento, correspondían actitudes y formas de pensar diferentes entre sí que iban desde el rechazo total de posiciones cercanas a las creencias supersticiosas, a aquellas que sin embargo se aproximaban mucho, en un sentido positivo, a tales creencias.

Por lo tanto, el modelo utilizado entonces fue el “Cuestionario estructurado”, que ofrece a los encuestados para cada *ítem* una serie de respuestas calibradas de manera diferente entre sí (escala Likert).

A continuación, se procedió a administrar este instrumento en las dos muestras - una compuesta exclusivamente de “Adultos” y otra formada solo de “Jóvenes”, con el fin de verificar si la actitud hacia el mundo de

la superstición y sus creencias variara pasando de una muestra a otra.

En otras palabras, nos propusimos medir la intensidad de “supersticiosidad” de las dos muestras cuyas connotaciones diferían entre sí sólo por la diferencia de edad de sus miembros.

El cuestionario estructurado ofrece más oportunidades para la estandarización, pero no es capaz de profundizar como lo haría una entrevista.

Durante la investigación se suministraron 432 cuestionarios a las dos muestras que se habían formado con los criterios descritos anteriormente.

Un primer análisis, original, al cual hemos sometido los datos recogidos por la administración de los cuestionarios, también se llevó a cabo con herramientas informáticas aptas para detectar la “Web Discussion”.

Este análisis se hizo posible gracias a las oportunidades que internet y sus potentes motores de búsqueda ponen a nuestra disposición, los cuales permiten analizar al investigador, bajo el aspecto semántico, los términos utilizados en la búsqueda haciéndolos pasar por el filtro de las redes sociales, noticias etc.

Se trata de herramientas que rastrean la web, buscando, clasificando e interpretando los documentos en línea.

El análisis de los términos más usados en el campo de la superstición en la web fue posible gracias a la cortesía del programa de procesamiento I-Idioma, concebido, proyectado y utilizado exclusivamente por el instituto de Dirección de Marketing Management.

El objetivo de referencia es el de los internautas sicilianos, por lo tanto con un objetivo por término medio joven, dinámico y evolucionado.

El sistema ha sondeado 324 fuentes diferentes (fuentes de carácter generalista, como facebook, twitter, instagram, etc ...), recogiendo 3.872 documentos.

Un primer tratamiento de los datos registrados a través de la

administración de los cuestionarios, puso de relieve los aspectos originales y en algún modo inesperados.

En la muestra de los “Adultos” se ha detectado una mayor “supersticiosidad” y por lo tanto una mayor tendencia a creer en los contenidos del mundo de la superstición, en particular, en la muestra de las Mujeres Adultas en comparación con el de los Hombres Adultos.

De un examen inicial en la observación de los datos mencionados, parece que en el mundo de los “Adultos”, las “Mujeres” estén influenciadas en mayor medida por las creencias, los ritos, los conjuros, y por lo tanto con una mayor presencia de “supersticiosidad” respecto a la muestra de los “Hombres”.

Muestra	Promedio
Hombres adultos	39,23
Mujeres adultas	47,81

De una forma más atenuada en la muestra “Jóvenes” se han producido resultados similares.

Muestra	Promedio
Hombres jóvenes	44,38
Mujeres jóvenes	48,57

Resumiendo las puntuaciones medias atribuidas a la variable “sexo” que mide la propensión del sujeto a las creencias supersticiosas quedaría así:

Muestra	Promedio	Muestra	Promedio
Hombres jóvenes	44,38	Hombres Adultos	39,23
Mujeres jóvenes	48,57	Mujeres adultas	47,81
Jóvenes (hombres y mujeres)	46,14	Adultos (hombres y mujeres)	43,55

De los datos obtenidos se deduce que la muestra de los “Jóvenes” (mujeres y hombres) está más orientado hacia las creencias supersticiosas y por tanto con un mayor grado de “supersticiosidad” en comparación con la muestra de los “Adultos”. Las puntuaciones obtenidas por los “Jóvenes” son, en efecto, generalmente más altas que las incluidas en la muestra compuesta por “Adultos” de ambos sexos.

En concreto, la investigación ha considerado tres clases en origen a las cuales asociar las actitudes detectadas en los sujetos examinados, es decir:

No (o poco) supersticiosos

Medianamente supersticiosos (No es cierto, pero yo creo)

Muy supersticiosos

Aplicando estos métodos de catalogación se han obtenido datos que ayudan a comprender mejor las actitudes de las personas que componían las muestras.

Muestra	Nada(o poco) supersticioso	Medianamente supersticioso	Supersticioso convencido	Media general
Mujeres jóvenes	9,18	25,50	13,89	48,57
Mujeres Adultas	9,37	25,26	13,19	47,81

La comparación entre las mujeres jóvenes y adultas revela un dato interesante y en cierto modo inesperado ya que las Mujeres Jóvenes muestran una mayor propensión a alimentar las creencias supersticiosas, respecto a las Mujeres Adultas.

Los valores indicados por las Jóvenes medianamente supersticiosas y muy supersticiosas han sido superiores a los valores descritos por las Mujeres Adultas: 25,50 frente a 25,26 y de 13,89 frente a 13,19.

Muestra	Nada(o poco) supersticioso	Medianamente supersticioso	Supersticioso convencido	Media General
Hombres Jóvenes 44,38		10,59	22,66	11,12
Hombres Adultos	11,81	21,71	5,70	39,23

Lo mismo se verifica en la comparación entre los Hombres Jóvenes y Hombres Adultos.

Los valores recogidos por los Hombres Jóvenes medianamente supersticiosos y muy supersticiosos han sido superiores a los valores recogidos en los Hombres Adultos: 22,66 frente a 21,71 y de 11,12 frente a 5,70.

Se podría deducir que la actitud hacia los fenómenos de la superstición no estarían relacionados con su transmisibilidad de una generación a otra, sino que estarían relacionados con otros factores tales como la racionalidad atenuada que caracteriza la forma de ser y de pensar de los Hombres Jóvenes y su actitud ante lo desconocido e imponderable.

Los datos estadísticos obtenidos fueron posteriormente cruzados con otras variables de datos de los sujetos que componían las muestras.

Como se mencionó anteriormente, hemos comprobado que existen

escasos estudios, análisis e investigaciones que se hayan propuesto profundizar los conocimientos de las categorías personales más expuestas al contagio de la “supersticiosidad”.

Muchas son las descripciones de las diversas formas de “supersticiosidad”, el mal de ojo, la mala suerte, la numerología, etc., pero poco significativos los estudios estadísticos realizados en el campo.

Estos aspectos, por cierto nada alentadores de la realidad con la que nos hemos medido, han hecho que fuera especialmente arduo (y al mismo tiempo estimulante) el trabajo que emprendimos.

Como consecuencia de todo ello, tuvimos que utilizar todos nuestros recursos para definir con la máxima precisión conceptos, instrumentos de estudio, clases estadísticas y su alcance para concluir la investigación.

Creemos, sin embargo, que la investigación podría servir de inspiración para una continuación y ampliación de una encuesta realizada, ampliando el campo al mundo de la psicología y del análisis de la personalidad.

RIASSUNTO AMPIO IN ITALIANO

Il presente lavoro si è proposto di analizzare ed approfondire i temi che gravitano attorno al fenomeno della superstizione, nel cui ambito si sono manifestate e sviluppate innumerevoli credenze e si sono consolidati inquietanti tabù, sia a livello del singolo individuo che a livello sociale.

Il termine superstizione si identifica con quelle credenze e con quei comportamenti considerati devianti e anomali rispetto a quelli che invece, secondo consuetudine, sono concepiti ed accettati come “normali”.

La superstizione si manifesta inizialmente sotto forma di osservazione di segni, di divinazione, di predizione e di pratiche magiche per poi evolvere e conformarsi alle norme sociali e religiose vigenti in un determinato territorio ed in una determinata epoca.

Il termine superstizione non può essere definito in maniera univoca ed inequivocabile né sul piano concettuale né su quello contenutistico. Per questa ragione i confini con la magia, l'astrologia e la devozione popolare sono sempre stati fluidi e non perfettamente definibili.

Oggi sopravvivono alcune superstizioni che si avvicinano parecchio a una forma animistica della religione. Come ad esempio la credenza di geni, spiriti, demonietti, fate, ecc. ... che interverrebbero negli affari spiccioli della vita quotidiana e di fronte ai quali sarebbe necessario adottare comportamenti particolari.

In alcune altre superstizioni domina un orientamento magico come ad esempio nelle fatture, o nei riti di propiziazione (per l'inaugurazione di una nuova casa, oppure nell'atto di intraprendere un nuovo percorso) o nell'attribuire facoltà particolari a determinate persone, indovini, guaritori, streghe ecc. ...

Questa peculiare caratteristica del genere umano, in cui trova spazio la superstizione, ha incuriosito non pochi studiosi del comportamento.

Costoro intravedono una manifesta contraddizione nell'atteggiamento che l'uomo manifesta in maniera palese, ma che, a ragione, risulta del tutto inutile.

I ricercatori hanno voluto quindi studiare più approfonditamente questo fenomeno, scoprendo cose sorprendenti.

La superstizione nella storia

Il termine deriva dal latino *superstitiōnem*, termine composto da *super* (sopra) ed *estitio* (stato). Questo termine venne impiegato da Cicerone nel "De natura deorum" per indicare coloro che, con assoluta fiducia (fede), si rivolgevano agli Dei con preghiere, voti e sacrifici, affinché essi proteggessero i loro figli, preservandoli da qualsiasi accidente e renderli "superstiti", cioè sopravvissuti e quindi sani e salvi.

Superstitio, essere al di sopra di, è la condizione del testimone, di colui cioè che è sopravvissuto a un avvenimento passato. In origine il termine non aveva un significato religioso. A Roma il termine aveva, infatti, già acquisito significato dispregiativo, contrapposto a *religio*, cioè scrupolo, preoccupazione di compiere i riti secondo le regole osservando ed ossequiando tutto ciò che si riferisce al culto degli dei.

Il cristianesimo, in seguito, finirà per ereditare sia il termine che il complesso di valori in esso contenuti.

Lattanzio invece nelle "Istitutiones divinae" introduce altre etimologie. *Religio* per lui deriva da *re-legare*, creare nuovo legame, che diviene un obbligo del cristiano nei confronti di Dio.

I superstiziosi, per Lattanzio, sono quelli che venerano la memoria dei defunti che continua a sopravvivere in loro, ed anche quelli che trasformano in oggetto di culto domestico, le immagini dei genitori.

I termini *religione* e *superstizione* hanno generato, in alcuni casi, anche problematiche dovute alla loro corretta traduzione.

Ad esempio, nel "De Rerum Natura", Lucrezio la considerava un "*instrumentum regni*". Nel testo differenziava la "*ratio*" - da lui vista come folgorante luce della verità - «che squarcia le tenebre

dell'oscurità», dalla “*religio*” che lui considera come ottundimento della ragione e quindi come «fonte di cieca ignoranza».

Tradurre la parola “*religio*” con “*superstizione*”, tuttavia, farebbe perdere il significato originale che l'autore attribuiva alla “religione”.

Lucrezio scrive che occorre approfondire la struttura fondamentale del cielo e degli Dei per capire i principi delle cose, si tratta di spiegare razionalmente i fenomeni naturali senza rimandare la loro esistenza all'intervento superiore degli Dei e con l'affermazione che l'uomo sia lo scopo ultimo della volontà degli Dei.

Religione e superstizione

Le dottrine religiose qualificano normalmente come superstizioni le teorie e le credenze che esse non condividono, oppure che ai loro occhi sono divenute palesemente inaccettabili.

Albert Einstein, al riguardo, prendendo spunto dalla religione ebraica, espresse così il suo pensiero sulle religioni affermando che l'idea di un Dio personale è un concetto antropologico che non sono capace di prendere in maniera seria. Per Einstein, la parola Dio non è niente di più che un'espressione frutto dell'umana debolezza, e la Bibbia è una collezione di onorevoli ma primitive leggende; la religione ebraica, come tutte le altre, è un'incarnazione delle superstizioni più infantili.

Ricordiamo che nell'Antico Testamento Jahvè si scaglia spesso contro gli infedeli. Ma anche la Chiesa userà frasi minacciose rivolgendosi contro gli indovini.

Negli atti degli Apostoli si afferma che S. Paolo era accusato di superstizione dagli Ebrei (perché credeva in Gesù vivo anche se era morto).

Mentre nella lettera ai Colossesi, San Paolo parla di superstizione in contrapposizione con l'autentica religione.

Anche Sant'Agostino (354-430) influenzerà molto la tradizione cristiana fino a Tommaso. Egli infatti affermava che le superstizioni non sono altro che sopravvivenze del paganesimo, cioè credenze e pratiche

abolite dall'incarnazione del Salvatore.

La Chiesa medievale, influenzata dalla dottrina di S. Agostino, combatté come superstizione il culto delle divinità pagane (idolatria), le rappresentazioni magiche e animiste (culto dei demoni) e più tardi anche elementi considerati "superflui" che erano stati aggiunti alla vera religione. Questa idea fu sostenuta anche da Tommaso d'Aquino, che considerava la superstizione l'antitesi della virtù, ovvero un difetto religioso, intellettuale e morale.

Nel corso del Medio Evo l'accusa di superstizione venne sempre più spesso rivolta a cristiani che si erano allontanati dalla dottrina ufficiale della Chiesa (Eretici).

Nello stesso tempo la Chiesa tollerava lo sviluppo di una devozione popolare, in cui si coniugavano elementi della credenza ufficiale con concezioni superstiziose e magiche. Queste comprendevano, tra l'altro, le pratiche del culto dei santi e il compimento dei pellegrinaggi.

Per la Chiesa cattolica la superstizione comprende ogni atto di culto falso e superfluo, per esempio, come le reliquie non ufficialmente riconosciute, le preghiere a fini illeciti, i riti celebrati in privato, la divinazione (distinta dal vaticinio ispirato), la magia, l'uso di talismani (distinti dagli oggetti benedetti) ecc. ...

La Chiesa combatté la superstizione sin dalle sue origini, ma di fronte a certe superstizioni troppo radicate nella tradizione popolare ha adottato un metodo diverso, assecondandole formalmente, ma assorbendole in realtà, mediante una integrazione sostanziale, nella propria pratica. Quest'atteggiamento si manifesta nei riguardi di riti campestri (per es., processione intorno al campo per la fertilità, riti per la pioggia) o di forme di devozione popolare pagana come ad esempio l'uso di ex voto.

Della lotta della Chiesa contro le superstizioni, come pure del loro spesso tenacissimo perdurare, si trovano numerose tracce nei testi canonici, specie nelle costituzioni sinodali e soprattutto in quelle posteriori al concilio di Trento, che condannò tutte le *consuetudines non laudabiles*.

La superstizione nell'antichità

Essere superstiziosi oggi, cioè credere nell'influsso di elementi magici o soprannaturali sull'andamento delle vicende quotidiane, potrebbe sembrare un atteggiamento dello spirito del tutto superato ai nostri giorni, e quindi destinato a scomparire,

È infatti innegabile che le scoperte della scienza e le tecnologie applicate hanno rivelato la vera origine di tanti fenomeni, hanno eliminato molte convinzioni ed idee sbagliate e chiarito parecchie zone d'ombra consentendo grandi conquiste.

L'uomo però, non è un essere rigorosamente razionale e logico, ma un insieme di intelletto e sentimenti, di ragione e di istinti, di valori e di pulsioni: quando egli si trova in uno stato di maggiore vulnerabilità emotiva, o in situazioni stressanti ed angoscianti, ecco che entrano in gioco l'ansia, il desiderio, e soprattutto la paura, che danno spazio all'irrazionalità.

La paura di perdere la vita, la salute, l'amore, le proprie sicurezze, associato a quello di non superare certe prove, elemento fondamentale dell'istinto di conservazione, spinge l'individuo ad adottare, di volta in volta, il comportamento più idoneo per vincerli e superarli.

Si pensava che infiniti fossero i mezzi con i quali la divinità poteva dare avvertimenti e mettere in guardia; l'inciampare, il canto di una cornacchia o di un gufo, un cattivo incontro, una parola casualmente udita, un sogno infausto, un'anfora d'olio che si rovesciasse per terra, tante altre inezie potevano avere valore di presagio.

Solo gli irreligiosi, escludendo ogni intervento provvidenziale della divinità nella vita dell'uomo, negavano il presagio ed irridevano le superstizioni .

Di recente lo psicologo statunitense B.F. Skinner è arrivato ad altre conclusioni attraverso lo studio del comportamento dei piccioni che venivano sottoposti ad un noto esperimento di condizionamento.

Questi piccioni avevano imparato a comportarsi in modo anomalo

poiché cercavano di ingraziarsi la sorte (la comparsa di cibo) con comportamenti praticamente inutili.

I piccioni avevano appreso, erroneamente, ad associare alcuni loro comportamenti alla comparsa di cibo nella Skinner box dove si trovavano.

E continuavano a ripetere questi comportamenti nella convinzione che così facendo avrebbero ottenuto, come ricompensa, la comparsa di nuovo cibo.

In conseguenza di questo esperimento non si può certo negare che una cosa analoga possa essere successa anche agli uomini primitivi.

Una circostanza cioè di causa-effetto, in cui un uomo primitivo aveva pregato perché finisse un certo tipo di fenomeno atmosferico o un terremoto molto violento, per poi associare quel tipo di comportamento, quale la preghiera, al termine di quel terremoto, pensando che l'effetto ottenuto dalla preghiera potesse essere in qualche modo di origine divina, o soprannaturale, ovviamente per mancanza di conoscenza. (periodo neandertaliano).

Ora, è interessante osservare come moltissimi esseri umani continuino imperterriti con questo genere di superstizione, a fare pellegrinaggi costosissimi a Medjugorje, o a Lourdes, sperando che possa manifestarsi un vero e proprio miracolo (cioè una guarigione spontanea la cui origine potrebbe essere soltanto casuale).

Nell'esperimento di Skinner al piccione è accaduta più o meno la stessa cosa: comportamento superstizioso = ricompensa casuale di cibo; così come nel comportamento umano superstizioso (preghiera, o rito) = cessazione del terremoto.

Gli *Egizi* utilizzavano immagini magiche, formule, incantesimi per difendersi da influenze maligne, o anche per procurare sventure e mali ai nemici.

Essi potevano poi contare su un'ampia scelta di amuleti: l'Ankh, il nodo di Iside, l'occhio di Horus, l'Ureo o cobra sacro, lo Scarabeo, il

pilastro Ded, ecc.

Gli Egizi avevano elaborato le loro credenze arrivando a concepire una struttura dell'essenza umana articolata in varie parti. La parte di maggiore importanza era ciò che noi potremmo oggi definire anima.

L'anima era concepita in modo da possedere un suo nucleo imperituro ed inviolabile e vari altri aspetti personali che assolvevano particolari compiti.

Ad esempio il nome proprio "*Ren*" che la persona riceveva alla sua nascita, costituiva un aspetto del potere dell'anima. Il "*Ren*" poteva evocare la forza vitale nell'individuo fino a quando fosse stato pronunciato.

Il "*Sekhu*" era il corpo fisico propriamente detto, il posto nel quale durante la vita risiedevano tutte le altre parti congiunte.

Il "*Sekhem*" era l'insieme delle forze che conferivano vigore, vitalità e luce, che sostenevano la materia fisica e che in alcuni casi cessavano di esistere distruggendosi assieme al corpo fisico.

In altri casi, cioè con riferimento ad individui eminenti e saggi, si riuniva al nucleo spirituale eterno dopo la morte.

Il "*Ba*" costituiva l'essenza spirituale eterna vera e propria, che s'incarnava rivestendosi delle altre parti, ma che alla fine del percorso umano era destinata a ritornare nel mondo degli dei al quale era totalmente affine.

"*Akh*" era il vestito luminoso del "*Ba*" ossia quella parte che si distaccava dopo la morte per ricongiungersi con gli dei.

L' "*Ab*" era il cuore, sede d'ogni attività emozionale che esprimeva la vita dello spirito, particolare sacro.

Infine il binomio "*Ka*" e "*Sheut*" rappresentavano una parte alla quale era tributata molta cura ed importanza. Essa rappresentava l'insieme delle memorie delle esperienze e della creatività accresciuta durante la vita.

Il "*Ka*" propriamente detto era l'aspetto luminoso dell'agire umano,

mentre lo “Sheut” era la sua controparte oscura.

Esso si trasmetteva geneticamente ed indicava complessivamente le tendenze della personalità e del suo agire.

I **Greci** osservavano i prodigi, gli eventi insoliti, i fenomeni anomali, ne traevano presagi, e regolavano su quelli le loro scelte e le loro decisioni, influenzando persino sul corso della storia, come nel caso della spedizione ateniese in Sicilia comandata da Nicia: troppo fiducioso nei pareri degli indovini sull’eclissi di luna verificatasi il 27 agosto del 413 a. C., egli ritardò la ritirata dei suoi soldati, causandone l’annientamento.

I **Romani**, per loro natura, avevano uno spirito pratico e concreto; tuttavia la divinazione era importante per loro, in quanto indicava la volontà degli Dei sulla opportunità o meno di intraprendere un’impresa o di adottare un certo comportamento.

La stessa nascita della città di Roma è legata ad un presagio:” Si dice che un presagio di sei avvoltoi, sia giunto per primo a Remo; ed essendo già stato annunciato, quando a Romolo se ne mostra un numero doppio, non produce alcun effetto favorendo Romolo.

Si può perciò dedurre che avevano un debole per il magico, l’occulto, il mistero; ed erano piuttosto superstiziosi.

Veniva considerato di cattivo augurio rovesciare vino, olio e acqua o incontrare per strada muli con un carico di ipposelino (una pianta che ornava i sepolcri); portava sfortuna un cane nero che entrava in casa, un topo che faceva un buco in un sacco di farina, una trave della casa che si spaccava senza motivo.

E tutti, proprio tutti (ce lo dice Plinio il Vecchio), dopo aver sorbito un uovo ne bucarono il guscio, o lo spaccavano.

Gli amuleti contro la sfortuna, gli incantesimi malefici e le malattie erano diffusissimi. Molte case avevano sulla porta la scritta ‘arseverse’ (forse da ‘*averte ignem*’, contro il fuoco), per proteggersi dal pericolo dei frequenti incendi.

E tanti ricorrevano a scongiuri contro la jella. Fra questi anche degli insospettabili come Giulio Cesare.

Ci racconta Plinio che il conquistatore, dopo che il suo carro si era rotto durante la celebrazione del suo Trionfo, recitava sempre uno scongiuro che ripeteva tre volte per garantirsi la sicurezza del viaggio (*carmine ter repetito securitatem itinerum aucupari solitum*).

Nel calendario romano c'erano i giorni considerati favorevoli (*dies fasti*) e quelli sfavorevoli (*dies nefasti*) allo svolgimento di alcune attività (compiere atti pubblici, amministrare la giustizia, concludere affari, seminare, partire per un viaggio ecc. ...). Erano infausti il secondo giorno del mese, le none (quinto o settimo giorno a seconda dei mesi), le idi (tredicesimo o quindicesimo giorno).

E infauste erano le date di alcuni eventi disastrosi: ad esempio il 18 luglio, data della sconfitta dei romani sul fiume Allia ad opera dei Galli nel 387 a.C. e segnata sul calendario come *Clades Gallica* (catastrofe gallica).

Ricorda un po' il nostro proverbio "né di Venere né di Marte non si sposa non si parte, né si dà principio all'arte". Il martedì e il venerdì come giorni infausti, in cui è vietato partire, sposarsi o avviare qualsiasi attività.

Le origini delle superstizioni dei nostri giorni

Ancora oggi la superstizione e il timore di venir colpiti dalla sfortuna fanno sì che molte persone evitino di passare sotto ad una scala, di aprire un ombrello in casa o di viaggiare in aereo di venerdì tredici.

Se costrette dagli eventi, queste stesse persone incroceranno le dita o toccheranno ferro nella speranza di scongiurare la sfortuna.

Ma a ben riflettere su questi comportamenti non possiamo non convenire sul fatto che le superstizioni affondano le proprie radici nell'irrazionale.

Ne consegue che tali manifestazioni, con la diffusione dell'istruzione e i progressi della scienza sarebbero dovute, con il passare del tempo,

scomparire.

Ma nella realtà così non è stato!

Secondo gli archeologi fu l'uomo di Neanderthal a dare origine alla prima credenza superstiziosa (e spirituale), ovvero la sopravvivenza nell'aldilà.

Mentre in precedenza l'Homo sapiens abbandonava i morti, i Neandertaliani (vissuti nel periodo che va dal 130.000 al 40.000 a.C.) seppellivano i defunti nel corso di riti funebri, e accanto al corpo ponevano cibo, armi e carbone da usare nella vita futura.

In sintonia con questi precedenti, oggi non ci sorprendiamo affatto di constatare come la superstizione e la nascita della spiritualità si siano sviluppate di pari passo.

L'uomo primitivo, alla ricerca di risposte a fenomeni quali il lampo, il tuono, le eclissi, la nascita e la morte, non conoscendo le leggi della natura cominciò a credere nell'esistenza di spiriti invisibili.

Nel corso della storia, ciò che per una persona era superstizione, spesso per un'altra era religione.

E quando un amuleto non era efficace, provava con un altro e un altro ancora. In tal modo, migliaia di oggetti, particolari espressioni e formule assunsero un significato magico.

Notò che gli animali avevano un sesto senso di fronte al pericolo e immaginò che esistessero degli spiriti che li mettessero in guardia.

E il miracolo di un albero che germogliava da un seme, o di una rana che nasceva da un girino, faceva supporre l'esistenza di un intervento ultraterreno.

Poiché la sua vita quotidiana era densa di avversità, ne dedusse che il mondo fosse popolato per la maggior parte da spiriti vendicativi piuttosto che benefici. Perciò, la maggior parte delle credenze religiose che sono giunte fino a noi comprende molti modi per proteggerci dalle disgrazie.

Per cui l'uomo dell'antichità adottò una zampa di coniglio, il lancio

di una moneta, un quadrifoglio ecc. E quando un amuleto non risultava efficace, provava con un altro e un altro ancora.

In tal modo, migliaia di oggetti, espressioni e formule comuni assunsero un significato magico.

In un certo senso è quello che facciamo ancora oggi.

Uno studente scrive con una determinata penna un tema che gli vale un bel voto, ed ecco che quella penna diventa “fortunata”. Simili a questo potremmo fare moltissimi altri esempi. Siamo noi che rendiamo straordinario ciò che è normale.

A dire il vero sono pochissimi gli oggetti che ci circondano, a cui, in una cultura o nell'altra, non siano stati attribuiti significati legati alla superstizione: il vischio, l'aglio, i ferri di cavallo, gli ombrelli, le dita incrociate. E sono soltanto alcuni.

Anche se ormai sono stati spiegati scientificamente molti fenomeni che un tempo erano considerati misteriosi, la vita di ogni giorno presenta ancora incognite sufficienti a fare sì che, soprattutto nei momenti più sfortunati, ricorriamo alla superstizione, affinché spieghi ciò che altrimenti risulterebbe inspiegabile e imponga sugli avvenimenti contingenti la forza dei nostri desideri.

Finalità della ricerca

La ricerca che è stata svolta non si è fermata alla sola presentazione e descrizione dell'exkursus storico delle principali credenze alle quali i popoli del passato credevano ed alle quali ancora oggi molta gente continua a credere, ma si è posta la domanda *se tali credenze continuino, anche ai nostri giorni, a trasmettersi ed a perpetuarsi da una generazione all'altra, con la stessa intensità e la stessa forza persuasiva.*

Allo scopo di dare una risposta a questa domanda la presente ricerca ha concentrato tutti i suoi sforzi e tutta la sua attenzione per cercare di misurare il grado di accettazione ed il livello di condivisione di tali credenze da parte di due categorie di persone che differiscono tra di loro

soltanto per il fattore età: *Giovani* ed *Adulti*.

Per raggiungere questo obiettivo è stato necessario *definire*, *quantificare* e *misurare* nel migliore dei modi il grado di accettazione delle tante credenze superstiziose da parte delle persone, utilizzando una unità di misura, idonea a descrivere, rappresentare e misurare questo atteggiamento.

Per dare un nome a questa unità di misura, che non trova alcun riscontro obiettivo con la realtà, abbiamo fatto ricorso ad un neologismo che abbiamo definito “*superstiziosità*”.

A questo termine è stato affidato il compito di definire, misurare e rappresentare il livello di familiarità e di vicinanza che lega ciascuna persona con le pratiche che ruotano attorno al mondo della superstizione.

Dopo avere approfondito e superato questo primo ostacolo la cui soluzione era propedeutica alle altre fasi della ricerca ci siamo proposti di *misurare l'intensità della “superstiziosità” riscontrata nelle due categorie di persone prescelte, e cioè i Giovani e gli Adulti*, per stabilire se tale intensità, ovvero il livello della “superstiziosità”, potesse variare passando da una generazione all'altra.

L'analisi si è quindi concentrata su due campioni che sono stati formati per rappresentare con sufficiente fedeltà i due universi di appartenenza.

Il campione dei “*Giovani*” formato da persone di ambo i sessi, con un'età superiore ai quindici e inferiore ai trenta anni, residenti nella regione Sicilia e con un titolo di istruzione superiore al primo grado.

Ed il campione degli “*Adulti*” formato da persone di ambo i sessi, con un'età superiore ai quaranta anni, residenti nella regione Sicilia e con un titolo di studio uguale o superiore al secondo grado.

Nella fase di formazione del campione non è stato dato particolare peso a variabili come il sesso, la professione, il reddito ecc., per cui la composizione dei due campioni, relativamente a queste variabili, è risultata del tutto casuale.

Si trattava adesso di trovare uno strumento di analisi (questionario o

altro), già usato nel passato, che possedesse i requisiti della validazione.

Purtroppo, dopo una lunga e minuziosa ricerca eseguita per verificare se nel passato fossero state eseguite altre ricerche simili alla indagine da noi condotta, non è stato trovato granché e quel che è peggio non è stato rilevato alcuno strumento di indagine, già sperimentato, che potesse offrire garanzie di affidabilità e di validazione.

Al riguardo ci siamo limitati a prendere alcuni spunti da un Questionario che era stato utilizzato alcuni anni fa per una indagine simile e che prevedeva una serie di venti *item* che descrivevano alcune affermazioni.

A ciascun *item* corrispondevano atteggiamenti e modi di pensare differenti tra loro che andavano dal totale rifiuto di posizioni vicine alle credenze superstiziose a quelli che invece si avvicinano parecchio in senso positivo a tali credenze.

Il modello che quindi è stato utilizzato è il “Questionario strutturato” che offre agli intervistati per ogni *item* una serie di risposte diversamente graduate tra di loro (scala Likert).

Si è poi proceduto alla somministrazione di tale strumento ai due campioni - quello composto esclusivamente da “Adulti” e quello formato soltanto da “Giovani” -, allo scopo di verificare se l’atteggiamento nei confronti del mondo della superstizione e delle relative credenze variasse passando da un campione all’altro.

In altri termini ci siamo proposti di misurare l’intensità della “superstiziosità” dei due campioni i cui connotati differivano tra loro solo per la diversa età dei loro componenti.

Il questionario strutturato offre maggiori possibilità di standardizzazione anche se non è capace di andare in profondità quanto un’intervista.

Nel corso della ricerca sono stati somministrati **432** questionari ai due campioni che erano stati formati con i criteri sopra descritti.

Una prima, e del tutto originale, analisi alla quale abbiamo sottoposto i dati rilevati dalla somministrazione dei questionari è stata

condotta anche con strumenti informatici atti a rilevare la “*Web Discussion*”.

Tale analisi è stata resa possibile, grazie alle opportunità che Internet ed i potenti motori di ricerca di cui dispone, offrono al Ricercatore permettendogli di analizzare sotto l’aspetto semantico, i termini utilizzati nella ricerca facendoli passare attraverso il filtro dei social network, delle news ecc.

Si tratta di strumenti informatici che scandagliano il *web*, ricercando, classificando ed interpretando i documenti on-line.

L’analisi dei termini più usati in tema di superstizione sul *web* è stata resa possibile per gentile concessione del programma di elaborazione I-Idioma, ideato, progettato ed utilizzato esclusivamente dall’Istituto Marketing Management.

Il target di riferimento è quello degli internauti siciliani, quindi un target mediamente giovane, evoluto e dinamico.

Il sistema ha scandagliato **324** fonti differenti (fonti generaliste, quali facebook, twitter, instagram, ecc. ...), raccogliendo ben **3.872** documenti.

Una prima elaborazione dei dati rilevati, attraverso la somministrazione dei questionari, ha evidenziato aspetti del tutto originali e per certi versi inaspettati.

Nel campione degli “Adulti” è stata rilevata una maggiore “superstiziosità” e cioè una maggiore tendenza a credere ai contenuti del mondo della superstizione. In particolare, nel campione delle Donne adulte rispetto a quello degli Uomini adulti.

Da un primo esame di questi dati sembrerebbe che nel mondo degli Adulti le “Donne” siano maggiormente influenzate dalle credenze, dai riti, dagli scongiuri e quindi con una maggiore presenza di “superstiziosità” rispetto al campione degli “Uomini”.

Campione	Punteggio medio
Uomini Adulti	39,23
Donne Adulte	47,81

In maniera più attenuata nel campione “Giovani” si sono verificati risultati simili.

Campione	Punteggio medio
Giovani Maschi	44,38
Giovani Donne	48,57

Riassumendo i punteggi medi attribuiti alla variabile “sesso” che misurano la propensione del soggetto alle credenze superstiziose sono:

Campione	Punteggio medio	Campione	Punteggio medio
Maschi Giovani	44,38	Maschi Adulti	39,23
Donne Giovani	48,57	Donne Adulte	47,81
Giovani (Maschi e Donne)	46,14	Adulti (Maschi e Donne)	43,55

Dall’esame dei dati ottenuti si deduce che il campione dei “Giovani” (donne e maschi) risulta maggiormente orientato verso le credenze superstiziose e quindi con un maggiore grado di “superstiziosità” rispetto al campione degli “Adulti”.

I punteggi riportati dai Giovani sono infatti mediamente più alti rispetto a quelli riportati dal campione composto da Adulti di entrambi i sessi.

Nello specifico la ricerca ha ipotizzato tre classi di appartenenza alle quali associare gli atteggiamenti rilevati nei soggetti esaminati, e cioè:

Non (o poco) superstiziosi

Mediamente superstiziosi (Non è vero ma ci credo)

Molto superstiziosi

Applicando queste modalità di catalogazione si sono ottenuti dei dati che aiutano a comprendere meglio gli atteggiamenti delle persone che componevano i campioni.

Campione	Non (o poco) superstizioso	Mediamente superstizioso	Superstizioso convinto	Media generale
Giovani donne	9,18	25,50	13,89	48,57
Adulte donne	9,37	25,26	13,19	47,81

Il confronto tra le Donne – giovani ed adulte – rivela un dato interessante e per certi versi inatteso e cioè che le Donne giovani dimostrano di nutrire una maggiore propensione verso le credenze superstiziose, rispetto alle Donne adulte.

I valori riportati dalle Giovani mediamente superstiziose e molto superstiziose sono stati superiori ai valori riportati dalle Donne adulte: 25,50 contro 25,26 e 13,89 contro 13,19.

Campione Non (o poco) superstizioso	Mediamente superstizioso	Superstizioso convinto	Media generale
Giovani maschi 10,59	22,66	11,12	44,38
Adulti maschi 11,81	21,71	5,70	39,23

Lo stesso si verifica nel confronto tra i Giovani maschi e gli Adulti maschi.

I valori riportati dai Giovani mediamente superstiziosi e molto superstiziosi sono stati superiori ai valori riportati dagli Adulti: 22,66 contro 21,71 e 11,12 contro 5,70.

Se ne potrebbe dedurre che l'atteggiamento verso i fenomeni della superstizione non sarebbero legati alla loro trasmissibilità da una generazione all'altra, ma sarebbero legati ad altri fattori quali ad esempio l'attenuata razionalità che contraddistingue il modo di essere e di pensare dei Giovani ed il loro atteggiamento di fronte allo sconosciuto ed all'imponderabile.

I dati statistici ottenuti sono stati poi incrociati con le altre variabili anagrafiche dei soggetti che componevano i campioni.

Come già accennato in precedenza, abbiamo riscontrato una penuria di studi, analisi e ricerche che si proponessero di approfondire le proprie conoscenze su quelle categorie di persone maggiormente esposte al contagio della "superstiziosità".

Parecchie sono le descrizioni delle varie forme di "superstiziosità", il malocchio, la iettatura, la numerologia ecc. ... ma del tutto poco significative le indagini di tipo statistico effettuate sul campo.

Questi aspetti, non certo incoraggianti, della realtà con la quale ci siamo misurati ha reso particolarmente arduo (ed al tempo stesso stimolante) il lavoro al quale ci siamo sobbarcati.

In conseguenza di ciò abbiamo dovuto fare ricorso a tutte le nostre

risorse per definire con la massima precisione concetti, strumenti di indagine, classi statistiche e loro ampiezza da utilizzare per portare a termine la ricerca.

Riteniamo, tuttavia, che la ricerca possa dare spunto ad una continuazione ed ad un ampliamento dell'indagine estendendo il campo al mondo della psicologia e all'analisi delle personalità.

PARTE PRIMA: STUDIO TEORICO

INTRODUZIONE

LA SUPERSTIZIONE: UN CONCETTO FLUIDO E VARIABILE

1.1 La superstizione un concetto fluido e variabile

Ogni tempo e ogni cultura hanno avuto le proprie visioni e le proprie pratiche della superstizione, che si sono andate via via adattando al mutare dei tempi.

Così, per esempio, nei primi secoli del Cristianesimo le credenze superstiziose non tramontarono e finirono col rappresentare ciò che restava degli antichi culti pagani.

In altri casi furono utilizzate per identificare le mitologie e i riti delle popolazioni non ancora convertite al Cristianesimo (Longobardi e Unni, Germani e popoli nordici, Slavi e Sassoni) e, infine, tutte le culture che venivano definite “primitive”.

In seguito, quando la Chiesa ufficiale se ne servì per condannare tutto l’insieme delle credenze popolari, divenne un termine emarginante ed abbastanza rischioso.

Ma, anche nell’ambito della cultura e del pensiero laico, il termine fu usato per rappresentare l’intera fioritura delle credenze contrastanti con la razionalità e veniva quindi associato all’universo dell’immaginario, dell’astrologia, del metafisico fino ad arrivare alle varie forme di divinazione.

Le superstizioni italiane, residui oggi delle età precedenti, sono tuttora persistenti in una cultura che sembra avere i suoi fondamenti nella tecnologia e nelle strutture dell’epoca post-industriale.

Ogni tema superstizioso viene da lontano, rievoca distanti visioni del mondo e immagini seppellite, e ci sarebbe da chiedersi quale è il loro significato e la loro funzione all’interno di un’epoca culturale che,

apparentemente, le respinge e ciononostante ricorre quotidianamente ad esse.

Non è del tutto improbabile che una spiegazione di questo genere possa essere applicata anche alla psicologia sociale e all'antropologia: le superstizioni trovano spazio e giustificazione nella loro adozione in qualità di meccanismi di difesa e di rassicurazione, ai quali ricorrono singoli individui e gruppi per dare giustificazioni accettabili dei loro fallimenti, delle loro limitate conoscenze e delle loro incertezze, evidentemente sempre presenti in tutte le epoche attraversate da malesseri e da disagi (Di Nola, 1993).

CAPITOLO 1. LE ORIGINI DELLA SUPERSTIZIONE

1.1 La superstizione nella storia

La superstizione è alimentata da un insieme di credenze e di pratiche rituali di natura irrazionale, tipiche delle società e degli ambienti arretrati, ma che si annida ancora oggi presso tutti i popoli e trova spazio nei ceti più disparati, dai più bassi ai più elevati.

La capacità di infiltrarsi in tutti i ceti sociali è testimoniata dagli influssi che essa può esercitare sul pensiero e sulla condotta di vita delle persone che la fanno propria, trasmettendo loro la convinzione che gli eventi futuri possano essere influenzati da alcune cause con le quali nella realtà non esiste alcuna relazione causale.

Il termine deriva dal latino *superstitiōnem*, termine composto da *super* (sopra) ed *estitio* (stato). Il termine venne impiegato da Cicerone nel “De natura deorum” per indicare coloro che con assoluta fiducia (fede) si rivolgevano agli Dei con preghiere, voti e sacrifici, affinché preservassero i loro figli da qualsiasi accidente e renderli “superstiti” cioè sopravvissuti e quindi sani e salvi.

Da qui il termine ancora oggi usato per esprimere l’atteggiamento di coloro che mettono in atto comportamenti ed azioni per cercare, in maniera rispettosa, di coinvolgere le forze soprannaturali allo scopo di raggiungere i propri obiettivi e quindi in ultima analisi “farla franca” e “sopravvivere”.

Anche per Sant’Agostino il termine evoca il concetto di “sopravvivenza”, dal verbo arcaico *supertitio*, con il significato di “preservare”, “far durare”.

Oggi il Sabatini Coletti (1997) fa corrispondere la credenza irrazionale, spesso dettata da ignoranza o da paura, a forze occulte ritenute portatrici d’influenze per lo più negative così come ogni pratica o rituale che sono dettati da tali credenze.

In maniera non dissimile si pronuncia il vocabolario Treccani (1994): “Insieme di credenze o pratiche rituali dettate da ignoranza, frutto di errore, di convinzioni sorpassate, di atteggiamenti irrazionali” (p. 1213).

1.2 *Religione e superstizione*

Le dottrine religiose qualificano normalmente come superstizioni le teorie e le credenze che esse non condividono, oppure che sono divenute palesemente inaccettabili.

Albert Einstein (1954), al riguardo, prendendo spunto dalla religione ebraica, espresse così il suo pensiero sulle religioni: “L’idea di un Dio personale è un concetto antropologico che non sono capace di prendere in maniera seria. Per me, la parola Dio non è niente di più che un’espressione frutto dell’umana debolezza, e la Bibbia è una collezione di onorevoli ma primitive leggende, che a dire il vero sono piuttosto infantili. Nessuna interpretazione, non importa quanto sottile, può farmi cambiare idea su questo. Per me la religione ebraica, come tutte le altre, è un’incarnazione delle superstizioni più infantili.”

E così continua:

“Non riesco a concepire un Dio che premi e castighi le sue creature o che sia dotato di una volontà simile alla nostra. E neppure riesco né voglio concepire un individuo che sopravviva alla propria morte fisica; lasciamo ai deboli di spirito, animati dal timore o da un assurdo egocentrismo, il conforto di simili pensieri. Sono appagato dal mistero dell’eternità della vita e dal barlume della meravigliosa struttura del mondo esistente, insieme al tentativo ostinato di comprendere una parte, sia pur minuscola, della Ragione che si manifesta nella Natura.”

“Io non credo in un Dio personale e non l’ho mai negato, anzi, ho sempre espresso le mie convinzioni chiaramente. Se qualcosa in me può essere chiamato religioso è la mia sconfinata ammirazione per la struttura del mondo che la scienza ha fin qui potuto rivelare. L’autentica religione è il vero vivente; vivente tutt’uno con l’anima, tutt’uno con la bontà e la rettitudine”.

I termini *religione* e *superstizione* hanno portato, in alcuni casi anche a problematiche dovute alla loro corretta traduzione.

Ad esempio, nel *De Rerum Natura*, Lucrezio la considerava un “instrumentum regni”. Nel testo differenziava la “**ratio**” - da lui vista

come folgorante luce della verità - «che squarcia le tenebre dell'oscurità», dalla “**religio**” che lui considera come ottundimento della ragione e quindi come «fonte di cieca ignoranza».

Secondo alcuni la traduzione corretta è quella più fedele alle parole del testo originale e cioè “*religione*”, mentre per altri la parola sarebbe da tradurre col termine “*superstizione*” sostenendo che per l'autore tutte le religioni sono il campo sul quale si sviluppano le superstizioni.

Tradurre la parola “religio” con “superstizione”, tuttavia, farebbe perdere il significato originale che l'autore attribuiva alla “religione”.

Lucrezio scrive che occorre approfondire la struttura fondamentale del cielo e degli Dei per capire i principi delle cose, si tratta di spiegare razionalmente i fenomeni naturali senza rimandare la loro esistenza all'intervento superiore degli Dei e con l'affermazione che l'uomo sia lo scopo ultimo della volontà degli Dei.

Lucrezio afferma che si rende necessario dimostrare le nefaste conseguenze della religione e adduce come esempio il caso di Ifigenia, affermando poi che il mito non è altro che una rappresentazione distorta, e quindi falsata, della realtà.

Spesso nelle superstizioni sopravvivono (nelle forme più varie) alcune credenze pseudo-scientifiche, che non sono più compatibili, con l'avanzare del tempo, con le più moderne scoperte scientifiche.

Queste credenze possiedono elevate capacità di penetrare nei tessuti sociali e di resistere con pervicacia a qualsiasi attacco razionale, tale è la loro forza intrinseca di abbarbicarsi e di prosperare negli animi popolari.

A partire dal XIX secolo la superstizione è divenuta oggetto di una molteplicità di studi sull'influenza che essa continua ad esercitare sugli uomini.

1.3 La superstizione nell'antichità: gli Egizi, i Greci e i Romani

Essere superstiziosi oggi, cioè credere nell'influsso di elementi magici o soprannaturali sull'andamento delle vicende quotidiane, potrebbe sembrare un atteggiamento dello spirito del tutto superato nel nostro tempo.

È infatti innegabile che le scoperte della scienza e le tecnologie applicate

hanno rivelato la vera origine di tanti fenomeni, hanno eliminato molte convinzioni ed idee sbagliate e chiarito parecchie zone d'ombra consentendo grandi conquiste.

L'uomo però, non è un essere rigorosamente razionale e logico, ma un insieme di intelletto e sentimenti, di ragione e di istinti, di valori e di pulsioni: quando egli si trova in uno stato di maggiore vulnerabilità emotiva, o in situazioni stressanti ed angoscianti, ecco che entrano in gioco l'ansia, il desiderio, e soprattutto la paura, che danno spazio all'irrazionalità.

La paura di perdere la vita, la salute, l'amore, le proprie sicurezze, di non superare certe prove, elemento fondamentale dell'istinto di conservazione, mette l'individuo in condizione di adottare, di volta in volta, il comportamento più idoneo per vincerli e superarli.

Contrariamente all'animale, che reagisce istintivamente al momento, l'essere umano è capace di prefigurarsi mentalmente i pericoli, siano essi reali o immaginari.

Se li considera al di sopra delle proprie forze, o la sua ansia di fronte ad essi raggiunge livelli troppo elevati, quasi per esorcizzarli si abbandona alla credenza, al rituale magico, alla pratica superstiziosa, cioè ad una risposta inadeguata, irrazionale, ma rassicurante, che ha lo scopo di allontanare eventi infausti o di propiziarsi un destino favorevole.

Questi non sono nient'altro che ciò che rimane, che sopravvive, delle tante religioni anteriori, frammenti cioè di un insieme organico di idee, tradizioni, convinzioni, ora sorpassate, che guidavano la vita ed il comportamento di molti popoli dell'antichità.

Un tempo, invero, la visione del mondo era molto più religiosa ed unitaria di quella attuale: ogni elemento faceva parte del tutto, e qualsiasi variazione, cambiamento o evento particolare intervenisse a modificare la situazione in atto, poteva diventare un segno, annunciatore di qualcosa che stava per accadere, forse inviato dalla divinità affinché l'individuo potesse prendere le sue precauzioni.

“Si pensava che infiniti fossero i mezzi con i quali la divinità poteva dare avvertimenti e mettere in guardia; l'inciampare, il canto di una cornacchia o di un gufo, un cattivo incontro, una parola casualmente udita, un sogno infausto, un'anfora d'olio che si rovesciasse per terra,

tante altre inezie potevano avere valore di presagio.

Solo i non religiosi, escludendo ogni intervento provvidenziale della divinità nella vita dell'uomo, negavano il presagio ed irridevano le superstizioni “ (Paoli, 1962, p. 635).

L'uomo viveva quindi immerso in un mondo di segni, che opportunamente decifrati attraverso il simbolismo e l'analogia, gli consentivano di adottare comportamenti adeguati per prevenire, con l'aiuto di oggetti magici, amuleti e talismani specifici per le più svariate situazioni, i pericoli e le insidie. In un mondo così concepito, in cui ci si augurava che non accadesse nulla: il superstizioso, protetto dai suoi amuleti, tendeva appunto a vivere in un mondo, senza incidenti e senza storia, senza rischi e senza vere responsabilità morali (De Martino, 1959).

Ben si comprende quindi come i comportamenti superstiziosi affondino le loro radici in una condizione di miseria psicologica, cioè di minorata forza morale a cagione di una esistenza in cui le cause di insicurezza, intensificano il senso di precarietà e assegnano all'efficacia dell'azione umana, una prospettiva limitata, compromessa e annientata di continuo da forze naturali e sociali non dominabili.

La condizione di miseria psicologica ci aiuta dunque a comprendere la genesi e la funzione della superstizione in cui trova spazio la debolezza morale del superstizioso.

Già nelle caverne sono visibili raffigurazioni preistoriche di tipo magico-religioso, volte a provocare il terrore nei nemici o a propiziare la caccia e quindi il benessere personale e del gruppo.

Gli **Egizi** utilizzavano immagini magiche, formule, incantesimi per difendersi da influenze maligne, o anche per procurare sventure e mali ai nemici. Potevano poi contare su un'ampia scelta di amuleti: l'Ankh chiave della vita, il nodo di Iside, l'occhio di Horus, l'Ureo o cobra sacro, lo Scarabeo, il pilastro Djed, ecc.

I **Greci** osservavano i prodigi, gli eventi insoliti, i fenomeni anomali, ne traevano presagi, e regolavano su quelli le loro scelte e le loro decisioni, influenzando persino sul corso della storia, come nel caso della spedizione ateniese in Sicilia comandata da Nicia: troppo fiducioso nei pareri degli indovini sulla eclissi di luna verificatasi il 27 agosto del 413 a. C., egli

ritardò la ritirata dei suoi soldati, causandone l'annientamento.

I **Romani**, per loro natura, avevano uno spirito pratico e concreto; tuttavia la divinazione era importante per loro, in quanto indicava la volontà degli Dei circa l'opportunità o meno di intraprendere una impresa o di adottare un certo comportamento.

La stessa nascita della città di Roma è legata ad un presagio: si dice che sei avvoltoi, siano stati avvistati per primo da Remo; ed dopo che l'avvistamento era stato annunciato, Romolo ne denuncia un numero doppio.

I due gruppi, in forza dell'interpretazione che ne davano, proclamarono entrambi un re diverso dall'altro, gli uni basando la loro pretesa al regno sulla priorità temporale, gli altri sul numero degli uccelli avvistati.

Si venne ad una lite e dalle parole rabbiose, si passò subito a fatti di sangue.

È più popolare la variante secondo cui Remo, per deridere il fratello avrebbe oltrepassato le nuove mura e sarebbe stato ucciso dall'irato Romolo che avrebbe aggiunto le parole: "Così muoia chiunque altro, da ora in poi, osi oltrepassare le mie mura". Romolo quindi si impossessò del potere da solo e la città appena sorta fu chiamata con il nome del suo fondatore.

Certamente forte è stata l'influenza etrusca, greca ed in particolare delle culture e delle religioni orientali, per cui ai tradizionali aruspici, che traevano responsi dalle viscere delle vittime sacrificate ed agli auguri, i cui pronostici si basavano sulla osservazione del volo degli uccelli, si aggiunsero maghi, indovini, astrologi o "Caldei". Incredibile divenne il numero delle superstizioni che si diffusero nell'Urbe.

Era presagio di sventura se un cane nero entrava in casa, o una serpe cadeva dal tetto nella corte, se una trave di casa si spaccava, se si rovesciava vino, olio, acqua; se un topo faceva un buco in un sacco di farina; se si incontravano muli carichi di "ipposolino" l'erba che veniva utilizzata per ornamento dei sepolcri.

"Peggio se un simulacro divino sudava sangue, se dei corvi beccavano l'immagine di un dio..." (Paoli, 1962, p. 635).

Si doveva fare attenzione, durante le cerimonie religiose ed i banchetti

ad evitare azioni di cattivo augurio (starnutire, far cadere qualcosa, nominare i fulmini), e sperare di notte di non fare sogni che presagissero eventi negativi.

In città nelle quali era facile che si sviluppassero incendi (l'illuminazione notturna era ottenuta con fiaccole e bastava un po' di vento per provocare ed alimentare roghi) era importante allontanarne il pericolo scrivendo sulla porta della casa la parola *arse verse* (forse da *averte ignem*, cioè contro il fuoco). Anche i lampi e i fulmini facevano paura, e in quel caso si usava emettere un sibilo, ovvero fischiare.

Nei confronti delle ombre, dei fantasmi (i *lemures*), si adottavano particolari rituali. In occasione delle feste Lemurie, il paterfamilias a mezzanotte, a piedi nudi, schioccando le dita, mette in bocca delle fave nere, e poi le butta dietro le spalle pronunciando per nove volte le parole "Le getto e me redimo e i miei con queste fave!" e ancora "Ombre degli avi uscite".

Ambivalente era il rapporto con il lupo, che da un lato è datore di vita e di fecondità (la lupa che nutre i gemelli Romolo e Remo; l'animale totem del Ver Sacrum), dall'altro è legato al mondo degli inferi, alla violenza, alla malvagità.

Era diffusa la credenza che alcuni uomini potessero trasformarsi in lupi e di notte ed andassero a seminare morte e terrore negli ovili.

Tali esseri (*versipelles*, cioè capaci di mutare, di trasformarsi, o anche lupi hominari, da cui lupi mannari) sono descritti da vari autori, come Ovidio, che così narra la trasformazione di Licaone, re di Arcadia. Questi, in onore di Zeus, uccise un giovinetto e si cibò delle sue carni: "Egli fugge sgomento, nei campi silenziosi s'inoltra, forte urla e si sforza a parlare, ma non riesce: la bocca gli prende la rabbia dal cuore, e dell'usato macello bramoso si volge nel gregge, gode tuttora del sangue. Le braccia diventano gambe; l'abito, pelo, ed è lupo".

Per quanto riguarda le date, i Romani dedicavano il mese di febbraio alla purificazione ed alla lustrazione (*februus* = purificante); il 14 marzo cacciavano dalla città un vecchio coperto di pelli, Mamurio Veturio, il vecchio marzo, che simboleggiava l'anno vecchio, per aprire le porte alla Primavera; il 21 aprile, in onore della dea Pale, compivano rituali ed

offerte in senso di espiazione e propiziazione, pregavano, accendevano fuochi su cui i pastori saltavano sfidandosi; ritenevano nefasto sposarsi nel mese di maggio, perché, come dice Plutarco, esso era dedicato alla cerimonia di purificazione più importante dell'anno, quella degli Argei, bianchi fantocci che venivano gettati nel Tevere, probabilmente quali sostituti dei vecchi della comunità o dei prigionieri di guerra sacrificati in origine.

I **Romani** consideravano non fausto il periodo 9-15 giugno, dedicato alle Vestalia, feste in onore della dea Vesta, durante le quali si spazzavano e si ripulivano i templi; il 23 agosto sacrificavano dei piccoli pesci a Vulcano, dio del fuoco, probabilmente per scongiurare, con degli animali che vivevano nell'acqua, il pericolo d'incendi che nei giorni più caldi dell'anno avrebbero potuto distruggere granai e raccolti; il 13 settembre, nel Tempio Capitolino, presso la cella di Minerva, piantavano un chiodo allo scopo di impedire, bloccandolo, che un evento rovinoso come carestia, inondazioni, epidemie potesse colpire la comunità (in seguito i chiodi infissi nel tempio furono usati come un sistema di computo del tempo); in ottobre purificavano le armi al termine delle campagne di guerra.

Consideravano inoltre infausti il secondo giorno del mese, le none (quinto o settimo), le idi (tredicesimo o quindicesimo), mentre ritenevano favorevoli i numeri dispari, specialmente il tre ed i suoi multipli, al contrario di quelli pari.

Anche la nostra diffidenza nei confronti del numero 17 passa dall'antica Roma.

A Roma, seguendo il sistema di scrittura dei numeri allora in uso, il 17 si scriveva XVII, che anagrammato si può leggere VIXI, cioè vissi, ho vissuto, al passato e non nel tempo presente... quindi sono morto. (Ai giorni nostri, quando il 17 si accompagna al venerdì assume una connotazione particolarmente sfavorevole. Infatti il giorno, una volta dedicato alla dea della bellezza e dell'amore Venere, divenne un giorno triste e luttuoso con il Cristianesimo, essendo quello in cui è avvenuta la crocifissione di Gesù).

CAPITOLO 2. AMULETI E TALISMANI

2.1 *Amuleti e talismani*

Apparentemente le due parole sembrano sinonimi, nella realtà si tratta di due termini che indicano due concetti opposti.

L'amuleto è un oggetto al quale si attribuisce il potere di allontanare il male da colui che lo porta o dal luogo in cui si trova.

Il suo nome deriva dal latino *amuletum* che a sua volta deriva dal verbo *amoviri* rimuove, allontanare, scacciare, qualcosa di dannoso.

Talismano è un termine che deriva dal greco per indicare oggetti molto diffusi nelle regioni arabe.

Il talismano è un oggetto che ha il potere di assicurare bene e fortuna (Di Nola, 1993).

Numerosissimi e di varia natura ed aspetto erano gli amuleti, capaci di preservare dalle malattie e dai malefici e di stornare i cattivi influssi.

Queste credenze si sono tramandate attraverso una cultura contadina che cercava di difendersi dai rischi e dai pericoli, di scongiurare il male e tutto quanto si accaniva contro i raccolti (Di Nola, 1993).

Alcuni di questi oggetti assumono la funzione di amuleti per la loro forma allungata a punta che li farebbe agire, sia come arma che colpisce che come simbolo sessuale, portatori di fecondità, di virilità di energia: il corno, il peperoncino, il chiodo ne sono alcuni esempi.

La maggior parte degli amuleti in pietra e in metallo veniva portato sotto forma di gioielli ed ornamenti da collo come collane o pendenti isolati (bulla), oppure come braccialetti ed anelli. Oltre alle Bulla erano molto diffuse le Lunule (pendagli a forma di luna crescente) ed i Crepundia, medaglioni-sonagli di varia forma, che si appendevano al collo dei bambini per tenere lontani i demoni con il suono delle pietruzze in essi contenute (Devoto e Molayem, 1990, p. 237).

Tra quelli più usati ci sono pietre di particolare forma, radici, bacche, corna, denti, code, corna e zampe di animali, ferri di cavallo, conchiglie, nastrini rossi, medagliette, ecc...

Chi porta un amuleto o un talismano non sa quasi mai i motivi che hanno dato origine ai suoi poteri, ma non se ne allontanerebbe mai.

2.2 Le pietre preziose

Le pietre preziose hanno, ciascuna, una specifica valenza magica e campo d'applicazione, come afferma anche Plinio, che dedica un intero libro, il trentasettesimo, della sua *Naturalis Historia* alle pietre preziose e semipreziose, alle loro caratteristiche ed ai rispettivi poteri: l'agata sarebbe efficace contro i morsi di ragni e scorpioni; l'ambra un valido rimedio contro gonfiori delle tonsille e del collo; l'ametista, come lo smeraldo, preserverebbe dall'ebbrezza, allontanerebbe le tempeste e contrasterebbe i veleni; e così via.

Su pietre preziose o semipreziose venivano poi incise immagini di divinità protettrici, come Venere, Mercurio, Eros, la Fortuna; di oggetti benauguranti; di animali forti e combattivi come l'orso, il leone, l'aquila. Sono state poi ritrovate numerose gemme, note come Gemme gnostiche. Si tratta di pietre così definite in quanto nelle iscrizioni che quasi sempre vi compaiono, si pensò di aver individuato elementi di quella dottrina filosofico-religiosa nota come Gnosticismo. Le iscrizioni in lettere greche comprendono vocaboli, frasi o formule di oscuro significato magico, insieme a segni cabalistici o addirittura alchemici.

Le pietre più comunemente usate furono il diaspro (di vari colori) e il calcedonio.

Tra le parole che vi erano incise più frequentemente Abraxas, Iaw e, fra le figure, il dio sole Helios, Arpocrate, Anubi dalla testa di sciacallo, ed il serpente cosmico Ouroboros, che si morde la coda a formare il cerchio che non ha inizio né fine: l'eternità.

2.3 Le origini delle superstizioni dei nostri giorni

Ancora oggi la superstizione e il timore di venir colpiti dalla sfortuna fanno sì che molte persone evitino di passare sotto una scala, di aprire un ombrello in casa o di viaggiare in aereo di venerdì tredici.

D'altro lato, queste stesse persone incroceranno le dita o toccheranno ferro nella speranza di scongiurare la sfortuna.

Ma poiché le superstizioni affondano le proprie radici nell'irrazionale, sarebbero dovute scomparire con la diffusione dell'istruzione ed i continui progressi della scienza.

Eppure ancora oggi, nonostante si dia tanto credito alla razionalità ed alle prove oggettive proposte dalla scienza, la maggior parte delle persone, se interrogata, ammetterà di credere in cuor suo ad almeno un paio di superstizioni. Le superstizioni fanno parte dell'antichissimo patrimonio dell'umanità.

Secondo gli archeologi fu l'uomo di Neanderthal a creare la prima credenza superstiziosa (e spirituale), ovvero la sopravvivenza nell'aldilà. Mentre precedentemente l'Homo sapiens abbandonava i morti, i Neandertaliani (vissuti nel periodo che va dal 130.000 al 40.000 a.C.) seppellivano i defunti nel corso di riti funebri, e accanto al corpo ponevano cibo, armi, e carbone da usare nella vita futura.

Non è affatto sorprendente constatare che la superstizione e la nascita della spiritualità si siano sviluppate di pari passo.

Nel corso della storia, ciò che per una persona era superstizione, spesso per un'altra era religione. L'imperatore cristiano Costantino considerava superstizione il paganesimo, mentre lo statista pagano Tacito definiva il cristianesimo una credenza pericolosa e irrazionale.

I protestanti considerano superstiziosa la venerazione dei santi e delle reliquie da parte dei cattolici, mentre i cristiani giudicano allo stesso modo i riti indù.

Per un ateo, tutte le convinzioni religiose sono superstizione.

In fondo le superstizioni nascono in maniera molto semplice: l'uomo primitivo, alla ricerca di risposte a fenomeni quali il lampo, il tuono, le eclissi, la nascita e la morte, non conoscendo le leggi della natura, cominciò ad attribuire le cause di questi fenomeni a spiriti invisibili.

Notò che gli animali avevano un sesto senso di fronte al pericolo e immaginò che ci fossero degli spiriti che li mettessero in guardia. E il miracolo di un albero che germogliava da un seme, o di una rana che nasceva da un girino, faceva supporre l'esistenza di un intervento ultraterreno.

Poiché la sua vita quotidiana era densa di avversità, ne dedusse che il mondo fosse popolato per la maggior parte da spiriti vendicativi

piuttosto che benefici. Perciò, la maggior parte delle credenze religiose che sono giunte fino a noi comprende molti modi per proteggerci dalle disgrazie.

Per proteggersi in quello che sembrava essere un mondo confuso, l'uomo dell'antichità adottò una zampa di coniglio, il lancio di una moneta e un quadrifoglio. Si trattava di un tentativo d'imporre la volontà umana sopra il caos. E quando un amuleto non era efficace, provava con un altro e un altro ancora. In tal modo, migliaia di oggetti, espressioni e formule comuni assunsero un significato magico. In un certo senso anche oggi facciamo lo stesso.

Uno studente scrive con una determinata penna un tema che gli valse un bel voto, ed ecco che quella penna diventa "fortunata", ed in questo senso possiamo fare moltissimi esempi. Siamo noi che rendiamo straordinario ciò che è normale.

A dire il vero sono pochissimi gli oggetti che ci circondano, a cui, in una cultura o nell'altra, non siano stati attribuiti significati legati alla superstizione: il vischio, l'aglio, i ferri di cavallo, gli ombrelli, le dita incrociate. E sono soltanto alcuni.

Per alcuni studiosi, tra questi l'italiano Ernesto De Martino (1959), non è tanto utile la dimostrazione dell'efficacia reale delle pratiche superstiziose, quanto la comprensione dei motivi per cui la superstizione sia stata presente in tutte le epoche ed in tutti i popoli.

Secondo James Frazer (1928/1996) "[...] in certe razze, in determinati stadi della loro evoluzione, alcune istituzioni sociali che tutti noi, o almeno quasi tutti, consideriamo benefiche, si fondano almeno in parte sulla superstizione.

Le istituzioni cui alludo [...] sono istituzioni civili, che in generale immaginiamo siano fondate su null'altro che un tenace buon senso e sulla natura delle cose. Le istituzioni [...] sono quattro, e cioè il governo, la proprietà privata, il matrimonio e il rispetto della vita umana.

Ciò che ho da dire può sintetizzarsi nelle quattro proposizioni seguenti:

- 1) Che in certe razze e in certe epoche la superstizione ha rafforzato il rispetto del governo, e in particolare del governo monarchico, contribuendo così al fondamento e al mantenimento dell'ordine sociale;
- 2) [...] la superstizione ha rafforzato il rispetto della proprietà privata,

contribuendo così ad assicurarne il godimento.

3) [...] la superstizione ha rafforzato il rispetto del matrimonio, contribuendo così a una più stretta osservanza delle regole della morale sessuale, sia all'interno che al di fuori del matrimonio

4) [...] la superstizione ha rafforzato il rispetto della vita umana, contribuendo così ad assicurarne il godimento” (pp. 6, 7).

Per semplificare l'analisi dell'evoluzione della superstizione, si possono evidenziare tre fasi storiche e cioè

1) una **fase magica**, dove la magia gestisce i rapporti tra istituzioni e popolo ed è il

mezzo utilizzato per spiegare la realtà conosciuta;

2) una **fase religiosa**, dove, con lo strutturarsi delle religioni secolari, la magia viene

relegata a pratica demoniaca e abbandona il suo ruolo di depositaria della cultura

ufficiale;

3) una **fase della ragione**, dove la magia viene contrapposta alla “razionalità”

scientifico.

È interessante a questo proposito il quadro offerto da Ernesto De Martino (1959) in merito al rapporto tra “irrazionalità” e “razionalità” nella storia europea: L'alternativa fra “magia” e “razionalità” è uno dei grandi temi da cui è nata la civiltà moderna.

Questa alternativa rappresenta il centro drammatico della civiltà moderna con il passaggio dalla magia demonologica alla magia naturale del Rinascimento.

In questo quadro anche l'epoca sanguinosa dei processi contro le streghe, per quanto possa apparire un ritorno alla concezione demonologica della magia medievale, si richiama a questa fondamentale polemica antimagica che attraversa tutto il corso della civiltà occidentale nel suo complesso.

Per comprendere meglio questi passaggi, occorre analizzare con maggiore attenzione il rapporto tra superstizione e religione (in particolare quella cattolica) e tra superstizione e “ragione”.

Nell'analisi di James Frazer (1915/2009) sulle popolazioni tribali, l'autore sceglie di non entrare nel merito del rapporto tra religione e magia ma ammette che sarebbe possibile dimostrare che nemmeno la religione è sfuggita totalmente a questa contaminazione e che non è affatto priva dell'appoggio della superstizione.

Ponendo la magia in una fase antecedente alla formazione delle religioni universali, si può affermare che in un dato momento storico, la religione ufficiale ingloba alcuni elementi magici adattandoli concretamente alla sua affermazione.

Allo stesso tempo, avversa tutti quei riti e quelle credenze passate che rimangono invece attive nella cultura popolare con il nome di superstizione.

La presenza di aspetti comuni alla natura dei due mondi (superstizione e religione), non permette di definire una zona di demarcazione netta, ma crea una "zona grigia" in cui religione e magia allargano o restringono i propri confini.

Se da un lato la Chiesa riesce a fare sue molte pratiche appartenute alla magia, dall'altro non esita a condannare con forza lo stesso mondo magico da cui provengono, mostrandolo come qualcosa di oscuro e ambiguo, completamente incompatibile con il culto di Dio, quasi una degradazione del sentimento religioso.

In questo quadro rientrano la caccia alle streghe e il tribunale dell'inquisizione, che per secoli sono stati uno strumento (spesso politico) di lotta alla superstizione (nell'accezione negativa di "stregoneria").

In questo modo la Chiesa è riuscita nel tempo a soppiantare molte pratiche magico-pagane, sostituendole con i propri riti canonici.

Tuttavia la magia, per quanto attenuata e resa mediatrice di alti valori religiosi, non scompare mai del tutto, poiché le religioni per "elevate" che siano, racchiudono sempre un nucleo mitico-rituale, una "esteriorità" o "vistosità" pubbliche, una tecnica magica in atto, per quanto affinata e sublimata (De Martino, 1959).

CAPITOLO 3. LE PRINCIPALI FORME DI SUPERSTIZIONE

3.1 *Zampa di coniglio: prima del 600 a.C.*

Anticamente, la rigorosa osservanza della tradizione imponeva ad una persona che desiderasse essere fortunata di portare con sé una zampa di lepre, animale strettamente imparentato con il coniglio. Storicamente la zampa di lepre aveva poteri magici.

Tuttavia, la maggior parte degli europei di un tempo confondeva il coniglio con la lepre, e con il passare del tempo le zampe di entrambi questi animali vennero tenute in grande considerazione, in quanto potenti amuleti portafortuna.

La fortuna attribuita a una zampa di coniglio deriva da una credenza che affonda le proprie radici nell'antico totemismo il quale, precorrendo di migliaia di anni il darwinismo, sosteneva che gli esseri umani discendessero dagli animali. A differenza del darwinismo, tuttavia, il totemismo credeva che ogni tribù rappresentasse l'evoluzione di una diversa specie animale. Ogni tribù venerava ed evitava di uccidere il proprio animale ancestrale e ne utilizzava delle parti come amuleti, chiamati totem. Ancora oggi noi conserviamo dei retaggi della civiltà totemica.

Nella letteratura biblica, il totemismo è all'origine di molte regole riguardanti l'alimentazione, che proibiscono di mangiare determinati animali. Da questo deriva anche la consuetudine di avere una mascotte sportiva, che si crede possa garantire la fortuna di una squadra, nonché la nostra tendenza a classificare certi gruppi di persone tramite immagini o caratteristiche animali.

A Wall Street ci sono tori e orsi, al governo falchi e colombe, e in politica elefanti e asini. Anche se abbiamo abbandonato la consuetudine di indossare i totem che ci identificano, questi restano comunque in noi.

Gli studiosi del folklore non hanno ancora identificato la società tribale della "Lepre" che diede origine all'amuleto della zampa di lepre per gli antichi abitanti dell'Europa occidentale, prima del 600 a.C.

Possiedono invece prove irrefutabili riguardanti il motivo per cui questo *Lagomorfo* (ordine di Mammiferi, comprendente le due famiglie viventi dei Leporidae: lepri e conigli e Octonidae) è diventato un simbolo di

fortuna e non di sfortuna. L'abitudine del coniglio di vivere in una tana gli conferiva un'aura di mistero.

I Celti, per esempio, credevano che quest'animale trascorresse così tanto tempo sottoterra perché era in segreto contatto con l'inferno delle divinità. Perciò un coniglio aveva accesso ad informazioni che erano negate agli umani. E il fatto che la maggior parte degli animali, compresi gli esseri umani, nascono con gli occhi chiusi, mentre i conigli fanno il loro ingresso nel mondo con gli occhi aperti, li ammantava di un'immagine di saggezza: per i celti, i conigli erano spettatori dei misteri della vita prenatale.

In realtà la lepre nasce con gli occhi aperti, mentre il coniglio nasce cieco. Ed è il coniglio che vive sottoterra, non le lepri. La confusione come si può vedere era molta.

3.2 Ferro di cavallo: IV secolo

Considerato il più universale di tutti i portafortuna, il ferro di cavallo fu un potente amuleto in ogni epoca e in ogni paese in cui esistesse il cavallo. Pare che siano stati i greci nel quarto secolo, a introdurre l'uso del ferro di cavallo e a considerarlo simbolo di buona sorte. In precedenza infatti il cavallo non veniva ferrato e per proteggere lo zoccolo si usavano dei sandali di metallo.

È facile trovare il ferro di cavallo appeso dietro la porta delle case o sotto forma di ciondolo nelle tasche degli uomini. Oggi viene appeso all'interno delle auto o di altri mezzi meccanici (Di Nola, 1993).

Secondo una leggenda fu San Dunstan a conferire al ferro di cavallo appeso sulla porta di casa, poteri speciali contro il male.

Dunstan faceva il maniscalco prima di diventare nel 959 d.C. Arcivescovo di Canterbury.

Un giorno fu interpellato da un uomo che gli chiese di mettergli un ferro al piede, e stranamente questo era caprino; Dunstan capì subito che il cliente altri non era che Satana, e gli spiegò che per ferrarlo avrebbe dovuto incatenarlo contro la parete.

Deliberatamente il santo portò a termine il lavoro in modo così atroce e

doloroso, che il diavolo immobilizzato implorò più volte pietà.

Dunstan rifiutò di liberarlo finché non gli ebbe strappato il solenne giuramento di non entrare mai nelle abitazioni che presentassero un ferro di cavallo appeso in bella mostra sulla porta.

Dalla diffusione di questa leggenda nel decimo secolo, i cristiani tennero in altissima considerazione il ferro di cavallo, appendendolo dapprima sul telaio di una porta, e spostandolo poi più in basso, circa a metà di questa, dove aveva la duplice funzione di talismano e di battente.

Da questa consuetudine deriva l'uso dei battenti a forma di ferro di cavallo. Inoltre il ferro di cavallo aveva la forma di mezzaluna, che per molto tempo fu un simbolo di fertilità e fortuna.

I romani adottarono il sandalo di ferro sia come scoperta estremamente pratica per proteggere lo zoccolo del cavallo, sia come talismano, e la loro fede pagana nei suoi poteri magici si trasmise ai cristiani, che alterarono tale superstizione, inventando la storia di San Dunstan.

Durante il Medioevo, quando il timore della stregoneria raggiunse i suoi massimi livelli, il ferro di cavallo assunse un ulteriore potere.

Si credeva che le streghe volassero sulle scope perché temevano i cavalli, e che qualsiasi elemento che si riferiva al cavallo, soprattutto il suo ferro, tenesse alla larga le streghe, allo stesso modo di come il crocefisso terrorizzava i vampiri.

Una donna accusata di stregoneria veniva sepolta con un ferro di cavallo inchiodato sopra la bara per impedirne la resurrezione.

In Italia vi sono credenze e usi che confermano le virtù miracolose di questo oggetto.

La fortuna connessa all'occasionale rinvenimento è presente in una leggenda della serie *Quando Cristo andava per il mondo*, narrazioni popolari che attribuiscono particolari eventi a Gesù e ai suoi discepoli in un periodo di immaginaria permanenza nei vari paesi italiani.

Secondo la leggenda, trovandosi Gesù, in un giorno dominato dal solleone, a camminare lungo una strada deserta, avvistò un ferro di cavallo abbandonato a terra e subito invitò Pietro, che lo seguiva, a raccogliarlo.

Ma l'apostolo, affaticato, fece orecchie da mercante per non abbassarsi, e Gesù stesso lo prese, e più avanti riuscì a barattare il ferro con un

pugno di ciliegie offerte da un contadino e con esse si dissetò. Pietro, sempre più assetato, lo seguiva e andava raccogliendo, più volte piegandosi, le ciliegie che Gesù intenzionalmente lasciava cadere. Quando Gesù ritenne sufficiente la lezione, ricordò al suo discepolo pigro che, se si fosse abbassato al principio per raccogliere il ferro, si sarebbe chinato un'unica volta (Di Nola, 1993).

In Russia si credeva che i fabbri ferrai possedessero a loro volta la capacità di realizzare la “magia bianca” contro la stregoneria, e i solenni giuramenti riguardanti il matrimonio, i contratti commerciali e i beni immobili non venivano pronunciati su una Bibbia, ma sulle incudini che venivano usate per forgiare i ferri di cavalli.

Il ferro non poteva essere appeso come capitava, ma doveva venire posizionato con le estremità verso l'alto, affinché la fortuna che conteneva non si scaricasse verso il basso.

In Gran Bretagna il ferro di cavallo continuò a essere considerato simbolo della fortuna per tutto il XIX secolo. Un famoso incantesimo irlandese contro la sfortuna e la malattia (che deriva sempre dalla leggenda di San Dunstan) diceva: “Padre, Figlio e Spirito Santo, inchiodate il diavolo a uno stipite”.

E nel 1805, quando l'ammiraglio britannico Lord Orazio Nelson si scontrò con i nemici della sua nazione nella battaglia di Trafalgar, il superstizioso inglese fece inchiodare un ferro di cavallo sull'albero della sua nave ammiraglia, la Victory.

Il trionfo militare, commemorato a Londra in Trafalgar Square, dalla Colonna di Nelson innalzata nel 1849, pose fine al sogno di Napoleone di invadere l'Inghilterra. Indubbiamente il ferro di cavallo portò fortuna al popolo britannico, ma in quella battaglia Nelson perse la vita.

3.3 Osso del desiderio: prima del 400 a.C.

Due persone esprimono un desiderio e tirano le estremità opposte della clavicola essiccata di un volatile, a forma di V. L'usanza risale almeno a 2.400 anni fa, ed ebbe origine con gli etruschi, l'antico popolo che occupava la zona compresa fra il Tevere e l'Arno, a ovest e a sud degli Appennini.

Gli etruschi furono un popolo caratterizzato da una raffinata cultura, la cui civiltà urbana raggiunse il culmine nel sesto secolo a.C. Gli etruschi credevano che la gallina e il gallo fossero animali divinatori. La gallina perché prima di deporre un uovo emetteva un grido; il gallo perché con il suo canto annunciava l'alba di un nuovo giorno. L'"oracolo della gallina", per mezzo di una pratica divinatoria, veniva consultato per rispondere ai problemi più pressanti dell'esistenza. Un cerchio, tracciato sul terreno, veniva diviso in una ventina di parti, che rappresentavano le lettere dell'alfabeto etrusco. In ogni settore venivano posti dei granelli di granturco, e al centro del cerchio una gallina sacra. A mano a mano che beccava il granturco, creava una sequenza di lettere, che un alto sacerdote interpretava come risposte a domande specifiche. Quando veniva ucciso uno di questi volatili sacri, la clavicola dell'uccello veniva messa a seccare al sole. Un etrusco che desiderava ancora beneficiare dei poteri dell'oracolo, doveva soltanto prendere l'osso, sfregarlo (non romperlo) ed esprimere un desiderio. Da questa azione deriva l'"osso del desiderio".

Per più di due secoli gli etruschi espressero desideri utilizzando queste clavicole, che venivano lasciate intatte. Siamo a conoscenza di questa superstizione grazie ai romani, che più tardi adottarono molte usanze etrusche. Secondo alcuni testi romani, la pratica di due persone che tiravano una da una parte e una dall'altra le estremità di una clavicola di volatile per impossessarsi della parte più grande, derivò semplicemente dal fatto che ci fossero poche ossa sacre e troppe persone che desideravano ottenere favori.

Secondo la leggenda romana, gli etruschi scelsero la clavicola a forma di V per un motivo simbolico, dato che assomiglia all'inforcatura umana. Perciò un simbolo della parte in cui si custodisce la vita venne utilizzato per scioglierne i misteri.

I romani portarono in Inghilterra la superstizione dell'osso del desiderio, e nel momento in cui i Pellegrini raggiunsero il Nuovo Mondo, la tradizione di spezzare la clavicola di un pollo era ormai consolidata in Gran Bretagna.

I Pellegrini scoprirono che la boscosa riva nord orientale dell'America era popolata di tacchini selvatici che presentavano clavicole simili a

quelle dei polli, perciò istituirono l'usanza dell'osso del desiderio utilizzando la clavicola del tacchino, e questa diventò parte dei festeggiamenti per il giorno del Ringraziamento.

Secondo la tradizione folcloristica coloniale, sembra che in occasione del primo giorno del Ringraziamento, celebrato nel 1621, fossero state spezzate alcune ossa del desiderio.

In tal modo, seppur indirettamente, un'antica superstizione etrusca divenne parte di una tradizione americana.

3.4 *Toccare ferro o toccare legno: 2000 a.C.*

Toccare ferro rappresenta il gesto scaramantico più diffuso ai nostri giorni contro il malocchio e la jettatura.

È molto difficile stabilire quale sia l'origine della credenza superstiziosa. Un passo della *Naturalis historia* (XXVIII, 20) di Plinio consiglia di ricorrere a questo espediente contro i singhiozzi al ferro di cavallo. Ma, poiché quasi certamente i Romani non usavano ferrare l'animale, si tratta dei sandali che essi apponevano al loro piede, per difendere lo zoccolo.

In Italia, probabilmente la ferratura dei cavalli a mezzo di chiodi infissi nello zoccolo non è anteriore al IV secolo d.C.

Il valore amuletico dal quale appare circondato sembra risalire all'epoca medioevale, nella quale il ferro era raro e costoso e trovarlo disperso o abbandonato lungo la strada poteva costituire una piccola fortuna.

Proprio per questo motivo anche attualmente si ritiene che l'amuleto abbia la sua efficacia soltanto se donato da altri o occasionalmente rinvenuto, e perda ogni valore se acquistato (Di Nola, 1993.)

Più efficace del ferro risultava la calamita perché possiede il potere di attirare altro ferro e quindi altra forza.

Forse gli effetti positivi derivano dalla volontà positiva di dominare quanto di negativo è insito in esso. Il ferro era il metallo sacro a Marte, il Dio delle armi e della guerra. Per cui nel ferro sono racchiuse le caratteristiche di Marte: l'energia, la forza, l'aggressività e l'invincibilità.

Toccare ferro significava e significa ancora oggi collegarsi a tutte queste

qualità e diventare invincibili (Dembech, 1998).

Nei paesi di lingua inglese, all'espressione italiana "toccare ferro" corrisponde quella "toccare legno". Si tratta di un'usanza che aveva avuto inizio quattromila anni fa fra gli indiani nordamericani.

Quando, al giorno d'oggi, una persona spera che qualcosa si avveri e tocca legno superstiziosamente, per tradizione il legno dovrebbe essere soltanto di quercia. Infatti, storicamente, la quercia era venerata per la sua robustezza, per la maestosa altezza e per i suoi poteri sacri. I culti relativi all'albero della quercia sono antichi e si svilupparono in modo indipendente tra Greci e Indiani.

Gli indiani nordamericani ritenevano che il fatto di vantarsi di una futura vittoria personale, di una vittoria in battaglia o di un raccolto inaspettato portasse sfortuna, rappresentasse una possibile garanzia del fatto che tale avvenimento non avrebbe avuto luogo.

Nel caso in cui ci si vantasse di qualcosa, sia deliberatamente sia accidentalmente, la sinistra punizione poteva essere neutralizzata se si batteva con la mano alla base di una quercia. In pratica la persona in questione si metteva in contatto con il dio del cielo per chiedergli perdono.

In Europa, durante il Medioevo, gli studiosi cristiani sostenevano che la superstizione di toccare legno fosse nata nel primo secolo d.C. e derivasse dal fatto che Cristo era stato crocifisso su una croce di legno. Si supponeva che toccare legno per rafforzare un desiderio equivalesse a una preghiera di supplica, del tipo: "Signore, fa che il mio desiderio si avveri".

In altre culture si rispettavano altri tipi di alberi, che venivano toccati ai piedi dei quali si pregava.

Mentre gli indiani americani e gli antichi greci preferivano la quercia, il sicomoro era sacro agli egiziani, e le antiche tribù germaniche avevano scelto come albero il frassino.

Gli Olandesi adottarono a loro volta la superstizione di toccare legno, ma per loro non aveva importanza di che tipo di legno si trattasse; quel che contava era che non fosse in nessun caso dipinto, verniciato, scolpito o adornato.

I culti relativi agli alberi furono diffusissimi nel corso della storia, e

furono all'origine di molte pratiche superstiziose, come ad esempio quella di baciarsi sotto al vischio.

3.5 *Quadrifoglio: 200 a.C.*

Fu la rarità del quadrifoglio più di qualsiasi altro elemento a renderlo sacro ai *Druidi* dell'antica Inghilterra, che veneravano il sole.

I Druidi, il cui nome celtico, *dereu-wid*, significa “*saggio della quercia*”, oppure “*che conosce l'albero della quercia*”, frequentavano le foreste di querce, che consideravano luoghi di culto.

Essi credevano che una persona che possedeva un quadrifoglio potesse individuare i demoni dell'ambiente circostante, e contrastare il loro sinistro influsso tramite degli incantesimi.

Ciò che sappiamo di questo portafortuna, deriva principalmente dagli scritti di Giulio Cesare e dalle leggende irlandesi.

Varie volte l'anno, i Druidi si riunivano nelle sacre foreste di querce in Gran Bretagna, Irlanda e Gallia. Lì risolvevano le controversie legali ed inoltre offrivano sacrifici umani per chiunque si trovasse gravemente ammalato o in pericolo di morte per una prossima battaglia.

Venivano bruciate ampie gabbie di vimini piene di uomini. Sebbene i Druidi preferissero sacrificare i criminali, nei periodi in cui regnavano la legge e l'ordine, bruciavano anche degli innocenti.

L'immortalità dell'anima e il suo trasferimento in un neonato, dopo la morte, era una delle loro principali dottrine religiose. Prima di concludere il rito nella foresta, i Druidi raccoglievano rametti di vischio, che si riteneva fosse in grado di mantenere l'armonia all'interno delle famiglie, e andavano alla ricerca di quadrifogli.

Negli anni '50 gli orticoltori selezionarono un seme che produceva soltanto quadrifogli. Il fatto che oggi vengano coltivati a milioni nelle serre e seminati a decine sui davanzali delle finestre, non solo priva quest'erbetta della rarità e quindi della sua qualità di portafortuna, ma priva anche una persona della soddisfazione derivante dal trovarne un esemplare.

3.6 Dita incrociate: epoca pre-cristiana

Se incrociate le dita quando esprimete un desiderio e se dite a un amico “Incrocia le dita”, significa che state utilizzando un’antica usanza che richiedeva l’intervento di due persone, che intrecciavano i propri indici. Questo gesto molto diffuso derivava dalla convinzione pagana che la croce fosse un simbolo di perfetta unità, e che il suo punto d’intersezione segnasse la dimora di spiriti benefici. Un desiderio espresso su una croce si riteneva ancorato stabilmente al punto della croce in cui i due assi si intersecavano, finché non si realizzava.

Tale superstizione era diffusa all’interno di molte antiche civiltà europee. È interessante notare che l’idea di trattenere un desiderio finché non diventa realtà si trova in un’altra antica superstizione europea, quella di fare un nodo al fazzoletto. Oggi classifichiamo tale usanza come “promemoria”, un metodo di “associazione psicologica” in cui il nodo serve soprattutto come mezzo per ricordare un compito da svolgere.

I Celti, i Romani e gli Anglosassoni, tuttavia, ritenevano che il nodo impedisse all’idea di sfuggire.

In origine, quando si incrociavano le dita per avere fortuna, l’indice di una persona fortunata veniva posto sull’indice di chi voleva esprimere il desiderio, e le due dita formavano una croce. Mentre una delle due persone esprimeva il desiderio, l’altra offriva un aiuto mentale per facilitarne il buon esito.

Con il passare del tempo, le regole di tale usanza si fecero meno rigorose e una persona poteva esprimere il proprio desiderio senza l’aiuto di un compagno. Bastava semplicemente incrociare il dito indice con il medio per formare una X, la croce scozzese di Sant’Andrea. Le usanze che un tempo erano formali, religiose e rituali, di solito si evolvono con il tempo per divenire informali, profane e banali.

Così, l’”incrociare le dita” fra due amici degenerò nello stesso gesto compiuto soltanto dalla persona che desiderava esprimere un desiderio, e attualmente è rimasta soltanto l’espressione: “Incrocio le dita”, atto che non viene mai realmente effettuato e che nessuno si aspetta di veder

portato a termine. Perciò, quello che un tempo era effettuato in modo ponderato e simbolico, diventa un atto riflesso e insignificante, per quanto non ancora obsoleto. L'usanza contemporanea dei ragazzi di unire le dita a uncinetto quando vogliono stipulare un patto, è simile per forma e contenuto all'antica e originaria abitudine di incrociare le dita tra amici.

3.7 Pollice alto, pollice verso: 500 a.C.

Oggi il gesto di “alzare i pollici” è un'espressione di approvazione, coraggio o di determinazione, “salvargli la vita”. E poiché “pollice verso” oggi implica disapprovazione, ai tempi degli Etruschi la disapprovazione aveva invariabilmente un significato funesto. Mentre il significato della “legge del pollice” etrusca venne adottato dai Romani ed è la fonte più prossima del gesto che facciamo oggi, gli egiziani svilupparono un linguaggio basato sulle posizioni del pollice, che è più vicino al nostro.

Il “pollice alto” egiziano significava speranza nella vittoria, mentre il “pollice verso” voleva dire cattiva volontà o sconfitta.

Comunque, perché in queste culture il pollice divenne il dito “segnalatore”?

Gli storici romani al tempo di Giulio Cesare offrirono le prime spiegazioni scritte di tali gesti. Osservarono che spesso un neonato fa il suo ingresso nel mondo con i pollici ripiegati all'interno dei pugni chiusi. A mano a mano che il bambino reagisce agli stimoli presenti nell'ambiente che lo circonda, le mani si aprono lentamente, rilasciando i pollici, che si sollevano verso l'alto. Come per completare un ciclo, al momento della morte spesso le mani si contraggono racchiudendo i pollici, volti verso il basso.

Perciò, per i romani “pollice alto” divenne un'affermazione di vita, “pollice verso” un segnale di morte.

3.8 “Salute”: VI secolo

“*Gesundheit*”, dicono i tedeschi; gli italiani esclamano “*Salute*”; gli arabi giungono le mani e si inchinano rispettosamente. Ogni cultura crede sia opportuno pronunciare una frase educata dopo uno starnuto.

L’usanza risale a un’epoca in cui uno starnuto veniva considerato come un segno di grande pericolo per la persona. Per secoli, l’uomo credette che l’essenza vitale, l’anima, risiedesse nel capo e che uno starnuto potesse accidentalmente espellere la forza vitale. Questo sospetto era rafforzato dal fatto che i malati spesso starnutivano sul letto di morte. Ci si prodigava in enormi sforzi per trattenere uno starnuto, e nel caso in cui questo uscisse inavvertitamente o non potesse venir soppresso, ecco che veniva accolto da un coro immediato di auguri.

Nel IV secolo a.C. arrivò la spiegazione, con gli insegnamenti di Aristotele e di Ippocrate, il “padre della medicina”. Entrambi questi studiosi greci vedevano nello starnuto la reazione della testa a una sostanza estranea o offensiva che si era insinuata all’interno delle narici. Osservavano che lo starnuto, se associato a una malattia preesistente, spesso pronosticava la morte. Per questi starnuti di cattivo augurio raccomandavano delle benedizioni del tipo “Che tu possa vivere a lungo!”, “Che tu possa godere di ottima salute!”, e “Giove ti protegga!”. Circa un centinaio di anni più tardi, i medici romani estrapolarono le credenze e le superstizioni che circondavano uno starnuto. I romani sostenevano che lo starnuto, da parte di un individuo sano, era il tentativo del corpo di espellere gli spiriti funesti delle malattie più recenti di cui l’organismo aveva sofferto. Perciò, trattenere uno starnuto significava incubare una malattia, esporsi alla debolezza e alla morte.

Di conseguenza, l’impero romano fu investito dalla moda di starnutire, fatto che provocò la diffusione di una quantità di nuovi auguri: “Congratulazioni” a una persona che aveva appena effettuato un vigoroso starnuto; e a una persona che si trovava proprio sul punto di starnutire si rivolgeva un incoraggiante “Buona fortuna”.

L’espressione cristiana “Dio ti benedica” (God bless you) ha un’origine ancora diversa. Ebbe inizio per decreto papale nel VI secolo, durante il

regno di Papa Gregorio Magno.

L'Italia era devastata da una pestilenza virulenta; uno dei sintomi che la lasciavano presagire erano forti starnuti cronici. La peste era così feroce, da portare la gente al decesso poco dopo che si erano manifestati i primi sintomi; perciò lo starnuto divenne sinonimo di morte imminente. Papa Gregorio supplicò i sani a pregare per i malati. Ordinò inoltre che frasi beneauguranti ma non abbastanza forti, del tipo "Che tu possa godere di buona salute", fossero sostituite con l'invocazione più urgente e diretta "Dio ti benedica!". E se nei paraggi non c'era nessuno che potesse pronunciare tale benedizione, si consigliava a chi aveva starnutito di esclamare a voce alta: "Dio mi aiuti". Le invocazioni post starnuto di Papa Gregorio si diffusero in tutta l'Europa, di pari passo con la pestilenza stessa.

3.9 Specchio frantumato: I secolo

La rottura di uno specchio è una delle più diffuse superstizioni riguardanti la cattiva sorte, è tuttora in uso e nacque molto prima che esistessero gli specchi di vetro.

La credenza ebbe origine da una serie di fattori religiosi ed economici combinati.

I primi specchi, usati dagli antichi Egizi, dagli Ebrei e dai Greci, erano fatti di metalli lucidati, come l'ottone, il bronzo, l'argento e l'oro, e naturalmente erano infrangibili.

Nel VI secolo a.C., i Greci avevano iniziato una pratica divinaria che utilizzava uno specchio chiamata catottromanzia, oppure basse ciotole di vetro o di coccio riempite d'acqua.

Proprio come la sfera di cristallo delle zingare, si credeva che una ciotola di vetro piena d'acqua – chiamata *miratorium* dai romani – rivelasse il futuro di chiunque si specchiasse sulla sua superficie.

Le predizioni erano lette da "un preveggenente che scorgeva il futuro nello specchio". Se uno di questi specchi scivolava e si rompeva, l'immediata interpretazione dell'indovino era che la persona che reggeva la ciotola non aveva futuro (ovvero che sarebbe morta ben presto) oppure che il

futuro le riservava avvenimenti talmente spaventosi, che gli Dei preferivano concederle benevolmente di non avere una visione agosciosa di ciò che l'aspettava.

I romani, nel I secolo d.C., adottarono questa superstizione fortunata aggiungendovi un particolare, che del resto coincide con il nostro moderno significato. Asserivano che la salute di un individuo cambiasse a cicli di sette anni. Poiché gli specchi riflettono l'aspetto di una persona (ovvero il suo stato di salute) uno specchio rotto augurava sette anni di cattiva salute e di disgrazie.

Gli specchi in qualche modo captano, cristallizzano e trattengono lo spirito in partenza, per cui i parenti li capovolgono per facilitare il transito del morto nell'oltretomba (Di Nola, 1993).

La superstizione assunse un'applicazione pratica ed economica nell'Italia del XV secolo.

I primi specchi a lastre di vetro, fragili, con il fondo argentato, venivano prodotti a Venezia proprio in quell'epoca.

Essendo molto costosi, venivano maneggiati con estrema cura e i domestici che pulivano gli specchi dei ricchi venivano avvisati in modo convincente che la rottura di quei nuovi tesori implicava sette anni di un destino peggiore della morte.

Un uso tanto efficace di tale superstizione ebbe l'effetto di intensificare la credenza nella sfortuna, per intere generazioni di Europei.

Napoleone durante una delle sue campagne in Italia ruppe lo specchio che stava sopra il ritratto di Giuseppina. Da quel momento non ebbe più pace fino al ritorno del corriere che spedì immediatamente per assicurarsi che fosse viva.

Quando finalmente vennero fabbricati specchi poco costosi, la superstizione dello specchio rotto era ormai diffusissima ovunque e saldamente radicata nella tradizione.

3.10 Numero tredici: epoca pre-cristiana

Alcune indagini hanno dimostrato che tra tutte le superstizioni che si crede portino sfortuna, quella che influenza la maggior parte della gente,

al giorno d'oggi, è un senso di disagio provocato in molti modi dal numero tredici.

In Francia, per esempio, negli indirizzi non esiste il tredici come numero civico.

In Italia la lotteria nazionale omette il numero tredici. Sugli aerei delle linee aeree nazionali e internazionali manca la tredicesima fila di posti a sedere.

In America, i moderni grattacieli, i condomini, gli edifici suddivisi in appartamenti attribuiscono il numero 14 al piano che viene dopo il dodicesimo. Recentemente, un esperimento psicologico ha messo alla prova il potere della superstizione. Un edificio nuovo con appartamenti di lusso comprendeva un piano in cui era stato assegnato il numero tredici, si notò che venivano affittati gli appartamenti su tutti gli altri piani e che soltanto pochi di quelli presenti al tredicesimo piano avevano trovato degli inquilini.

Quando il numero del piano venne cambiato in dodici B, gli appartamenti fino a quel momento sfitti trovarono rapidamente qualcuno disposto ad occuparli.

Come ebbe origine la tanto diffusa paura del numero tredici?

Dobbiamo risalire perlomeno alla mitologia norvegese, all'epoca che precede la nascita di Cristo.

Nel Walhalla venne allestito un banchetto a cui furono invitati dodici Dei.

Loki, lo spirito dei conflitti e del male, si infiltrò tra gli altri, portando il numero degli invitati a tredici. Nella lotta che seguì, per allontanare Loki, Balder, il migliore degli Dei, rimase ucciso.

Questo è uno dei primi accenni scritti riguardanti la sfortuna che circonda il numero tredici.

Dalla Scandinavia, tale superstizione si diffuse verso Sud in tutta Europa.

All'inizio dell'era cristiana era già radicata nei paesi del Mediterraneo. Secondo gli studiosi di folklore, tale credenza venne in seguito notevolmente rafforzata, forse in modo definitivo, dal banchetto più famoso della storia, l'ultima cena. Cristo e i suoi apostoli erano in tredici. Meno di ventiquattr'ore dopo Cristo venne crocifisso.

Gli studiosi di mitologia hanno visto nella leggenda norvegese un'anticipazione del banchetto cristiano. Paragonano Giuda, il traditore, a Loki, lo spirito dei conflitti, e Balder, il dio preferito, che venne ucciso, a Cristo, che fu crocifisso. È comunque indiscutibile che dall'inizio dell'era cristiana in poi, invitare tredici ospiti a cena significava andare in cerca di guai.

Una volta che si è diffusa una credenza, la gente, più o meno inconsciamente, cerca di scoprire degli avvenimenti che ne dimostrino la veridicità, e questo vale per qualsiasi superstizione. Ironicamente, in America, il tredici va considerato un numero fortunato. Fa parte dei molti simboli statunitensi. Sul retro della banconota da un dollaro, il tronco di piramide presenta tredici gradini; l'aquila del Nord America stringe in uno dei suoi artigli un ramo d'ulivo con tredici foglie e tredici frutti, e con l'altro afferra tredici frecce; sopra al capo dell'aquila sono presenti tredici stelle. Tutto ciò, naturalmente, non ha nulla a che vedere con la superstizione, ma commemora le tredici colonie iniziali con cui è nato il paese, che già di per sé si possono considerare un simbolo di buon auspicio (Ortolani e Spingardi, 2013).

3.11 Venerdì tredici

Si è cercato di spiegarne il significato tramite una serie di avvenimenti disastrosi che si sostiene siano accaduti proprio in concomitanza con quello che è considerato il giorno più sfortunato in assoluto.

Secondo la tradizione, sembra che fu proprio di venerdì tredici che Eva tentò Adamo con la mela, l'arca di Noè si trovò nel bel mezzo del Diluvio Universale, nella Torre di Babele si creò un'enorme confusione di lingue, crollò il Tempio di Salomone, e Cristo morì sulla Croce.

Tuttavia l'origine effettiva di tale superstizione sembra essere anche in questo caso una leggenda appartenente alla mitologia norvegese. Frigga è lo spirito libero, la dea dell'amore e della fertilità, che nei paesi scandinavi dà il nome al venerdì. Quando le tribù germaniche e norvegesi si convertirono al cristianesimo, Frigga venne bandita sulla cima di una montagna, svergognata e creduta una strega. Si credeva che

ogni venerdì la dea, vendicativa, organizzasse un incontro con altre undici streghe e con il diavolo, ovvero una riunione di tredici partecipanti, in cui venivano progettati scherzi malvagi per la settimana a venire. Per molti secoli, in Scandinavia, il venerdì venne chiamato “Sabba delle streghe”.

3.12 Tredici commensali a tavola

Quando ci si siede a tavola, oltre a tenere una corretta posizione, bisogna badare a tantissimi particolari che possono provocare dei problemi.

Il pregiudizio che, se tredici persone si trovano casualmente a pranzo insieme, una di esse deve morire entro l’anno è diffusissimo in Italia, Russia, Francia, Inghilterra e Germania, e non solo fra la gente comune, ma anche fra le persone colte.

Giova sottolineare che ancora una volta la pessima fama del numero dipende certamente dal fatto che esso indica il tradimento (Giuda Iscariota che tradì Gesù). Da qui nasce la preoccupazione di non aver mai a tavola tredici invitati. È bene che il numero degli invitati oscilli tra il tre e il nove.

Il poeta Moore narra che, trovandosi un giorno a pranzo dalla celebre cantante Catalani a Parigi, in numero di tredici persone, fu mandato ad invitare una contessa che abitava al piano superiore per arrivare a quattordici e rompere così il malaugurio (Ortolani e Spingardi, 2013,).

Anche Lord Landsdowne riferisce che, pranzando un giorno in casa Orloff, il conte non volle sedersi a tavola, ma andò a zonzo da una seggiola all’altra perché sapeva bene che le signore si sarebbero subito alzate se si fossero accorte di essere in tredici, numero nefasto che egli avrebbe fatto, sedendosi.

Si racconta che esisteva a Parigi una società di buontemponi spregiudicati che pranzavano sempre in tredici e di venerdì, e la mortalità non era così frequente tra loro, solo perché in tredici.

Una leggenda, legata in una delle tre cappelline, quella di S. Barbara, nella chiesa di S. Gregorio a Roma, ci svela il segreto secondo cui è sconveniente sedersi a tavola in tredici.

All'interno della cappella, si trova ancora un tavolo di marmo dove S. Gregorio celebrato come santo, ma di fatto ottimo cuoco, invitava sempre dodici poveri scelti a caso e serviva loro un lauto pasto. Un giorno, richiamato dal gradevole odorino proveniente dai succulenti piatti, si presentò un tredicesimo commensale al quale Gregorio offrì ugualmente il vitto. Il tredicesimo ospite. Non era però un mendicante, ma un bellissimo angelo, il quale dopo aver desinato, scomparve improvvisamente senza neanche dire grazie.

In memoria di questo “miracolo” dopo la morte di Gregorio, l'usanza di invitare tredici persone a pranzo fu ripresa dai successivi pontefici alla guida della Chiesa e durò solo fino al 1870 anche perché la fila dei mendicanti piuttosto affamati improvvisamente svanì. Forse tutti gli abitanti di Roma diventarono improvvisamente ricchi? Niente di tutto questo! Più semplicemente i poveri ritenevano un atto di malaugurio essere in tredici a tavola poiché uno dei commensali avrebbe potuto trasformarsi in angelo, passando così a miglior vita (Ortolani e Spingardi, 2012).

3.13 Gatto nero: Medioevo

Il gatto preso singolarmente è abbastanza inquietante tra gli animali semidomestici.

In Europa è prevalsa la qualificazione negativa e pericolosa di esso, poiché lo si è connesso spesso alle streghe e al demonio.

La sua agilità, il suo rapido apparire e sparire, i suoi occhi spesso immoti e fissi, ma anche dotati della possibilità di vedere nel buio, ne hanno fatto una bestia carica di segnali fra loro contrastanti e spesso varianti di significato da regione a regione.

Discussa poi è, senza soluzione, la differenza fra gatto nero e gatto bianco. Nelle credenze italiane il gatto nero annunzia il male e, se attraversa la strada a chi passa, bisogna ricorrere a specifici esorcismi per allontanare l'annuncio funesto.

Nell'Italia Meridionale la vista di un gatto nero è sempre presagio di morte.

Eccezionali sono le misure volte a scongiurare il rischio di ferire un gatto nero o bianco.

Si ritiene che chi lo uccida sarà colpito da sette anni di disgrazie o addirittura non riuscirà a morire se non dopo un'agonia lunga e dolorosa (Di Nola, 1993).

Come spesso accade per molte superstizioni, la paura che un gatto nero ci attraversi la strada ha un'origine relativamente recente.

Inoltre è completamente in antitesi con la posizione di rispetto di cui il gatto ha sempre goduto da quando è stato addomesticato per la prima volta, in Egitto, intorno al 3000 a.C. Al tempo degli antichi egizi tutti i gatti, compresi quelli neri, erano tenuti in grande considerazione e per legge erano protetti da ogni genere di maltrattamenti e dalla morte.

L'idolatria nei riguardi del gatto era talmente radicata, che la morte di uno di questi animali domestici, suscitava il compianto di tutta la famiglia.

Tanto i ricchi quanto i poveri, imbalsamavano in modo raffinatissimo i corpi dei propri gatti, avvolgendoli in un fine sudario e ponendoli in sarcofagi realizzati con materiali preziosi, come il bronzo e perfino il legno, che scarseggiava in Egitto, dato che il paese è privo di foreste.

Gli archeologi hanno rinvenuto vere e proprie necropoli di gatti, tra i quali era normalissimo trovare anche gatti neri. Colpiti dal fatto che un gatto potesse sopravvivere e restare illeso alle tante cadute dall'alto, furono gli egiziani a dare origine alla convinzione che il gatto abbia nove vite. Fu così che la fama del gatto si diffuse rapidamente insieme alla civiltà.

Testi in sanscrito che risalgono a più di duemila anni fa, parlano del ruolo dei gatti all'interno della società indiana.

In Cina, nel 500 a.C. circa, Confucio aveva un suo gatto preferito.

Più o meno nel 600 d.C., il profeta Maometto teneva i suoi discorsi con un gatto in braccio, e approssimativamente in quello stesso periodo, i giapponesi iniziarono a tenere dei gatti all'interno delle proprie pagode per proteggere i manoscritti sacri.

A quei tempi, se un gatto attraversava la strada a una persona, questo veniva considerato un avvenimento fortunato. La paura dei gatti,

soprattutto dei gatti neri, iniziò a diffondersi per la prima volta in Europa durante il Medioevo, e in particolare in Inghilterra. La caratteristica indipendenza del gatto, la sua caparbia e segretezza, insieme alla sua improvvisa eccessiva diffusione nelle grandi città, contribuirono a farlo cadere in disgrazia.

I gatti che infestavano i vicoli spesso venivano nutriti da vecchie signore, povere e sole, e quando l'isteria della caccia alle streghe colpì l'Europa, e molte di queste donne senza casa vennero accusate di praticare la magia nera, i loro amici gatti, soprattutto quelli neri, vennero a loro volta considerati colpevoli di stregoneria.

Un famoso racconto appartenente alle tradizionali credenze britanniche riguardanti i felini, illustra quello che era il punto di vista della gente del tempo.

Nel Lincolnshire, intorno al 1560, in una notte senza luna, padre e figlio si spaventarono quando una piccola creatura schizzò davanti a loro infilandosi in una tana. Gettarono delle pietre nel cunicolo del terreno e ne videro uscire rapidamente un gatto nero, ferito, che si trascinò fino alla vicina dimora di una donna che in città era sospettata di stregoneria. Il giorno dopo padre e figlio incontrarono la donna per strada; aveva il volto graffiato, un braccio fasciato e zoppicava.

Da quel giorno in poi nel Lincolnshire, tutti i gatti neri furono sospettati di essere streghe che avevano adottato un insolito travestimento notturno. La storia si propagò.

L'idea che le streghe si trasformassero in gatti neri per poter strisciare inosservate per strada divenne una convinzione ben radicata anche in America, durante le caccie alle streghe di Salem. Perciò, un animale che un tempo era considerato con benevolenza, diventò una creatura temuta e disprezzata.

Molte società del tardo Medioevo cercarono di portare i gatti all'estinzione. Mano a mano che la paura delle streghe raggiungeva i livelli paranoici, molte donne innocenti furono bruciate al rogo insieme ai loro innocui animali domestici.

Una bambina nata con gli occhi troppo luminosi, con il volto più vivace del solito, con una personalità eccessivamente precoce, veniva sacrificata per timore che potesse albergare in lei uno spirito che con il tempo

sarebbe diventato una strega di giorno e un gatto nero di notte.

In Francia, migliaia di gatti neri vennero bruciati ogni mese, finché il re Luigi XIII, intorno al 1630, non pose fine a questa pratica vergognosa. Considerato il numero dei secoli in cui i gatti neri furono trucidati in tutta Europa, è sorprendente che il gene del colore nero non sia stato cancellato dalla specie... a meno che il gatto non abbia davvero sette vite.

Il gatto nero in Sicilia

Giuseppe Pitrè (Pitrè, 1887-1889), ricorda che l'uccisore di un gatto in Sicilia è considerato come l'uccisore di un uomo, che non potrà morire se prima i suoi abiti non saranno battuti e ribattuti sull'uscio di casa e non sarà chiamato per nome in sette letamai.

Il gatto ha sette spiriti, e difficilmente muore perché, se ne esce uno, restano gli altri a mantenerlo in vita.

In Sicilia, la sposa avrà vita breve se il fidanzato le porterà un dolce a forma di gatto nel giorno dei morti.

3.14 Lancio della monetina: I secolo a.C.

Nell'antichità si credeva che le decisioni più importanti della vita dovessero essere prese dagli Dei. Furono ideate ingegnose forme di divinazione per persuadere gli Dei a rispondere alle domande importanti, con un inequivocabile "sì" o "no". Sebbene le monete, che sono ideali e adatte a dare risposte del tipo sì/no, siano state coniate per la prima volta dagli abitanti della Lidia nel X secolo a.C., inizialmente non vennero usate per prendere delle decisioni.

Fu Giulio Cesare a istituire la consuetudine di lanciare una monetina scegliendo testa o croce. La testa di Cesare compariva su una delle facce di tutte le monete romane, e di conseguenza era una *testa*, in questo caso specifico quella di Cesare, che nel lancio determinava chi sarebbe stato il vincitore di una disputa, oppure a indicare una risposta affermativa da parte degli Dei.

La venerazione nei confronti di Cesare era tale, che cause importanti, in

cui venivano tirati in ballo la proprietà, il matrimonio o la responsabilità di un crimine, spesso venivano sistemate con il lancio di una moneta. Se la moneta cadeva con la testa di Cesare rivolta verso l'alto, significava che l'imperatore, pur assente, era d'accordo con una particolare decisione e si opponeva al contrario.

3.15 Rovesciare il sale: 3500 a.C.

Il sale fu il primo condimento per il cibo che l'uomo trovò a propria disposizione, e cambiò in modo totalmente rilevante le sue abitudini alimentari, tanto che non ci sorprende affatto che l'atto di versare questo prezioso ingrediente sia diventato sinonimo di sfortuna.

Subito dopo aver rovesciato il sale, un gesto che ne annulla l'effetto, come quello di gettarne un pizzico dietro la spalla sinistra, divenne una consuetudine per gli antichi Sumeri, Egizi, Assiri e in seguito anche per i Greci.

Presso i Romani il sale era valutato in modo talmente alto, come condimento per il cibo e come cura per le ferite, che coniarono delle espressioni che utilizzavano il termine in questione e che sono divenute parte della lingua comune.

Lo scrittore romano Petronio, nel *Satyricon*, diceva come vituperio, che una persona era indegna del proprio sale, dato che i soldati romani ricevevano particolari gratifiche, che venivano chiamate *salarium*.

Anche i soldati e gli ufficiali venivano pagati con il sale invece che con il denaro, che è all'origine del termine "salario".

Secondo gli archeologi, intorno al 6500 a.C. gli abitanti d'Europa sfruttavano attivamente quelle che si ritiene fossero le prime miniere di sale scoperte sul continente, ovvero i giacimenti austriaci di Hallsteine e di Hallstat. Oggi queste cave rappresentano un richiamo turistico, e sono situate vicino alla città di Salisburgo, che naturalmente significa "Città del Sale".

Il sale purificava l'acqua, conservava la carne e il pesce e valorizzava il sapore del cibo, e gli ebrei, i greci e i romani usavano il sale in tutti i loro

sacrifici più importanti.

Nella tradizione cristiana, esso opera soprattutto negli esorcismi, contro i demoni e contro le streghe, ma è introdotto anche in tutte le liturgie nelle quali si intende trasmettere la sapienza e la vita.

Nell'antica Chiesa vi era addirittura un sacramento del sale o *datio salis*.

Oltre al concetto di conservazione (eternità) si è aggiunta quella di saggezza, simboleggiata dal sale, per cui la saggezza è stata spesso raffigurata tramite una saliera in mano. Ecco perché si sono associati i concetti di amicizia, lealtà ed ospitalità. Per cui mangiare il sale di qualcuno comporta l'obbligo della lealtà.

La venerazione del sale, e il cattivo presagio che seguiva il fatto di rovesciarlo, sono intensamente immortalati nell'*ultima Cena* di Leonardo da Vinci.

Giuda rovescia il sale in tavola, facendo presagire la tragedia che sarebbe seguita, ovvero il tradimento di Gesù.

Storicamente, tuttavia, non esiste alcuna prova in base alla quale si possa dire che in occasione dell'ultima Cena fosse stato versato il sale.

Leonardo incorporò di proposito nella sua interpretazione la superstizione diffusa, per rendere più drammatica la scena. Questo classico dipinto, dunque, presenta due presagi di cattivo auspicio: viene versato il sale e ci sono tredici ospiti a tavola.

Molti Stati fecero del suo commercio un monopolio statale (Cina, Europa). In Italia il monopolio del sale durò fino al 1973. Ancora oggi le vecchie insegne riportano la scritta "Sale e Tabacchi"

Nelle **credenze siciliane**, le anime dei bambini non battezzati non sopportano, senza grave dolore, che venga sparso il sale a terra.

Nella prima settimana di vita di un bambino, per difenderlo dall'aggressione delle streghe, si pone, fra l'altro, ogni notte, dietro l'uscio un recipiente con sale perché la strega, se volesse entrare sarebbe costretta a contarne i grani.

Sempre in **Sicilia**, per neutralizzare una fattura, una donna che opera, la famiglia affatturata ed altre persone si rinchiudono nella casa, e la maga accende due candele della Candelora e sparge di acqua e sale il pavimento

e le pareti, le donne si denudano le mammelle, si sciolgono i capelli, battono tre volte le ginocchia e recitano uno scongiuro.

Viene usato come antidoto contro la iettatura e chi occupa una casa nuova l'asperge con sale e acqua oppure vi introduce per primo del sale.

In alcuni paesi siciliani, per buon augurio alla sposa, si gettava da una mano sale e dall'altra frumento (Di Nola, 1993).

3.16 Versare l'olio

Versarlo sulla tavola o per terra è di cattivo augurio. La spiegazione di questa superstizione, secondo alcuni, trae origine dalla rarità e dal costo di questo alimento nell'antichità, secondo altri dall'uso sacro che se ne faceva (ancora oggi l'olio santo è usato dalla Chiesa per impartire i sacramenti) (Malossini, 1996).

L'etimologia stessa della parola "cristo", con cui i Greci chiamarono Gesù, significa "l'unto".

Nella vita di Alessandro Magno, scritta da Plutarco, si legge che "l'olio è stato fornito dagli Dei per alleviare le fatiche degli uomini".

Anche i re francesi venivano consacrati tramite unzione con dell'olio che si riteneva fosse stato portato da una colomba a San Dionigi quando battezzò re Clodoveo.

Rovesciare l'olio corrispondeva ad un sacrilegio e quindi un'offesa nei confronti delle Divinità.

L'usanza di ungere le salme è antichissima: nel Sacro Sepolcro di Gerusalemme si conserva ancora la "pietra dell'unzione" sulla quale Nicodemo adagiò la salma di Cristo per cospargerla di olio ed unguenti.

Contro i rischi provenienti dalla caduta dell'olio a terra si usa gettare sale per tre volte dietro le spalle. In **Sicilia** il sale poteva essere sostituito dall'urina.

A **Palermo**, quando cadeva dell'olio a terra, si rivolgeva una preghiera alla Madonna perché lo raccogliesse, mentre il fedele spargeva un pugno di sale sopra di esso (Di Nola, 1993).

3.17 Aprire l'ombrello all'interno di un'abitazione: XVIII secolo.

Le superstizioni negative riguardanti l'ombrello ebbero inizio al tempo degli egiziani, che conferivano significati religiosi ai propri ombrelli di papiro e di piume di pavone, dalle fogge complesse. Questi primi ombrelli non ebbero mai lo scopo di proteggere dalla pioggia (che in Egitto era rara e veniva considerata una benedizione), ma servivano per riparare dal sole nella spaventosa canicola del giorno.

Gli egiziani credevano che la volta del cielo fosse formata dal corpo della dea celeste Nut. La Dea toccava terra soltanto con le punte delle dita delle mani e dei piedi, mentre con il corpo formava un arco al di sopra del nostro pianeta, come un immenso ombrello. Gli ombrelli creati dall'uomo venivano considerati realizzazioni terrene di Nut, su scala ridotta, e potevano riparare unicamente il capo degli appartenenti alla nobiltà.

Questo oggetto fu interpretato come simbolo di potere dagli Egizi e dai Signori della Cina. Come documentano i bassorilievi egizi ed assiri.

L'ombra proiettata da un ombrello all'esterno, era sacra, e se un cittadino comune la calpestava, anche accidentalmente, questo gesto era considerato come un presagio di sfortuna.

La religione cristiana adottò il parasole nelle cerimonie solenni a simbolica difesa dell'ostia sacra (Coria, 1994).

Secondo gli studiosi di folklore, la credenza superstiziosa secondo la quale aprire un ombrello in casa porta sfortuna, ha un'origine più recente e pratica.

Nella Londra del XVIII secolo, gli ombrelli impermeabili con l'intelaiatura di metallo ebbero grande diffusione, e si potevano osservare in qualsiasi giornata piovosa. Erano dotati per l'apertura di un meccanismo a molla, rigido e scomodo da utilizzare, che rese sicuramente rischioso aprirli all'interno di un'abitazione. Infatti, un ombrello con le stecche rigide, che si apre all'improvviso in una stanza piccola, potrebbe ferire un adulto o un bambino, oppure frantumare un oggetto fragile.

Anche un incidente non troppo grave potrebbe provocare parole sgradevoli o uno spiacevole litigio, elementi che già di per sé si possono

considerare colpi di sfortuna all'interno di una famiglia o tra amici. Perciò la superstizione sarebbe nata come deterrente, affinché gli ombrelli non venissero aperti in casa.

3.18 Passare sotto una scala: 3000 a.C.

Ecco una superstizione le cui origini sembrano derivare da un consiglio pratico e ovvio; in fondo si dovrebbe evitare di passare sotto a una scala, poiché un operaio al lavoro potrebbe lasciar cadere un arnese e questo trasformarsi in un'arma letale.

Tuttavia l'autentica origine di tale superstizione non ha nulla a che vedere con il buon senso.

Una scala posata contro una parete forma un triangolo, simbolo che per lungo tempo era stato considerato da molte civiltà come l'espressione più comune di una sacra trinità divina.

Le tombe piramidali dei faraoni, per esempio, avevano una pianta triangolare. E inoltre se un cittadino comune attraversava un arco a forma di triangolo, questo equivaleva a non rispettare uno spazio sacro. Per gli egiziani, la scala era un simbolo di fortuna.

Una scala liberò il dio sole Osiride che era stato imprigionato dallo spirito dell'Oscurità. La scala era, inoltre, uno dei simboli pittorici preferiti per raffigurare l'ascesa degli Dei.

E nelle tombe dei re egiziani erano poste delle scale per consentire loro di ascendere verso il cielo.

Più tardi per Pitagora è sacro il triangolo e quindi sacro è lo spazio triangolare formato sotto la scala: passarci sotto significa spezzare l'ordine della creazione attirando su di sé tutti gli effetti negativi che ne derivano.

Secoli più tardi, i seguaci di Gesù Cristo usurparono la superstizione della scala, interpretandola alla luce della morte di Cristo. Poiché una scala era stata posata alla croce, divenne simbolo di malvagità, tradimento e morte.

Passare sotto una scala significava chiamare la sfortuna su di sé.

Nel 1600, in Inghilterra e in Francia, i criminali che venivano condannati

al patibolo erano obbligati a passare sotto una scala, mentre il boia, chiamato il Signore della scala, le girava intorno. Invariabilmente, le antiche culture avevano degli antidoti per le superstizioni più temute.

Per una persona che inavvertitamente passava sotto a una scala o che era costretta a farlo per comodità per recarsi da qualche parte, l'antidoto prescritto dai romani era il gesto del *fico*.

Questo simbolo, che annullava l'effetto negativo del passaggio, veniva ottenuto chiudendo il pugno e lasciando che il pollice uscisse tra il dito indice e il medio. Quindi si agitava il pugno verso la scala.

Chiunque sia interessato ad applicare quest'antidoto ai giorni nostri deve rendersi conto del fatto che presso i romani il *fico* era anche un gesto fallico, che viene ritenuto il precursore dell'odierno insulto attuato con il dito medio alzato.

3.19 La cicogna che porta i bambini: antichità

Per spiegare l'improvvisa apparizione di un nuovo bambino all'interno di una famiglia, le mamme scandinave erano solite dire ai loro figli che era stata la cicogna a portarlo. Per giustificare il fatto che la madre avesse bisogno di restare per diverso tempo a letto, a riposare, veniva detto che, prima di andarsene, l'uccello aveva beccato la mamma sulla gamba. È comprensibile la necessità di offrire delle spiegazioni ai bambini più piccoli, in occasione della nascita di un nuovo fratellino o sorellina (soprattutto quando i bambini nascevano in casa). Ma perché proprio una cicogna?

I primi naturalisti scandinavi avevano studiato le cicogne e la loro abitudine di fare il nido sui camini delle abitazioni.

Gli uccelli in questione, per tutta la durata della loro lunga vita, che può raggiungere anche i settant'anni, ritornavano allo stesso camino, anno dopo anno, e si accoppiavano con un unico compagno; si tratta insomma di animali monogami.

I volatili più Giovani prodigavano molte cure e attenzioni ai più anziani o ai genitori malati, nutrendoli e offrendo loro come sostegno le proprie ali tese. Addirittura gli antichi romani, colpiti dal comportamento

altruistico della cicogna, passarono una legge chiamata *Lex Giconaria*, la “*Legge della Cicogna*”, che obbligava i figli a occuparsi dei propri genitori anziani. Perciò la gentilezza della cicogna, unita al fatto che nidificava sul camino dell’abitazione, ne faceva una creatura ideale per far penetrare dal caminetto un nuovo nato.

Per secoli, la vecchia leggenda norvegese si diffuse nei paesi scandinavi. Fu lo scrittore danese del XIX secolo, Hans Christian Andersen, per mezzo delle sue favole, a rendere famoso questo mito in tutto il mondo.

3.20 Mettersi la mano davanti alla bocca quando si sbadiglia: antichità.

Oggi, mettersi la mano davanti alla bocca quando si sbadiglia è considerato un fondamentale gesto di buona educazione. Tale usanza però non nacque come atto di cortesia, ma piuttosto come gesto di timore e cioè il timore che con un grosso sbadiglio l’anima, e la vita stessa, potessero abbandonare il corpo. Portandosi una mano alle labbra si tratteneva all’interno la forza vitale.

L’uomo primitivo aveva correttamente osservato (ma interpretato in modo sbagliato) che un neonato, nella lotta per la sopravvivenza, sbadiglia poco dopo essere nato (un atto riflesso, per far entrare una maggiore quantità di ossigeno nei polmoni).

Poiché la mortalità infantile a quei tempi era altissima, i medici, che non sapevano spiegare la frequenza di tali morti, fecero ricadere la colpa sullo sbadiglio, poiché i bambini, indifesi, semplicemente non erano in grado di coprirsi la bocca proteggendosi con la mano.

A dire il vero, i medici romani raccomandavano alle madri di fare particolare attenzione nel corso dei primi mesi di vita e di mettere la mano davanti alla bocca del bambino ogni qualvolta questo sbadigliava. Oggi si considera inoltre un atto di educazione quello di volgere la testa altrove quando si sbadiglia. Ma la cortesia non ha nulla a che vedere con l’origine di tale usanza, né con le scuse che seguono uno sbadiglio.

Gli antichi avevano correttamente osservato che uno sbadiglio è contagioso per chi vi assiste. Perciò, se uno sbadiglio era pericoloso per

chi lo emetteva, questo rischio avrebbe potuto essere “preso” da altre persone e diffondersi come un’epidemia. Le scuse erano quindi porte agli amici per averli esposti a un pericolo mortale.

La scienza moderna ha spiegato lo sbadiglio come il bisogno improvviso da parte del corpo di una notevole immissione d’ossigeno, soprattutto al risveglio, quando si è esauriti fisicamente, e nelle fasi preliminari di un’attività energica. Tuttavia non esistono ancora spiegazioni fisiologiche per il fatto che lo sbadiglio sia contagioso. Sappiamo soltanto che la vista di una persona che sbadiglia giunge al centro visivo del cervello e da lì è trasmessa al centro dello sbadiglio. Perché mai si debba seguire una trafila così misteriosa, è per noi altrettanto oscuro, quanto lo era lo sbadiglio stesso per l’uomo dell’antichità.

CAPITOLO 4. SUPERSTIZIONI E CREDENZE DEI SICILIANI

4.1 Mesi e Giorni

La credenza che esistano mesi e giorni fausti e infausti, buoni e cattivi è molto diffusa nel popolo siciliano.

Tra tutti i mesi per esempio Marzo è quanto di più triste e di funesto si possa immaginare. Pazzo di sua natura, rare volte ridà la salute agli infermi; spesso la toglie ai sani ed ha un gusto maledetto di portar via i poveri vecchi, per i quali ha una avversione quasi innata.

Anche i mesi di Maggio e di Agosto sono annoverati tra quelli infausti. Si crede fermamente che solo in essi accadano con maggior frequenza le più terribili disgrazie, provocate da un nonnulla, come, ad esempio, rotture di gambe e di braccia, gravi cadute, morti repentine, perdite impreviste.

Tutti danno per scontato, ed il ripeterlo è superfluo, che i matrimoni d'Agosto finiscono male.

Chi nasce di Lunedì, capo di settimana come dice il popolino, sarà un uomo valente; chi nasce di Martedì, riuscirà un briccone, chi di Sabato, un santo.

Ancora oggi molti Siciliani non vogliono uscire denari di Lunedì, così come il 1° del mese, perché dicono che è malo augurio. Per contro ritengono che riscuotere denari il Lunedì è di buon augurio.

Tre Lunedì dell'anno sono poi fatali: il primo Lunedì di Aprile, il primo Lunedì di Agosto e il primo Lunedì di Dicembre, apportatori tutti e tre di molte disgrazie.

Il Martedì è giorno tristo, perché in esso gli spiriti maligni hanno grande agio di esercitare il loro fascino pernicioso.

Il Sabato è giorno di allegrezza, perché dedicato a Maria. La Domenica è festa per tutti, di buon augurio per molti.

4.2 Il Venerdì

Per molti popoli, il venerdì è ritenuto un giorno nefasto, tranne che per il **popolo siciliano**.

Anticamente si pensava che i bambini nati di venerdì fossero privilegiati

ed erano ritenuti forti, valenti, scaltri, furbi e potenti a tal punto da poter maneggiare serpenti

velenosi di qualsiasi natura e a far fronte ai lunatici (le persone che in certe notti acquistano istinti di lupo, pur conservando le forme di uomini).

Il “Venerino” così chiamato per chi nasce in tale giorno, ha anche la facoltà di vedere le cose occulte e di profetizzare l’avvenire.

Gli spiriti maligni non hanno nessuna influenza su di lui. Chi nasce di venerdì, non può essere stregato e può anche abitare in una casa invasa dagli spiriti, senza che venga da questi disturbato.

Di Venerdì, giorno della passione di Gesù Cristo e giorno in cui nel Medioevo in Inghilterra erano fatte le esecuzioni (e così pure nel Martedì), non s’intraprende nessun viaggio se non si vuole incorrere in una disgrazia.

Il proverbio d’altra parte canta chiaro: “Né di Venniri, né di Martiri Nun ti moviri, né ti partiri.” (Pitrè, 1889, Vol. IV, p. 269).

In **Sicilia** nessuno sarebbe riuscito a convincere il capitano di un mercantile a mettersi alla vela di Venerdì: bisognava attendere la mezzanotte del Sabato perché egli lasciasse il porto.

Il Venerdì è un giorno da dedicare al riposo ed alla meditazione, non al lavoro.

Molti non solo non cominciano, ma neanche finiscono un lavoro.

In un manoscritto di autore incerto conservato nella Biblioteca Comunale di Palermo, si avverte che a tagliare di Venerdì e di Martedì abiti e vestiti, si corre il pericolo di farli corti e di perdervi il drappo, mentre altri dicono che essi non durano niente, come nessun’altra cosa dura che si inizi in questi giorni.

A **Trapani** chi rispetta il Venerdì non compra tessuti, drappi, tele o altro per abiti o per uso domestico.

In tutta l’Isola nessuno indossa per la prima volta un abito nuovo, col timore che gli possa servire come veste mortuaria.

Nel pieno rispetto di questo principio sarebbe imprudenza celebrare le nozze. Il matrimonio di Venerdì è proscritto quasi più severamente e recisamente che nei mesi di maggio e di agosto, che sono universalmente ritenuti poco felici.

Un matrimonio di Venerdì non sarà rallegrato da gioie domestiche: le sventure si accalcheranno l'una sull'altra, se non si stenterà per ristrettezze, si soffrirà nella salute.

Ridere troppo di Venerdì può offendere la Divinità e portare sventura nel giorno successivo. Pur mettendo da parte l'idea religiosa, attraverso la quale si è connaturata nella mente d'ognuno l'idea della penitenza e della contrizione, il riso non è per niente gradito in questo giorno.

Il Venerdì matura qualche cosa d'ignoto, d'indefinito che allontana dalla giocondità e dal buon umore, e non senza ragione si dice:

Cui ridi lu Vènniri, chianci lu Sabbatu

Ma se il Venerdì è così nefasto per ogni atto della vita, grande o piccolo che sia, tale non è per la nascita.

Era usanza per le donne di Trapani, di conservare le uova fatte dalle loro galline, il venerdì santo. Così come per i Palermitani, che ogni venerdì si recavano alla chiesa delle Anime dei corpi decollati. Dopo aver offerto il loro rosario, le donne andavano a origliare sopra una lapide per sentire se ciò che esse desideravano sarebbe stato loro concesso. (Pitrè, 1889, Vol. IV).

4.3 I Numeri e la numerazione

La credenza e la tradizione si sono sempre occupate di alcuni numeri. Numero che rasenta il malaugurio è il 7, che ci ricorda i sett'anni di miseria riserbati all'uccisore d'un gatto (Pitrè, 1889, Vol. IV).

“Fari lu setti a forza” ossia strider sopra una cosa che non vorremmo fare.

Il 13 è un cattivo numero, perché rappresenta il tradimento.

“Tridici nun si cuntà” dice il proverbio: e quando in un convito si è in tredici, se non si può allontanare uno, si cerca un altro per essere in 14, e togliere gli effetti di quel malauguroso 13.

“Nta tridici apostuli, cci fu un Giuda”, dice un altro proverbio.

Altri dicono e credono che se il pranzo sarà di 13 uno di essi morrà. Gli apostoli furono tredici con Gesù Cristo, e poi Gesù Cristo fu crocifisso.

Lo stesso dicasi del n. 17, che porta disgrazia. A malincuore si abita in

una casa segnata col numero civico di 17, e nessuno è disposto ad incominciare qualche cosa di una certa importanza il diciassettesimo giorno di un mese.

C'è persino chi prende un giorno di ferie tutti i venerdì 17 per non dover uscire di casa. Per fortuna sono casi sempre più rari.

Ma perché a portare sfortuna era proprio il venerdì 17 e non, ad esempio, il sabato 18?

Come abbiamo già visto in precedenza gli antichi Romani notarono che il numero XVII era l'anagramma di VIXI che in latino significa, "ho vissuto", quindi non sono più vivo, cioè sono morto.

Nella cultura anglosassone però il numero ad essere sfortunato non è il 17, ma il 13, mentre nella cultura orientale il numero da evitare è il 4.

Il 33 è un numero sacro in memoria di Gesù Cristo, che morì appunto a quell'età.

Per quanto concerne poi i numeri pari e dispari è risaputo che quelli pari sono sempre più favoriti rispetto ai numeri dispari.

Fa eccezione soltanto ciò che si mangia, che affinché faccia buon pro dev'essere in numero dispari.

I sepolcri che si vogliono visitare il Giovedì e il Venerdì Santo, non saranno mai pari, ma 1, 3, 5, 7, 9, 11, ecc. Le galline non si tengono né si nutrono mai in casa in numero pari (Pitrè, 1889, Vol. IV).

4.4 Le donne di Fuora

Ci sono poi le **donne di Fuora**, donne che uscivano di casa solo tre notti a settimana, non con il corpo, ma con lo Spirito e si recavano a trovare gli spiriti degli inferi per avere notizie su avvenimenti futuri da riferire ai propri "clienti".

Uscivano durante le notti di martedì, giovedì e sabato e andavano a concilio, per deliberare sulle fatture da rompere, le legature da sciogliere, i castighi o i premi da proporre contro o pro chi aveva meritato il loro odio o il loro amore.

Era credenza che le "signore" costituivano una società di 33 potenti creature, le quali erano sotto la dipendenza di una mamma maggiore, che

si trovava a **Messina**.

Le donne di Fuora non vanno confuse con le streghe, poiché secondo alcuni nel loro corpo non alberga un particolare spirito. Le donne di Fuora vengono chiamate anche “belle signore”.

La donna di Fuora prima di coricarsi ricordava al marito o ad altri che erano in casa che la notte era di uscita, e raccomandava a tutti che non doveva essere toccata durante la sua uscita. Chi voleva in casa una “bella signora” doveva prima della mezzanotte, ardere dell’incenso, foglie d’alloro e rosmarino.

Il profumo richiamava le belle signore al passare. Entravano per le fessure o per il buco della serratura, poiché sono puro spirito.

Le donne di Fuora non si lasciano vedere da nessuno, ma il loro passaggio è rivelato da sentori e da rumori impercettibili. Si vuole che le prime donne di Fuora abbiano ricevuto la potenza direttamente dal demonio, al quale per contratto diedero l’anima.

La credenza vuole che le doti di una donna di Fuora debbano essere la bellezza, il senso della giustizia, la virtù del silenzio e dell’ubbidienza alle decisioni prese insieme con le compagne.

Secondo Pitrè (1889) le *Donni di fuora*, dette anche *Donni di locu*, sono esseri soprannaturali, un po’ streghe, un po’ fate, senza potersi discernere in che veramente differiscano dalle une e dalle altre; esse non hanno altro movente se non il capriccio, la bizzaria e una certa lor maniera di vedere e giudicare le cose.

Non tutti i giorni della settimana è loro concesso di uscire, ma vanno di notte, al buio. Da qui il nome di *Donni di notti*.

Ma se il nuovo giorno le sorprende, eccole diventar rospi, e tali restare fino alla notte prossima, in cui ridiventano donne. Il rospo perciò, potendo essere una Donna di fuora, non va ammazzato e chi l’ammazza, muore fra ventiquattr’ore o, per lo meno, diviene rattratto o storpio così come chi abbia l’imprudenza di maltrattarlo.

Non v’è paese della Sicilia, dove la trasformazione delle Donne di fuora in rospo non sia dogma di fede per le femminucce più semplici e più ingenua.

V’è tuttavia chi crede di doversi ritenere donne fuora solo quei rospi che hanno nel mezzo della testa una specie di *scrime spartuta*, dirizzatura

del capo, simile a quella delle donne (Pitrè, 1889, Vol. IV).

4.5 *Le streghe*

Il popolo siciliano fa una distinzione tra strega e strega.

Chiama Stria e in alcuni siti 'Nserra una strega-spirito, la quale è un vero vampiro, che succhia il sangue dei bambini; e Fattucchiera o Magara una donna in carne ed ossa, la quale però in seguito a certe pratiche e per certe condizioni speciali può operare cose soprannaturali, che ne fanno un essere straordinario e a volte sovrasensibile.

Questa distinzione non è sempre chiara né precisa, perché spesso si sente chiamare la Fattucchiera o Magàra anche Stria, benché la Stria 'Nserra non sia mai chiamata Magara.

La Stria ha, secondo le circostanze e la volontà del diavolo, forma ora di gatto mostruoso a lunga coda, ora di pipistrello, ora di ragno gigantesco.

La strega=fattucchiera si occupa di fatture, cioè di stregherie. La fattura ha la forza di vincere la volontà della persona alla quale è fatta, d'indurla ad operare secondo i desideri, gl'intendimenti, la volontà della persona che la fa e contro la persona per la quale essa la fa; ed *affatturata* o *'nfatacchiatu* è colui o colei la cui volontà rimane impegnata in guisa da non poter usare della sua libertà.

Le streghe esercitano il loro potere mediante alcuni oggetti e principali tra questi sono i nastri e le cordelle di vari colori, gli spilli, gli aghi, i chiodi senza capocchio, il refe nero aggomitolato, i cenci, la carne di qualche animale.

Come la rana, qualche frutto, come la pera, una mela, una melarancia, qualche oggetto spettante alla persona che si vorrà stregare, una pezzuola, una camicia, una calza, ovvero qualche pelo della sua barba, o un pezzetto delle sue unghie, e specialmente una ciocchetta dei suoi capelli.

In Palermo la donna che si vede negletta dall'uomo suo, legittimo o no che sia, gli dà occultamente a bere, schietta o mista brodo o a vino dell'acqua maritata, acqua benedetta.

Sempre in Sicilia, nel secolo scorso, una donna di malaffare che avesse

voluto impedire il matrimonio del suo amante, durante il rapporto sessuale con lui, raccoglieva una goccia di sperma su dell'ovatta, mentre aveva legati all'alluce destro tre nastri di colore rosso, nero e giallo.

Chi voglia assicurarsi l'amore di una ragazza, fa seccare un topo in un buco, e con i suoi ossicini punge un'asina in calore indi, incontrata la ragazza, la punge alle reni con le stesse ossa

Il codice delle magare ha *ciarmi*, orazioni e scongiuri per tanti casi quanti sono i bisogni nei quali si ricorre alla magaria.

Come ci son donne che sanno far le malie, così ce ne sono che le sanno distruggere.

Ma per distruggere una malia conviene anzitutto conoscere se si tratti di vera malia, e che persona l'abbia fatta.

Ed è qui dove spicca la perizia di siffatte donne. La sfaturatrice a mezzanotte preciso parla con la luna.

Dalla luna ricaverà la notizia se si trova di fronte ad una fattura o a una malattia mandata da Dio o a un fatto naturale.

Nell'affermativa di fattura, essa vedrà, mediante la luna, se sia venuta dalla montagna o dalla marina: nozione indispensabile per venire alla ricerca di chi ha operato quel maleficio.

Accertata la provenienza della malignità e saputo della persona che ha fatto ammaliare un'altra, conviene conoscere l'oggetto di cui ella si è servito per operare la malia.

Quando le ricerche sono coronate da esito fortunato, conviene bruciare quell'oggetto ammaliato e gettarne le ceneri sotto il tetto di colei che lo fece, o lo fece ammaliare (Pitrè, 1889, Vol. IV).

4.6 I Sogni

Un proverbio della provincia di Siracusa recita che se i sogni fossero veri, l'acqua del mare potrebbe esser vino.

Ma non tutti credono al proverbio, anzi quasi tutti prestano fede ai sogni come se fossero ammonizioni del cielo e rivelazioni del futuro. In una leggenda celebre in tutta l'Isola, si dice che:

Li sònnura, ca scròprinu lu tuttu,

Lu zoccu havi a succediri hannu dittu.

Non tutti i sogni però rivelano il futuro, ma quelli soltanto del Venerdì e in parte quelli del Lunedì e del Martedì. Perché dice il proverbio:

Li sonna di lu Luni e di lu Marti

Si nun sù veri tutti, su 'n parti;

e la credenza aggiunge che quelli del Lunedì sono buoni, quelli del giorno seguente cattivi.

Invero non mancano i mezzi per evitare i sogni paurosi e cattivi: le donne, timorate di Dio, consigliano di andare a letto sempre con il rosario alle mani e di avvolgerselo ad un polso nell'addormentarsi.

In generale il presagio fausto o infausto dei sogni sta tutto nel colore degli oggetti sognati: e i colori sono il nero ed il bianco.

Il nero, che nelle credenze e negli usi comuni significa lutto, errore, disgrazia, morte, applicato ai sogni è considerato colore di lietissimo augurio.

La spiegazione va ricercata nell'idea che l'interpretazione dei sogni, formando parte delle arti magiche, si poggia sul loro fondamento, cioè la notte, i regni bui e l'evocazione degli spiriti maligni.

E per opposta ragione, il bianco che per noi è la luce, l'allegrezza, l'onestà, la santità e via dicendo, diviene sventura, povertà, morte nella visione dei sogni.

Il concetto dei colori poi si capovolge, quando i sogni si vogliono riferire a oggetti totalmente cristiani, perché il bianco diviene simbolo di salvezza e il nero di dannazione.

4.7 Il Lotto

Il Lotto iniziò la sua attività a Napoli nell'anno 1682. Fu tolto di mezzo nel 1689 e rimesso in funzione, con la scusa delle doti per le ragazze povere, nel 1713.

Da Napoli passò subito in Sicilia e prese il nome, col quale è volgarmente inteso, di Jocu di Napuli.

Lu jocu di Napuli (Pitrè, 1889, Vol. IV) è la provvidenza nella quale spera oltre a tutto il popolino, gran parte del ceto medio e molti della

borghesia. In parte per bisogno, ma anche per avidità. La sapienza popolare ha formulato una serie di massime e di proverbi non solo per giustificare, ma anche e più per autorizzare e inculcare il gioco.

In che cosa consista questa passione per il Lotto e quanto lei sia potente ed invincibile, non lo potrà facilmente capire chi non vive in mezzo al popolo.

L'idea di tentare la "Sorte", di uscire dalle ristrettezze economiche pericolosissime per la nostra vita fisica e morale, si presenta con attrattive così splendide e con tanta e così affascinante violenza che non vi è cosa che non si farebbe e non si faccia per riuscirvi.

4.8 *Gli scongiuri del popolo siciliano*

Giuseppe Pitre (1889) nel prologo che fa da introduzione a una cospicua raccolta di "Proverbi, motti e scongiuri del popolo siciliano", fa notare la mancanza, in **Sicilia**, di una sistematica raccolta di scongiuri.

"Quella, onde si chiude il volume - egli dice - soccorre a questa mancanza nel campo del pregiudizio e della poesia con un contributo alla tradizione etnografica ed alla letteratura orale. Si compone di sessantotto invocazioni distribuite in quattro gruppi, quanti ne ha consigliati il loro carattere e il loro uso. Malattie, malocchio, iettatura, lontananza e silenzio di persone care, incertezza della loro sorte, amori leciti ed illeciti contrastati o compromessi, fenomeni metereologici, vicissitudini atmosferiche nocive alla sanità, alla sicurezza ed ai prodotti dei campi, morsi di animali velenosi o supposti tali, pericoli di ogni sorta, presenti ed avvenire tutti hanno rimedi di parole e di operazioni bastevoli a tranquillare gli spiriti agitati di chi soffre, crede, teme e spera" (p. 23).

Il citato prologo del Pitre si conclude con alcune considerazioni riguardanti l'importanza molteplice di tale studio. "Chi ne consideri la contenenza" - egli dice - "non potrà non rimanere sorpreso ed anche stupito." Sono superstizioni nelle quali rivivono o sopravvivono, cristianizzate, credenze e pratiche quando innocenti e quando empie, intese a fare altrui o a conseguire per sé un bene, a scansare o a produrre

un male, che forse è un maleficio. “Sono reliquie ingloriose di religioni tramontate da secoli”. (p. 37).

Nello stesso anno in cui il Pitrè poneva il problema inerente alla natura e al carattere degli scongiuri, Francesco Novati ne pubblicava e illustrava alcuni, tratti da antichi codici.

Nel ricordare l’apporto cospicuo del Novati agli studi di letteratura popolare, Pio Rajna (1930) opportunamente osserva che il saggio dell’illustre filologo degli scongiuri “ha gettato luce sopra una manifestazione di grande interesse per la religiosità popolare non meno che per la letteratura, additando una strada che rimane in gran parte da percorrere” (p. 97).

A dire il vero in Italia, fino a oggi, tali componimenti sono stati poco studiati. Tuttavia in questo campo sono degni di speciale nota i saggi di Paolo Toschi (1932) e di Giuseppe Cocchiara (1939).

In essi, oltre a esser poste le premesse indispensabili a uno studio ampio e sistematico degli scongiuri, sono chiariti alcuni aspetti di capitale importanza, concernenti la metodologia e il contenuto di quei componimenti, il cui esame ci rivela quanto grande sia ancora ai nostri giorni la forza della magia nelle credenze del popolo.

È ovvio, infatti, osservare che lo studio di uno scongiuro presuppone non solo l’esame del testo, ma anche delle varie operazioni o pratiche che ne precedono, accompagnano o seguono la recitazione, fatta, in genere, a bassa voce e in gran segretezza.

È risaputo, infatti, che nella maggior parte dei casi scongiuri, ricette mediche e pratiche magico-mediche sono intimamente connesse tra loro. Le formule di scongiuro costituiscono i segreti del popolo, e chi ne è a conoscenza, difficilmente, le comunicano ad altre persone, che non siano quelle che a loro volta dovranno servirsene per curare determinate malattie.

Se uno scongiuro è raccolto senza la notazione delle ricette o delle pratiche magico-mediche che a esso si accompagnano, tale mancanza non è dovuta a negligenza del raccoglitore, il quale il più delle volte non è tra gli iniziati alla medicina magica popolare, ma a volontaria omissione del possessore, per il quale la ricetta o la pratica magico-medica è un segreto più grande dello scongiuro stesso.

Non pochi scongiuri, oggi recitati senza particolari cerimonie, in origine dovettero essere accompagnati da un rituale magico, il quale è stato soppiantato dalle preghiere e dalle invocazioni mistiche incluse negli scongiuri stessi o recitate a parte.

In ambiente cristiano molte formule dell'antica magia, anche le più complesse, si sono adattate ai principi della nuova religione.

Invocazioni e preghiere sono di prammatica al momento di esercitare le funzioni di medico mediante speciali ricette e la recitazione di determinate formule.

Tra i popolani l'**arte medica** è quasi monopolizzata dalle donne, molto spesso da quelle avanti negli anni, che si sono segnalate per la loro devozione e la loro esperienza.

Il Pitrè (1889) osserva giustamente che nella mentalità popolare, dove il male risulti refrattario agli espedienti comuni, nasce il sospetto di cause superiori che escono dalla cerchia delle cause ordinarie ed ovvie. Operazioni di spiriti maligni, di fattucchiere, di maghi e di presunti esseri soprannaturali e maravigliosi, possono aver determinato quel male ribelle: ed allora, frustrato l'impiego della terapia domestica, viene in campo la devota, la mistica, la superstiziosa.

Per l'applicazione di tale terapia bisogna affidarsi a una donna specializzata in materia, la quale, essendo a conoscenza di portentosi rimedi, potrà vincere il male.

In **Sicilia** il termine scongiuro - in dialetto *scungiuru* - non è usato dai popolani per indicare le formule d'incantesimo. Essi dicono, tutt'al più, che per vincere una malattia ribelle bisogna incantarla o scongiurarla: "*pricantari*", "*ciarmari*", "*scunciurari*" sono le forme verbali adoperate, ma intendono riferirsi al complesso delle pratiche mediche o magico-mediche accompagnate da una determinata formula (Toschi, 1943).

Lo scongiuro si considera a volte come la forma primitiva della preghiera. Tra scongiuro e preghiera ci sarebbe quindi un legame, lo stesso, in fondo, che da alcuni si ritiene esista tra la magia e la religione, intendendo per magia la forma elementare della religione (Cocchiara, 1951).

In realtà, mentre lo scongiuro è una forma di incantesimo, la cui forza

magica, mediante un complesso di atti che vanno dalla recitazione della formula al compimento di pratiche speciali aventi carattere esoterico, si esercita sulle forze naturali e sugli spiriti che animano la natura, allo scopo di asservirli alla volontà del mago, la preghiera esclude (o dovrebbe escludere) la coercizione e le pratiche, essendo la semplice invocazione alla misericordia di una volontà trascendente, per sua stessa natura compassionevole e benefica.

Dalla fusione di elementi della preghiera con quelli dello scongiuro nasce la preghiera-scongiuro, la quale deve la sua efficacia alla recitazione precisa, al ritmo che osserva, ai nomi che contiene e ai vari atti del rituale, tra i quali i gesti costituiscono un elemento fondamentale.

Quanto agli scongiuri viventi nel mondo cristiano, il Novati (1930) osserva che, nell'ordito tenue e quasi drammatico che offrono molti di essi, Cristo ovvero un angelo, un apostolo, un santo, qualche volta un buon frate, senz'altro, sono chiamati ad interloquire con altri compagni in un breve dialogo, nel corso del quale il taumaturgo si lascia sfuggire di bocca la parola misteriosa, che, sola, ripetuta con date cerimonie, gioverà a restituire all'offeso la sanità minacciata, quando non addirittura perduta.

Tra gli scongiuri raccolti dalla viva voce del popolo, in Sicilia e in altre regioni italiane, e tra quelli di chiara provenienza popolare contenuti in antichi codici, accanto a componimenti che si esauriscono nel giro di pochi versi, aventi il tono di maledizione, di invocazione o di preghiera, è veramente cospicuo il numero di quelli che si articolano mediante un nucleo narrativo più o meno sviluppato (Bonomo, 1978).

La notevole ampiezza di molti scongiuri narrativi del popolo siciliano ben si presta, per la varietà e l'abbondanza dei "motivi" magici e mistici, a non poche considerazioni;

4.9 La varietà degli scongiuri

Secondo il popolo, esistono varie specie di "scongiuri": contro il malocchio, contro i vermi intestinali, contro il vomito e la diarrea, contro

le malattie degli occhi, contro le malattie esantematiche dei bambini, contro l'emicrania, la sciatica e le altre malattie.

Oltre agli scongiuri contro le malattie, vi sono quelli contro gli animali nocivi e le tempeste per non parlare degli scongiuri amorosi. Di questi ultimi, vi è l'invocazione degli angeli, arcangeli, serafini e cherubini, che si riuniscono attorno alla fattucchiera per darle il loro aiuto.

C'è sempre stata nel popolo, la tendenza a credere nei poteri soprannaturali capaci di protezione e di difesa.

Per esempio le immagini dei Paladini, erano dipinte sulle sponde del proprio carretto, come ad averne protezione, a riceverne una difesa contro i malvagi e gli invidiosi (Pitrè, 1889).

Uno scongiuro contro il malocchio, secondo le credenze popolari, è lo sputo, soprattutto se è triplice, diventa una provvidenza. Onde cacciare il male, per esempio quando si andava a visitare un infermo si sputava tre volte, o quando c'era una donna in procinto di partorire, oppure quando si incontrava un gobbo, un fattucchiere o un prete.

Addirittura certe madri, quando qualche donna dubbia baciava il loro bambino, sputavano tre volte non appena questa fosse uscita dalla casa. Alcuni, portavano indosso l'"*erva caccia diavuli*" (la ruta), chi l'aglio e la cipolla, chi la coda o un po' di pelle della fronte di un lupo (Pitrè, 1889, Vol. IV).

CAPITOLO 5. IL MALOCCHIO

5.1 Il Malocchio

Il malocchio è una delle convinzioni popolari più radicate nel genere umano; esso attribuisce allo sguardo di certi uomini e di certe donne il potere di produrre effetti sulla persona osservata.

Tale effetto può essere negativo, e quindi portare mala sorte alle persone invidiate o detestate, o più raramente positivo, ad esempio la protezione della persona amata.

Gli effetti immaginari del malocchio consisterebbero in una serie di presunte “*disgrazie*” che, improvvisamente e in un breve lasso di tempo, accadrebbero alla persona colpita.

Una “brutta occhiata”, uno “sguardo che uccide”, uno “sguardo inceneritore” sono espressioni comuni che caratterizzano questa credenza popolare.

Questa spiegazione viene confermata dalla parola “invidia” il cui significato etimologico è proprio *guardare contro (in-videre)*, che secondo il senso comune viene messo in atto dal malocchio, attraverso il quale si esercita il potere malefico che sta nell’occhio di guarda.

Da qui il comandamento delle tavole di Mosè che esprimeva il timore dei danni che era in grado di portare l’invidia.

“Non desiderare la donna d’altri” che raccomandava di non gettare lo sguardo geloso ed invidioso verso la donna altrui.

Lo jettatore è colui che “*jettà*” lo sguardo su qualcun altro, sia perché prova invidia della fortuna altrui, sia per augurare il male, e possiede il potere di attirare con modi naturali e soprannaturali disgrazie e sventure sopra una persona, una famiglia, un casato.

La causa principale che genera il malocchio pare che sia proprio l’invidia nei confronti del bene altrui. L’etimologia di invidia indica infatti il guardare male ovvero guardare contro (*in=* contro, *video=*guardare).

La Bibbia è precisa al riguardo: “non avere invidia della donna del tuo prossimo, né del servo, né della serva, né del bue, né dell’asino, né di alcuna cosa del tuo prossimo” (Esodo, 20: 17) (Di Nola, 1993).

Fortunatamente lo jettatore ha segni e caratteri particolari che lo

distinguono da ogni altro essere umano: viso magro, cupo, olivigno, occhi piccoli, sguardo torvo, naso lungo o adunco, collo lungo.

Tuttavia la natura è stata provvida e sapiente nell'accentuare i lineamenti dello jettatore e nel dargli un'aria di repellenza, affinché gli esseri umani se ne possano guardare.

La sola presenza dello jettatore in un luogo, o soltanto il sospetto che egli appaia all'improvviso o che il suo nome venga pronunziato in una conversazione è causa di disastri pubblici e di danni privati.

Se tu giochi a carte ed egli ti si avvicina e ti parla, la fortuna ti volta le spalle; se sei in auto e lo incontri, il motore comincia ad andare male e l'auto rischia di cappottare, tu stesso ti sloghi un piede, o ti rompi l'osso del collo (Pitrè, 1889).

Chi crede alla jettatura, crede a tutto questo, e si guarda dallo jettatore come dall'alito pestifero d'un rettile velenoso.

Tale superstizione, priva di alcuna validità scientifica o di riscontri oggettivi, è diffusa in molte culture presenti e passate, sopravvivendo ostinatamente agli sviluppi storici e scientifici dell'Occidente. Infatti la meccanica della iettatura non è fondata su un reale rapporto tra la persona colpita ed il portatore del potere malefico, cioè lo iettatore. È il solo fatto di crederci che crea una suggestione così forte da trasmettere a chi vi crede una specie di predisposizione a cacciarsi in occasioni negative ed a farsi vittima di disgrazie e azioni autolesionistiche (Di Nola, 1993).

Nell'antica **Roma** erano interpellati stregoni professionisti, specializzati in malocchio, per stregare i nemici di una persona.

Gli **Egiziani** avevano uno strano antidoto contro il malocchio, si trattava del *kajjal*, il primo mascara della storia.

Era usato sia dagli uomini che dalle donne e veniva applicato a forma di cerchio o di ovale intorno agli occhi. Chimicamente, alla base di questo preparato c'è l'antimonio, un metallo, e mentre gli indovini preparavano quello destinato agli uomini, le donne inventavano le loro formule personali a base di antimonio, aggiungendovi alcuni ingredienti segreti di loro gradimento.

Perché mai il mascara avrebbe dovuto svolgere il compito di antidoto contro

il malocchio?

Non esiste alcuna certezza al riguardo, ma pare che dei cerchi scuri dipinti intorno agli occhi assorbano la luce del sole e di conseguenza minimizzano il riverbero riflesso all'interno dell'occhio.

Gli antichi Egizi, che trascorrevano molto tempo esposti alla luce del deserto, avevano scoperto questo espediente e forse utilizzavano il mascara non tanto con intenti estetici, come si potrebbe credere, ma per scopi pratici e superstiziosi.

Il fenomeno è ben noto ai giocatori di football americano o di baseball che si spalmano del grasso nero sugli zigomi, prima di una partita.

Nel **Medioevo** gli europei erano talmente terrorizzati dal pericolo di cadere sotto l'influsso di un'occhiata malefica, che chiunque avesse un'espressione degli occhi ostile, folle o troppo vivace, rischiava di venir immolato sul rogo.

Tutti gli **zingari** erano accusati di possedere il terribile potere racchiuso nello sguardo, e il fenomeno era ampiamente diffuso e temuto in tutta l'India e nel vicino Oriente.

Ma come mai fu possibile che una tale credenza potesse trovare spazio in maniera indipendente tra popoli così diversi tra loro?

Una delle teorie più comunemente accettate tra gli studiosi fa riferimento al fenomeno della riflessione dell'immagine sulla pupilla.

Se guardiamo nell'occhio di una persona, la nostra immagine minuscola, apparirà nell'oscurità della pupilla. E, in effetti, la parola "*pupò*" o "*pupà*" deriva dal latino pupilla, che significa "*bambolina*".

L'uomo primitivo deve aver trovato strano e spaventoso il fatto di intravedere la propria immagine in miniatura negli occhi degli altri appartenenti alla tribù e quindi può aver creduto di correre un pericolo personale temendo che la sua immagine rimanesse lì per sempre e fosse rubata da un occhio malvagio.

Questo concetto è ulteriormente sottolineato dalla credenza, diffusa tra le tribù africane primitive, per le quali venir fotografati significa perdere per sempre la propria anima.

Date queste premesse nasceva l'esigenza di premunirsi contro lo jettatore, per rendere innocuo il suo potente e terribile influsso.

La vita popolare è ricca di amuleti e di *phal/i*, sovrani rimedi contro la

jettatura. Rimedio principe è ritenuto il ferro sotto qualsiasi forma; mirabilissimo il potere esercitato dal ferro di cavallo, che si attacca alle pareti delle stalle e a certi usci di case.

Va sotto il nome generico di ferro qualunque metallo che si cerchi per antidoto della jettatura: l'acciaio, il piombo, l'argento, l'oro.

Così l'uomo che s'imbatte in uno jettatore, o che lo sente ricordare, porta subito le mani alla catena del suo orologio, o a qualche chiavino che abbia in tasca, o a qualche moneta, o a bottoni metallici del suo vestito; e per farla più sicura, a certi organi corporali, i quali in fatto di jettatura valgono tutte le catene, tutte le chiavi, tutte le monete e tutti i bottoni del mondo.

Codesto toccamento metallico o carnale è contraddistinto dalla frase: "*tuccari ferru*".

Le *corna* sono anch'esse un efficace antidoto; piccole corna di corallo portano come ciondoli alle catene dei loro orologi uomini e donne, e come amuleti le legano al collo dei bambini appena nati.

Grandi e lucide corna di bue adornano certe case borghesi. Teste di cervi con corna arborescenti si attaccano sull'ingresso di una anticamera e più son lunghe e ritorte le corna, meglio rispondono al loro benefico ufficio.

Ad esempio in Italia si usa fare le corna con le dita della mano, o toccare un oggetto di ferro o legno, o toccarsi i genitali, o portare addosso un corno di corallo, e per i devoti portare un santino o indossare una collanina con il crocifisso.

Fra tutte le superstizioni quella concernente il malocchio ha una singolare efficacia reale. Anche se la meccanica della iettatura è fondata su un inesistente rapporto fra la persona colpita e il portatore del potere malefico, la credenza può determinare una suggestione così intensa da ingenerare, in chi vi crede, quasi una predisposizione a cercare occasioni negative e a farsi vittima di disgrazie, secondo le linee di tendenza inconsce autolesionistiche ben chiarite da Freud.

La fede nella iettatura rende iettato, perché essa determina un indebolimento delle proprie capacità di presenza e di autocontrollo (Di Nola, 1993).

5.2 *Il Malocchio e la Jettatura in Sicilia*

A tutti questi diffusi comportamenti in Sicilia si adottano alcune varianti specifiche come ad esempio le pezzoline e le cordelle di lana rossa, che si legano ad una finestra, ad una ringhiera, al cancello d'una chiusa e che preservano in maniera mirabile.

Ed ecco perché nel rione della Civita in Catania si calzava, fino a poco tempo addietro, la scarpina rossa contro le jettature e contro la “*gastima*” (Pitrè, 1889). E nella bardatura d'un cavallo, d'un mulo, d'un asino da tiro si largheggia di trina di lana rossa, ed i carrettieri ne attaccano ed avvolgono al legno che sormonta il basto del carro stesso, i macellai a qualche capo di becco dalle corna ritorte e ruvide, i contadini alle canne piantate in mezzo ai campi, agli orti, ai giardini, i cittadini ai lacci dei campanelli delle entrate o delle porte, o ad un arbusto del loro balcone, o ad una pianta di un vaso della loro scala, e certe donne di facili costumi alla loro lettiera, a un trespolo, alla cortina, al capezzale.

Molti utilizzano ancora per antidoto il sale, il peperoncino rosso, il corno; ma i più spregiudicati non prestano gran fede a questi, che essi ritengono mezzucci; certe donnuciole, son sicurissime del fatto loro quando si son legate alle vesti interne un cristallo di sale o quando ne hanno nascosto un poco in polvere sotto i capelli.

Ovunque si vada si trova sempre o di solito un pezzettino di tela o di lana o di cotone rosso con la tacita intenzione che venga con esso allontanato il malocchio, la malia, la stregoneria, la fattura e altri simili malefici.

Non mancano parole per scongiurare tanto la jettatura quanto il malocchio: e comunissima è una formula che si recita tendendo l'indice ed il mignolo e piegando le altre dita della mano o delle mani per raffigurare le corna.

Questa formula suona così:

Cornu, gran cornu, ritortu cornu;

Russa la pezza, tortu lu cornu,

Ti fazzu scornu:

*Vaju e ritornu,
Cornu! Cornu! Cornu!*

e va accompagnata con tre forti sputi: ppu! ppu! ppu!.....

La formula contro il malocchio, che in fondo in fondo è jettatura, dice:

*Occhiu e malocchiu!
E fuiticci l' occhiu.
Crepa la 'nvidia,
E scatta 'u malocchiu!*

C'è chi si affida alla ruta (o erba caccia-diavuli); chi all'aglio o alla cipolla; chi alla coda o un po' di pelle della fronte del lupo; chi ai denti di maiale, chi ad alcune immagini di santi chiuse in un sacchetto, chi ad una croce formata da due aghi cuciti nell'interno degli abiti, chi ad un piccolo porcellino di Sant'Antonio, che però si lega al collo dei bambini. Ma sono tutti rimedi, per così dire minori, non sempre buoni a vincere un malocchio o una jettatura d'una certa potenza.

L'urina è ritenuta un rimedio non lieve per neutralizzare gli effetti sinistri dell'occhio jettatore: e vi sono persone che non hanno vergogna di spargerla sul terreno dove l'essere maligno ha messo i piedi, proprio con la persuasione di agguerrirlo contro le insidie dello jettatore.

Ora, voltando pagina, non si può non compiangere quel disgraziato che per qualche sfortunata coincidenza o per capriccio delle male voci, o per malignità di qualche malvagio, è additato al pubblico come jettatore.

Quest'uomo ahimè è perduto. Lo jettatore non ha nome, non ha amici, non ha né può avere vita socievole. Nessuno parla di lui, nessuno osa affrontare l'avversione di quanti lo conoscono accompagnandosi con esso.

Gli stessi domestici, solo per vero bisogno di mangiare gli prestano i loro servigi (Pitrè, 1889).

L'immagine dello iettatore, dell'uomo che con lo sguardo o con il pensiero riesce a influenzare negativamente la vita delle persone, minandola con accadimenti nefasti, si concretizza in uno scritto che ebbe larga diffusione nel '700: la "Cicalata sul fascino, volgarmente chiamata jettatura" di Nicola Valletta.

Questo tipo di personaggio si diffuse nel Sud e nell'Italia intera poi.

La disposizione d'animo fra seria e faceta, con la quale ancora oggi molti italiani affrontano spesso il tema della jettatura, il “non è vero ma ci credo”, il “non si sa mai” dei tocamenti di corna e di chiavi – o di altro ancora è nata a Napoli nella seconda metà del '70 ed è stato fissato come costume nella cicalata (De Martino, 1959).

La figura dello iettatore definita dal Valletta è l'antitesi ironica alla volontà riformatrice della Ragione.

Rappresenta l'irrazionale, il disordine che si contrappone all'ordine della natura, il caso che interviene per rovinare la pianificazione della razionalità.

È l'uomo dell'occulto e dell'inconscio, che nel secolo dei lumi smentisce il razionale. (De Martino, 1959).

5.3 *Il mondo magico*

“La scienza sviscera le cause piccole e grandi di quello che c'è, non il perché c'è. Non spiega, né potrà mai spiegare perché c'è l'universo né perché c'è la vita” sosteneva Margherita Hack, la scienziata nostra contemporanea.

Il principale scopo della scienza è quello di verificare l'esattezza di una teoria ipotizzata, utilizzando procedimenti e metodologie riconosciuti validi. Universalmente

Nel rituale magico invece gli obiettivi si esprimono attraverso concetti quali la “validità”, la “correttezza”, la “legittimazione” e il “successo” della cerimonia eseguita.

Ciò premesso è doveroso sottolineare che molti atti magici, anche se non sono assimilabili alla scienza applicata, vengono elaborati e utilizzati proprio in quelle circostanze in cui l'uomo non ha ancora raggiunto conoscenze scientifiche avanzate in grado di spiegare con certezza la realtà.

Per questo motivo, ad esempio, i rituali di guarigione assumevano nel passato caratteri particolarmente “mistici” quando le malattie da affrontare erano più gravi e mortali.

Per lo stesso motivo, alcuni rituali magici con finalità curative andarono

in disuso con il sopravvento della scienza medica.

La magia non dipende quindi dalla sua efficacia reale; non è, infatti, vincolata all'effettiva buona riuscita del rito ma all'esistenza e al riconoscimento del rito stesso da parte di una cultura vigente in un dato momento storico. Appare errato quindi parlare, sul piano antropologico, di irrazionalità della Magia contrapposta alla razionalità della Scienza.

Entrambe non sono altro che una serie di regole e di pratiche operative che si affermano e hanno efficacia nella misura in cui trovano riscontro e consenso in una determinata comunità storica.

In altri termini la superstizione, come manifestazione di un mondo magico, trova riscontro in una motivazione sociale/antropologica legata al bisogno dell'uomo di controllare la realtà che lo circonda.

L'evoluzione della magia nella società europea, si è sviluppata attraverso tre fasi storiche: *Magia, Religione e Ragione* che rispondono, in modi differenti, al tentativo di spiegare e giustificare la realtà, intesa come l'insieme dei fenomeni che caratterizzano l'esistenza umana.

Se nella Magia la realtà è vista come manifestazione di forze sovranaturali, nella Religione essa rientra invece in un più preciso disegno divino, che ne origina e ordina tutti gli aspetti.

La Ragione, inoltre, attraverso il metodo scientifico, ha scomposto la realtà in una serie di fenomeni collegati tra loro, riuscendo a spiegare in maniera razionale ciò che prima apparteneva al sovranaturale e al divino.

In tutti questi passaggi l'obiettivo è sempre lo stesso: classificare e ordinare la realtà, l'universo intero, e stabilire i rapporti tra gli uomini, tra uomini e cose e tra uomini e universo.

Il bisogno di classificare è caratteristico delle società umane, e l'operazione è divenuta via via più complessa con l'evoluzione di tali società.

Frazer (1928/1996) si mostra dotato, rispetto ai suoi contemporanei, di una più acuta consapevolezza circa le difficoltà intrinseche che l'arma della ragione incontra nel battersi contro i residui atavici della superstizione, della paura e del fanatismo.

Convinto non meno di altri suoi colleghi del carattere falso e improprio delle credenze magiche, ne coglie però l'intrinseca "utilità" sociale.

Muovendo da un simile presupposto, egli compie un'operazione che si può definire spregiudicata. Come dice un vecchio proverbio “*se non puoi sconfiggere gli avversari, alleati con loro*”.

Il teorico scozzese cerca l'ausilio dell'elemento negativo che altri pensatori più rigoristi avevano rifiutato, “l'avvocato del diavolo” di quei clienti scomodi, che sono la magia e la superstizione.

La magia è senz'altro, secondo Frazer, una struttura profonda e di lunga durata, quasi una categoria a priori rispetto alle condizioni storiche concrete.

Magia e superstizione, che sono state i principi logici che hanno guidato gli albori dell'umanità, lo sono ancora oggi per i selvaggi non civilizzati. Ovviamente il passaggio evolutivo, postulato da Frazer, dalla magia alla religione e infine alla scienza, è soltanto un mito “platonico”, giacché i tre termini, come ogni studioso può constatare, convivono simultaneamente nelle stesse realtà sociali.

A proposito del tema della presenza della religione nelle società umane, Frazer assume un punto di vista dichiaratamente strumentale: rintracciare nelle credenze magiche prima e nelle credenze religiose poi il senso di una utilità sociale.

Gli innumerevoli casi etnici che egli descrive ne “l'avvocato del diavolo” sono tutti tesi a dimostrare come in certe razze e in determinate epoche della loro evoluzione, alcune istituzioni che tutti noi, o almeno quasi tutti, consideriamo benefiche, si fondino almeno in parte sulla superstizione.

Molte tra le nostre principali istituzioni civili – il governo, la proprietà privata, il matrimonio, il rispetto stesso per la vita umana – appaiono oggi “fondate su un tenace buon senso e sulla natura delle cose.

Ma se oggi la loro motivazione può apparire ovvia, non altrettanto evidente doveva risultare nelle società primitive. In esse, queste istituzioni hanno potuto imporsi, e derivare gran parte della loro forza da credenze che noi saremmo pronti a condannare senza riserve come assurde e derivate dalla superstizione.

Gli antichi Greci e Romani, nostri predecessori, sarebbero stati nient'altro che dei “selvaggi che avrebbero trasmesso ai loro discendenti le loro idee e istituzioni”.

C'è chi ha visto nella posizione frazeriana, che dall'elemento negativo fa derivare conseguenze positive, una sorta di "eterogenesi dei fini", una forma di inconscia astuzia della ragione.

Nel suo libro è racchiuso il significato più ampio e globale del mentalismo di Frazer, ovvero l'enunciazione del fatto che, se è vero che le credenze superstiziose cementano le più importanti istituzioni sociali, allora le strutture del pensiero sono altrettanto creative dei rapporti materiali.

Che poi tra queste e le relazioni sociali vi è totale solidarietà tra le operazioni logiche mentali e quello magico-religioso, è per Frazer un sistema logico in piena regola, sia pure fallace e illusorio.

Vi è dunque "*in nuce*", in questo testo, una dottrina dell'interazione sociale, che concerne la produzione e la riproduzione delle istituzioni tramite l'adattamento.

Lo studio del fattore sociale viene affrontato mediante un approccio "*macrologico*", che implica la massima realizzazione dell'intelligenza individuale.

Una società che non sia basata sui pilastri della riverenza per le istituzioni rischia la disgregazione; la popolazione si vedrebbe ridotta ad una entità informe come la folla.

Secondo Frazer (1913), la scienza moderna ha soppiantato del tutto la concezione animistica e politeista, che personificava gli aspetti della natura esterna, e ha sostituito a essi concetti astratti, come atomi e molecole, che pur essendo impercettibili come gli spiriti, loro predecessori, compiono, stando all'opinione prevalente, il loro dovere con più regolarità e certezza.

Dunque, l'assoluto, che sembra l'obiettivo cui tendono le ampie generalizzazioni della scienza, è illusorio, perché è soltanto la tappa di una marcia senza fine: la ricerca dell'unità ultima è senza dubbio eterna.

**CAPITOLO 6. LA SCARAMANZIA ED I RITI
SCARAMANTICI**

6.1 *I riti scaramantici*

La scaramanzia è una forma di superstizione secondo la quale alcune frasi o gesti attirerebbero o allontanerebbero la fortuna o la sfortuna.

La scaramanzia comprende quindi un vasto repertorio di gesti, parole, atteggiamenti e oggetti a cui si attribuisce il potere di scongiurare malefici e disgrazie o di propiziare un destino favorevole.

Ne è un tipico esempio l'idea che dicendo qualcosa, questa non accadrà, oppure che possa accadere esattamente il contrario di ciò che si è appena detto.

Per tale motivo, in particolare in Italia, si usa augurare il contrario di ciò che si desidera che accada.

Per esempio, a un cacciatore non si dirà mai “Buona caccia”, ma “In bocca al lupo” (espressione che potrebbe anche derivare dall'ambiente della pastorizia), termine entrato anche nel linguaggio comune e utilizzato per augurare “Buona fortuna” (di fatto, l'espressione “Buona caccia” è in uso come augurio e frase cerimoniale soltanto presso gli scout).

La scaramanzia non è limitata soltanto a frasi pronunciate, ma anche a gesti e comportamenti. Per esempio, credere che se si esce senza ombrello pioverà, mentre invece portandolo con sé non pioverà.

Benché si tratti di una superstizione tipicamente italiana (in altre culture non vi è alcun problema ad augurare “buona fortuna” in maniera diretta, per esempio “Good luck” in inglese, “Bonne chance” in francese, “Suerte” in spagnolo).

Immaginate di rompere uno specchio, di rovesciare il sale, di passare sotto una scala e di accorgervi che proprio in quel momento un gatto nero vi sta attraversando la strada. Se in questi casi avete provato un brivido, allora siete superstiziosi.

Se invece avete mantenuto il controllo e la vostra serenità rimane intatta, appartenete senza alcun dubbio alla schiera di coloro nei quali predomina il razionale sull'emotività.

Cosa c'è dunque alla base della superstizione?

Diversi studi hanno chiarito che il comportamento superstizioso è **innato**, nell'uomo e anche in alcuni animali.

Ma al riguardo ce ne sono anche altri che affermano che queste credenze fanno parte della nostra **cultura**.

Il classico “*non è vero ma ci credo*” in fondo ha una sua logica: magari non funziona, ma evitare un certo comportamento spesso non costa niente quindi è meglio puntare sul sicuro e stare tranquilli.

Noi che siamo invece convinti che questi atteggiamenti alla luce delle prove scientifiche non servono a nulla possiamo solo riderne.

Il problema si manifesta però quando purtroppo queste convinzioni arrivano a condizionare la vita di alcune persone, in maniera quasi sempre negativa.

Ma quali altre sono le superstizioni più curiose?

Ce ne sono tantissime. Alcune affascinano perché sono quasi collegate alla magia.

Ad esempio non si può regalare un fazzoletto perché essendo usato per asciugare le lacrime, con questo dono si augurerebbe a qualcuno di piangere.

È evidente che passare sotto una scala potrebbe avere conseguenze negative immediate nel caso che cadesse qualcosa dall’alto.

In alcune superstizioni si possono riscontrare passaggi di secondo e finanche di terzo o quarto livello. Talvolta, per quanto si indaghi su alcune superstizioni si fatica a capire che cosa abbia originato certe credenze. Hanno radici lontane, eppure sono ancora fra di noi considerate infauste.

Alcuni casi di gesti scaramantici

È innegabile che gesti scaramantici per propiziare l’accadere di un evento desiderato, o per evitare che accada un evento indesiderato, si riscontrano anche in parecchie culture, magari con gesti o comportamenti differenti.

6.2 Gravidanza

Appena nasceva un bambino, spinti dalle superstizioni, e quindi per proteggerlo dal rischio della mortalità infantile (che un tempo era molto

frequente) gliene venivano fatte, letteralmente, di tutti i colori!

Appena nato gli veniva messo in bocca qualche cristallo di sale grosso, nella convinzione che il sale avesse il potere di allontanare il maligno (in quanto la tradizione vuole che le streghe non potessero usarlo nelle loro pozioni e dovessero mangiare insipido).

Poi era la volta del padre che lo faceva passare per tre volte sopra il fuoco acceso del caminetto, affinché il fuoco lo proteggesse dalle future malattie, e quindi veniva messa la fuliggine dello stesso caminetto sotto la sua culla e sotto il suo cuscino, affinché la cenere (come con l'incenso delle benedizioni religiose) lo consacrasse. E se il bambino si ammalava nei primi mesi di vita, il rito era ripetuto, usando però il forno al posto del caminetto: veniva inserito tre volte nel forno acceso, appoggiato sulla pala del pane.

Il padre poi, sempre poco dopo la nascita, uccideva una rondine e ne estraeva il cuore che faceva succhiare al bambino, affinché quest'uccello libero, abituato a lasciare il nido e a volare presto, trasmettesse questi stessi valori al neonato.

Lo stesso avveniva anche con il cuore del maiale o del bue e con i testicoli del gallo, per trasmettergli forza ed essere prolifico.

Tutto ciò ovviamente, in nome delle concezioni animistiche secondo cui si interiorizzerebbero le caratteristiche dell'animale mangiato, esattamente come avviene, in ambito teologico, con l'ostia religiosa che infonde in chi la mangia, attraverso il corpo del Messia, i suoi valori spirituali.

Al momento della nascita anche la placenta era oggetto di un riutilizzo scaramantico; veniva fatta mangiare ad altre donne ritenute poco fertili, per renderle prolifiche, ma affinché avesse questo effetto (si dice prodigioso), doveva essere cucinata dal compagno della donna. Inoltre attraverso il cibo desiderato durante le "voglie" della donna incinta, si sarebbe capito in anticipo il colore dei capelli nel nascituro; se la voglia era di vino rosso, sarebbe stato moro, se era di vino bianco, sarebbe nato biondo.

Proseguendo in questo elenco di rituali singolari, ricordiamo che in caso di enuresi (cioè il fare la pipì a letto), si raccomandava di dare da mangiare al bambino un intingolo di topi domestici e terra di

camposanto.

Mentre se la madre non aveva latte per allattare (il che era considerato un intervento del *Maligno*, prima che si scoprissero gli ormoni), allora era lei che doveva mettersi del sale sul petto, come anti-maleficio, e doveva osservare il divieto assoluto di bere nel bicchiere altrui e di mangiare nel piatto altrui, perché si riteneva che l'invidia delle altre donne, trasmessa attraverso la saliva, le potesse prosciugare il latte.

Infine, doveva indossare “a rovescio” gli abiti del padre o del marito. Solo in ultima battuta veniva consigliato ciò che anche la scienza moderna confermerebbe, cioè di nutrirsi con brodo, uova, latte, vino, pasta, fagioli, a conferma che la medicina ancora veniva solo dopo la scaramanzia, cioè che la convinzione che il demonio ci mettesse lo zampino prevaricava le già note cognizioni scientifiche e igienico-sanitarie.

Il demonio infatti serviva come spiegazione razionale di ciò che ancora la scienza non era in grado di spiegare, evitando così di trovarsi senza spiegazioni davanti all'ignoto, che da sempre ha intimorito le popolazioni.

6.3 La donna

Anche la condizione della donna trova puntuale riscontro nelle superstizioni: una donna che aveva appena partorito, era considerata impura e per questo non doveva assolutamente cucinare, e doveva mangiare in disparte e non a tavola, non poteva cambiarsi d'abito, né pettinarsi, né avere rapporti sessuali, né partecipare al battesimo del figlio.

Doveva essere addirittura portata in chiesa e benedetta per ripurificarla e riaccettarla in famiglia. Questo non si basa più di tanto su motivi igienici, quanto piuttosto su un pretesto per porre l'accento una volta di più il ruolo ancora marginale delle donne nella società pre-consumistica. Interessante anche il rito dell'impaiolata, cioè “*in la paia*” (sulla paglia), una festa in cui la madre del nascituro doveva sedere su una sedia fatta di paglia (originariamente direttamente su un covone di

paglia). Era in pratica un pranzo successivo al battesimo del neonato, in cui i parenti e vicini portano cibi in dono: capponi, uova, formaggi, vino, dolci. I più poveri portavano del pane.

Si mangiavano per tradizione delle minestre e dolci a base di uovo (simbolo di nascita e di trionfo sulla morte).

Inoltre il “galateo” dell’epoca prevedeva che i regali fossero più ricchi per i figli maschi e minori per le femmine (4 capponi se maschio, 2 se femmina)

6.4 Corteggiamento e fidanzamento

Il tempo dell’innamoramento e del corteggiamento, sempre nella tradizione italiana, era un tempo largamente dedicato al ricorso agli oracoli “alimentari”, cioè al tentativo superstizioso di indovinare il volto, il nome e la serietà del futuro sposo, attraverso il ricorso a vari alimenti.

Nella *crommiomanzia*, cioè l’arte di usare le cipolle per fare indovinare il futuro, si incideva il nome dell’amato su una cipolla; se questa germogliava significava che l’amato contraccambiava il sentimento.

L’*ovomanzia* invece prevedeva di mettere fuori dalla finestra una bottiglia con acqua e un albume d’uovo: dalla forma dell’albume si sarebbe capita la professione del futuro marito.

Oppure ancora si poteva mettere una mela nello scaldino (un contenitore con delle braci ardenti); se la mela scoppiava, lui l’amava davvero, se la mela bruciava, invece no.

Infine si poteva addirittura digiunare (o cenare solo con insalata scondita) per sognare il futuro marito. L’abitudine, poi divenuta dietetica, di mangiare cibo scondito, deriva dal fatto che la parola “condito” significa anche malconcio, e tale sarebbe stato il marito di chi si nutriva così.

Anche i maschi avevano le loro pratiche scaramantiche: quando erano innamorati, dovevano evitare di mangiare nelle pentole, altrimenti avrebbero sposato donne ammalate di pazzia.

Molti dei riti del corteggiamento, non diversamente da oggi, erano connessi al cibo, anche allora il galateo consigliava di pagare da bere alla ragazza, ma siccome questa non era ancora libera di uscire da sola,

l'invito veniva esteso a tutta la sua famiglia, con un dispendio economico imponente, che si protraeva praticamente fino alle nozze, visto che, pur in cambio della dote della fanciulla (e della sua mano...), il fidanzato doveva ottemperare ad una lunga e costosa sequenza di doni alimentari.

In pratica una figlia che andava sposa era una bella notizia per tutta la famiglia. Anche il nuovo legame parentale tra le due famiglie era sancito da un pranzo, ma qui subentrava il vino, simbolo, fin dai tempi di Gesù, di un legame sacro: il rito del vino prevedeva che i genitori degli sposi bevessero dallo stesso bicchiere, per sancire la nuova parentela che andava formandosi.

6.5 Nozze

L'arrivo delle nozze comportava una serie di pranzi ben più numerosi e ricchi di quelli odierni. La sequenza di pranzi nuziali (tutte a casa tranne una, all'osteria, con il fidanzato che invitava la fidanzata e le due rispettive madri), prevedeva, infatti, ben due diversi banchetti di nozze, il primo a casa della sposa, e il secondo, la sera dello stesso giorno, a casa dello sposo.

Il famoso riso che si lancia all'uscita dalla chiesa, ha ovviamente, anch'esso un significato e una storia precisa.

Un tempo innanzitutto non si lanciavano chicchi di riso (introdotti solo in tempi moderni), bensì nocciole, perché la nocciola era il simbolo di fecondità per eccellenza, e venivano così regalati agli sposi; il fatto di lanciare il cibo (nocciole o riso che sia) offre un simbolo di ricchezza e di abbondanza (solo chi ha tanto cibo può permettersi di gettarlo via), ma ha anche un altro significato più importante, il lancio del seme (nocciola, riso) è il gesto che il contadino fa quando getta un seme nel suo campo, affinché possa germogliare e riprodursi.

Inizialmente il riso era il cibo utilizzato per il banchetto nuziale, nello specifico un risotto giallo, condito con le uova. Poi nel tempo, da cibo del banchetto, si è sostituito alle nocciole anche come cibo lanciato all'uscita della chiesa.

È risaputo, come già detto, che non ci si sposa né di martedì né di venerdì. Ma perché? Per quanto riguarda il martedì, perché è il giorno dedicato a Marte, dio della guerra e della discordia, che sarebbero seminate anche tra gli sposi. Mentre il venerdì perché la tradizione vuole che fosse il giorno della passione di Gesù Cristo sulla croce.

Al di là del riso, c'è da dire che i menù nuziali puntavano sulla quantità di cibo a discapito della qualità, per dare un'idea di opulenza beneaugurante.

Prima del secondo banchetto, a casa dello sposo, il neo-suocero accoglieva la nuora fuori dalla casa, con un bicchiere di vino, simbolo della nuova parentela, mentre la madre dello sposo la accoglieva sulle scale cedendole il mestolo da cucina, simbolo del cedere la funzione materna e di accudimento della casa e del figlio.

Inoltre, durante questo secondo banchetto si versava per terra del vino, e come un oracolo si riteneva che la direzione del rivolo di vino pronosticasse il sesso del figlio; se andava verso nord, sarebbe nato maschio, al contrario se andava verso sud sarebbe stata una femmina.

Un'altra superstizione vuole che la seggiola destinata alla sposa in questo secondo pranzo di nozze, dovesse essere in realtà un sacco di farina, per augurare fertilità ai campi da coltivare. Una nota di colore riporta che le posate, i piatti e le stoviglie, che sarebbero stati troppo numerose per una sola famiglia, venissero prese a prestito per i banchetti di nozze.

Anche la collocazione dell'anello nuziale ha un significato specifico: il dito anulare sinistro infatti, ha una particolarità unica rispetto a tutte le altre dita, è l'unico dito che contiene una vena che, senza raccordi intermedi, origina direttamente dal cuore, una particolarità anatomica che lo ha reso il simbolo e dunque il destinatario dell'unione romantica.

6.6 Riti funebri

Il cibo più strettamente correlato alla morte è il pane, che, in quanto simbolo della vita, è sempre stato usato come amuleto contro la morte. Un'antichissima superstizione imponeva che in casa non mancasse mai,

anche di notte, per la sua funzione di talismano contro le forze maligne e la sfortuna, ma soprattutto per averlo a disposizione nel caso che qualcuno necessitasse improvvisamente di estrema unzione.

L'usanza voleva altresì che la prima cosa che si faceva dopo la morte di qualcuno era di mettersi a fare il pane, sia come viatico per l'aldilà, che accompagni il defunto nel suo viaggio finale (già gli antichi egiziani ponevano nelle tombe, accanto alle mummie, del cibo), sia come rito di protezione per i parenti. Però a prepararlo e a cuocerlo non dovevano essere i parenti del defunto, considerati impuri in quanto contaminati dalla morte che ha colpito la loro famiglia, ma altri vicini di casa o amici.

Le cronache antiche riportano qualcosa che oggi ci è difficile immaginare, e cioè che durante la veglia funebre venivano organizzati banchetti con tantissimo cibo, balli rituali, cioè tutta una serie di comportamenti allegri mirati ad esorcizzare la morte e riaffermare la continuità della vita.

Il pranzo funebre, consumato alla presenza del defunto, per il quale si apparecchiava anche un posto a tavola e a cui si servivano le pietanze come se fosse vivo, era composto rigorosamente da maltagliati e dalle fave (poi denominate "fave dei morti"), era un'occasione per festeggiare l'unione dei sopravvissuti alla morte. Alla fine del pasto il cibo destinato al defunto veniva donato al becchino o gettato dalla finestra insieme alle sue stoviglie.

A proposito di fave, la loro storia di cibo di morti è molto antica: gli antichi Egizi pensavano che contenessero le anime dei morti, e gli egizi non potevano né guardarle né toccarle, proprio come forma di rispetto per le anime dei loro defunti.

6.7 Riti invernali (Natale, Capodanno, Epifania)

Le dodici notti che separano il giorno di Natale dalla festa dell'Epifania, nell'antichità (ben prima dell'avvento del cristianesimo) erano denominate "dodekameron", cioè dodici giorni necessari a far coincidere il calendario solare con quello lunare.

Erano considerati dei giorni fuori dal tempo normale, perché non appartengono né al vecchio anno, né al nuovo, bensì a un tempo magico svincolato dalle regole normali e morali, durante i quali era permesso l'ingresso degli inferi (e quindi dei morti) nella quotidianità dei vivi. Per questo è naturale che attirassero un'enormità di paure e dunque anche di superstizioni.

Premettiamo che quando parliamo di ritorno dei morti non parliamo solo delle forze del male, ma al contrario dei defunti di famiglia, che potevano tornare a far visita (gradita) ai parenti.

In questo periodo dunque, come pure all'inizio di novembre in cui ricorre la festa dei defunti, aveva luogo una specie di dialogo rituale con i defunti, che nella tradizione contadina erano considerati un'emanazione dei semi piantati nei campi coltivati, tanto da pregarli come numi tutelari delle coltivazioni stesse.

D'altronde l'analogia si spiega da sé; sia i semi che i defunti erano affidati alla nuda terra affinché ne potesse nascere una vita nuova.

Va ricordato che tutte le feste natalizie esistevano già prima dell'avvento di Gesù, e corrispondevano alla festa pagana della nascita del sole, che cadeva proprio il 25 dicembre, tanto che è oggi condiviso dagli storici che il cristianesimo, nell'istituire le proprie festività, si è in sostanza sovrapposto alle date e alle feste pre-cristiane che già esistevano nella tradizione pagana, aggiungendovi però significati diversi (pur senza abolire quelli precedenti): la festa pagana della nascita del sole dunque diventa la festa della nascita cristiana della nascita di Gesù. Questa "cristianizzazione" di feste e riti precedenti è peraltro molto frequente.

6.8 *Natale*

Una antica nota storica ci insegna tanto per cominciare che i regali di Natale, un tempo non erano affatto un gesto spontaneo o d'affetto, bensì delle tasse. Si chiamavano regalie: i contadini erano obbligati a donare il cibo da loro coltivato e raccolto al padrone del terreno, come fosse una specie di pagamento dell'affitto del terreno.

Ma ci si approssiava alla fine dell'anno solare e dunque bisognava

rispettare la superstizione imitativa che voleva che quello che si faceva e che si mangiava negli ultimi giorni dell'anno precedente, si sarebbe protratto durante tutti i giorni dell'anno seguente.

In realtà questo era solo un adattamento della credenza precedente che voleva che, visto che come abbiamo ricordato, nelle 12 notti del *dodekameron* si pensava che i propri cari estinti tornassero a fare visita nelle case. Il fatto di “fingere” di mangiare tanto e bene in quei giorni, convincesse le anime dei morti che in quella casa regnava il benessere, la serenità e la salute, accattivandosi i loro favori nel proteggere le coltivazioni da cui poi dipendeva il reale benessere della famiglia nell'anno successivo.

Un'ultima nota davvero interessante sulla tradizione gastronomica connessa al Natale nell'antichità ci riporta, dagli antichi manoscritti della tradizione contadina, l'esistenza di un cosiddetto “pane di natale”, che corrisponde in tutto e per tutto, all'attuale panettone. La ricetta prevedeva l'uso di tutta una serie di cibi simbolici che rappresentassero la morte e la rinascita: le uova, l'uva secca, le mandorle, la mela, il latte, la frutta candita. Oltre naturalmente ai leganti di base, strutto, farina, zucchero.

Quello che ci interessa non è comprendere quando o dove nasce la ricetta del famoso panettone, ma evidenziare che la sua ricetta è molto simbolica e radicata, nella scelta degli ingredienti, al dualismo tra morte e rinascita.

La festa di Natale è la festa della pace, della concordia e dell'amore, e non è persona, anche indifferente alle cose religiose, che non si rallegri dell'appressarsi di essa.

La nottata di Natale non passa tutta né dappertutto in giochi e sollazzi; le funzioni religiose e, qua e là, le finzioni drammatiche chiamano fuori di casa i più tra i fedeli, ai quali è dolce il pensiero di sentirsi rinascere in cuore Gesù bambino comunicandosi in quella notte. Notte divina, in cui qualunque parto sarà, come per miracolo, felicissimo.

Una legge soprannaturale ciecamente creduta dal volgo superstizioso vuole che durante le grandi novene non si possa da *capurali di spirdi* comandare agli spiriti ma ammaliarli; e la ragione è che al maggiore deve cedere il minore.

Ora in virtù di questa legge, anche nella novena di Natale, fino alla nascita di Gesù, gli spiriti maligni possono a loro bell'agio martoriare le loro vittime, salvo che il Signore non usi della sua potenza per domarli.

Vi è l'usanza di alcune donne di Modica, Chiaramonte, Vittoria, di preparare in questa notte filtri amorosi a mariti o agli amanti dai quali sono stati abbandonati; e la credenza che, per certe unzioni di miele, in questa notte possa un dì o l'altro rendersi amabile e ricercata dagli uomini una ragazza.

In quel di Milazzo riescono proficue in questa notte le pratiche e le formule volute per liberare i bambini dai vermini (Pitrè, 1889).

6.9 Capodanno

Anche il capodanno è la prosecuzione di un'antichissima festa pagana, come testimonia la tradizione del brindisi, dove l'uva e il vino erano usati nei riti propiziatori per la nuova vendemmia. E lo stesso dicasi per la superstizione delle lenticchie, che se mangiate a capodanno porterebbero denari, e degli acini d'uva, in numero rigorosamente dispari, anch'essa connessa ai riti propiziatori per la vendemmia successiva.

Altre superstizioni (ancora in uso) imponevano che il primo a solcare la porta di una casa nell'anno nuovo dovesse essere per forza un uomo, come auspicio di fertilità e dunque futuri figli maschi.

Anche i rimedi per il giorno dopo il capodanno, e dunque per le sbronze alcoliche, erano interessanti: si spaziava dal mangiare sette noccioli di pesca, al bere il sangue d'anguilla. La minestra per eccellenza del capodanno erano gli gnocchi (che erano chiamati anche maccheroni), cioè la stessa pasta che si cucinava quando nasceva un figlio maschio, creando un'evidente analogia tra il nascituro e l'anno nuovo, che appunto nasceva.

Molte usanze di questo giorno vanno per comunanza di origine legati alla festa dei Morti.

Vi è l'uso delle strenne ai bambini, la credenza in quell'essere immaginario, pauroso ed amabile ad un tempo, il quale dispensa *gratis*

et pro bono amoris i suoi doni.

Molti paesi dell'isola non vedono nei defunti i benefattori che altri riconoscono nella Vecchia, che alcuni paesi anche siciliani personificano nella Befana.

Per Capodanno tutto si vuole lieto e prospero: una contrarietà qualunque si riterrebbe come di sinistro augurio, perché potrebbe, chi sa quante volte, ripetersi per tutto l'anno; e si dice che *Cù è malatu a Capudannu, è malatu tuttu l' annu* (Pitrè, 1889).

6.10 Epifania (solstizio d'inverno)

La festa dell'epifania (cioè della befana, ovvero della “donna più anziana”), deriva da un antico rito pagano in cui la donna più anziana della famiglia o dell'intera comunità, la sera del 5 gennaio doveva preparare la cena, perché era la più vicina ai defunti e quindi dei numi protettori della casa (che le avrebbero portato dei doni).

La “befana” era dunque un punto di raccordo tra i vivi e i morti.

In quest'occasione i giovani fidanzati si dovevano donare reciprocamente delle castagne, come simbolo di fertilità femminile e di virilità maschile, e già nell'antichità esisteva l'usanza del rito delle “*pasque/le*”, poi cristianizzato attraverso l'immagine dei Re Magi che portano i doni a Gesù.

Si vede dunque l'analogia con il rito moderno della “calza” della befana che porta doni ai bambini, in forma di dolciumi.

La quantità di cibi che venivano consumati e donati durante tutto il periodo che va da Natale fino a Carnevale, era nell'antichità dovuto al fatto che, col sopraggiungere dell'inverno durante il quale i contadini dovevano restare in casa in attesa di poter tornare al lavoro nei campi in primavera, e con la necessità dunque di continuare ad alimentarsi in assenza di cibi freschi provenienti dai raccolti e con un fabbisogno moltiplicato dal freddo, si procedeva all'uccisione degli animali da allevamento, in particolare il maiale, che con la sua carne ricca di grassi e di proteine, garantiva una scorta di energie per il periodo invernale.

Il maiale non a caso costituisce la base lipidica e proteica dei cibi

tipicamente natalizi, che sono eredità della tradizione contadina.

Il maiale era un animale talmente importante per la sussistenza di tutta la comunità che si celebrava anche una festa a lui dedicata, denominata le “nozze del porco”, festeggiata nel giorno del 17 gennaio, in occasione della festa di S. Antonio Abate (infatti raffigurato nell’iconografia sacra insieme ad un maiale).

La festa consisteva in una uccisione collettiva di alcuni maiali allevati dall’intera comunità e poi suddivisi tra tutti.

Il motivo dell’allevamento collettivo (cioè condiviso tra varie famiglie) non era solo per garantire a tutte le famiglie di avere una forma di sussistenza alimentare, ma soprattutto per suddividere il senso di colpa per l’uccisione di un animale che i popoli antichi consideravano al pari degli attuali animali domestici.

Per la festa dell’Epifania, detta dei Tri Re, ultima natalizia, prima di quella di carnevale, è degno di menzione un uso **marsalese** del sec. XVI. Nelle scritture dell’anno 1550 si narra di alcuni vecchi, che nella chiesa di S. Giovanni, sovrapposta alla grotta della Sibilla, si benedicesse ogni anno, nel giorno dell’Epifania, una croce e poi s’immergesse nell’acqua del mare, la quale, divenuta dolce, si beveva per divozione del popolo concorso, spettatore di così grande prodigio (Pitrè, 1889).

6.11 Carnevale

La parola carnevale evidenzia fin dalla sua etimologia la sua origine alimentare: significa infatti “carnem - levare”, cioè “levare la carne” o “carnem vale” cioè “carne addio”, perché veniva il carnevale si conclude con il martedì grasso ultimo giorno prima del periodo di quaresimale.

Cadeva nel momento dell’antico “capodanno di primavera” pre-cristiano (perché un tempo i mesi di gennaio e febbraio non esistevano sul calendario). Questa grande disponibilità di carne faceva tendere a festeggiamenti orgiastici per ringraziare e santificare le divinità pagane che avevano protetto la comunità, che corrispondevano come ho già spiegato ai propri defunti di famiglia.

È proprio da questo che derivano anche le famose “maschere di carnevale”, che rappresentano il ritorno dei morti (dei defunti di famiglia che venivano a trovare i vivi, e che agivano come numi tutelari protettori della casa, dei campi coltivati e degli allevamenti).

La superstizione entra nel rito del carnevale attraverso la storia delle numerosissime maschere del carnevale, ma anche attraverso i riti del martedì e del giovedì “grasso”, originati dal fatto che l’antica superstizione imponeva, in quei due giorni, di mangiare 7 volte, per poter poi resistere al digiuno del successivo periodo di quaresima che introduceva alla Pasqua.

6.12 Quaresima

Durante il periodo di Quaresima, votato al digiuno purificatore, un’antica superstizione (fondata su una credenza popolare), voleva che alle ragazze che mangiavano solo insalata (in particolare il radicchio), sarebbe cresciuto il seno. Esiste dunque una curiosa e incomprensibile origine antica dello stretto rapporto tra la femminilità e il digiuno, in cui la finalità estetica sembra predominante sulla razionalità.

Il valore del digiuno Quaresima una necessità igienico-sanitaria, per purificare cioè il corpo dopo il periodo degli eccessi del carnevale e dell’inverno, in cui, come detto, l’abbondanza di carne e la necessità di proteggersi dal freddo e dalle malattie, spingeva all’iperconsumo di cibi grassi.

6.13 Pasqua

In origine, nell’antichità, ben prima dell’avvento di Gesù Cristo, nel periodo della Pasqua si festeggiava una festa pagana fondata sul mito agreste del Dio Attis, una divinità della vegetazione, che in quel periodo dell’anno era festeggiato come l’artefice del miracolo del risveglio della natura dopo la “morte” invernale.

Il mito della resurrezione di Cristo dunque sembra aver saputo riattualizzare, umanizzandola, una precedente festività pagana derivata alla primavera e alla resurrezione dei campi. Il cibo simbolo della pasqua

sono le uova, che erano già usate nelle feste pagane, colorate di rosso, e delle quali già si bruciavano i gusci. Abitudine questa che deriva dal fatto che si temeva che le streghe potessero usare tali gusci per le loro ricette malefiche. Anche l'acqua di cottura delle uova andava sparsa nell'orto o buttata nelle siepi, per lo stesso motivo. Anche le ricette pasquali ruotano attorno al mito dell'uovo, simbolo per eccellenza della rinascita (dei campi prima, e di Gesù Cristo poi): dai passatelli (minestra a base d'uovo), ai dolci a forma di colomba, che è un altro tipico simbolo della primavera, a conferma dell'origine agreste pre-cristiana di questa festività.

In **Sicilia** per Pasqua, in casa vi sono vivande e cibi rituali, che nessun buon siciliano saprebbe trascurare.

È possibile che non si assista alle cerimonie religiose, è facile che non si prenda parte a nessuna pratica della Settimana santa, ma non è presumibile che si resti indifferenti a ciò che per questo sacrosanto giorno offre la cucina siciliana.

Per il lessico di carne e pollo passi; passi per l'agnello, che in un modo o in un altro cucinato s'imbandisce a mensa; ma alla *cassata*, al *pupu cu l'ovu*, all'*ovu duru*, ai *ravioli* le varie classi sociali non riuscirebbero mai a rinunciare.

La *cassata*, dolcime che alcuni dicono che sia di origine araba, è una pasta in forma rotonda e ripiena di crema dolcissima, di zucca candita tagliuzzata e d'altri ingredienti. Ed è tale la celebrità di questo dolce che fin da tempi molto lontani dai nostri essa diede nome alla stessa Domenica di Resurrezione, la quale ebbe il titolo di *Pasqua di li cassati*.

Altro dolce è *lu pupu cu l'ovu*, che moltissimi mangiano. È una pasta ammollita di forma oblunga e schiacciata con una rilevatura capace di piccolo uovo a un lato, ove vi è chiusa della conserva. Meno comune della cassata il *pupu cu l'ovu* si fa specialmente in alcuni monasteri, e si manda come la cassata a qualche sacerdote, per lo più da un penitente o da tutta una comunità (Pitrè, 1889).

6.14 *Giorno dei morti*

Si tratta dell'antico capodanno celtico, il cosiddetto “**Simuin**”, da cui deriva la festa di Halloween festeggiata in Inghilterra e oggi esportata, in modo un po' storpiato, in tutto il mondo.

Siccome l'antica festa pagana dei morti era conosciuta in tutto il mondo, e poiché era ancora molto sentita dalle popolazioni, assai facili alle credenze popolari (specialmente in materia di defunti), dal 2 novembre del 998 d.C., quindi circa un millennio fa, la Chiesa Cattolica dovette istituire questa festa, per integrarla tra i propri riti, farla propria, e poter indirizzare il corso delle fobie collettive ed esorcizzarle.

Come per il periodo del *dodekameron* natalizio, anche in questo periodo, si era convinti che i morti di famiglia tornassero temporaneamente a fare visita ai propri parenti ancora in vita.

Per cui si apparecchiava anche per i propri defunti, per accoglierli come ospiti graditi, gli si lasciava il letto preparato, e si parlava molto e bene di loro; inoltre si accantonavano i normali dissapori e litigi per fingere, agli occhi dei cari estinti, una pace domestica e una serenità che avrebbe appunto reso grati le anime dei defunti giunti in visita.

Infine si parlava con loro per le solite invocazioni ai propri cari, non ultima la richiesta di numeri fortunati al lotto.

Si chiama in **Sicilia** *jornu di li morti*, o semplicemente *li morti*, il 2 di novembre, in cui la chiesa con pia cerimonia fa solenne commemorazione dei defunti.

Nella notte dal 1 al 2 novembre i morti lasciano la loro paurosa dimora e scendono in città a rubare ai più ricchi pasticciere, mercanti, sarti, ecc., dolci, giocattoli, vestiti nuovi e quanto altro è in essi morti intenzione di donare ai fanciulli loro parenti, che siano stati buoni nell'anno, che li abbiano devotamente pregati, che abbiano fatto per essi qualche astinenza (Pitrè, 1889).

6.15 *Vedere un prete*

Nel mondo cristiano della superstizione, incontrare un prete porta male, perché abitualmente entra nelle case per assistere gli agonizzanti, dispensare i conforti funebri. Al contrario il frate porta fortuna perché associato alla figura del frate che faceva la questua, dava loro i numeri ed augurava loro il bene.

Nel Medio Evo l'incontro con un prete era ritenuto un cattivo augurio e non si intraprendeva nulla di nuovo. Addirittura si interrompeva un viaggio ed una impresa.

Lo scongiuro più comune per evitare la sfortuna era quella di toccarsi i testicoli o di sputare per terra (Ortolani e Spingardi, 2013).

6.16 *Cibo*

Riguardo al cibo anche l'analisi storica dei comportamenti antichi rivela delle sfaccettature inattese: ad esempio va ricordato che fino al '600 la mano sinistra era vietata a tavola, non la si poteva usare per nessun uso, tanto che la forchetta (che si maneggia appunto con la sinistra), venne introdotta solo dopo.

Questo perché la mano destra (ritenuto il lato di Dio), era destinata al cibo, mentre quella sinistra (ritenuto il lato del Diavolo), era riservata all'igiene intima.

Un fatto importante, vista la assoluta scarsità d'igiene dei tempi antichi, che ci spiega dunque attraverso una visione igienico-sanitaria la spiegazione di questa e di molte altre pagine dell'antico galateo.

Il lato del diavolo dunque (quello dietro al quale ancora oggi getta il sale versato), altro non era che il versante dell'igiene intima, implicato nel contatto impuro con la sessualità e la sporcizia delle pudenda.

Era altresì proibito guardare negli occhi o nel piatto un commensale più anziano o di casta superiore, e nel caso di un re o di un principe, era assolutamente vietato anche solo assistere al suo pasto o alla semplice assunzione di bevande. I motivi erano due: da un lato perché il mangiare

e il bere sono gesti ritenuti vili e troppo umani ed hanno a che fare con gli appetiti quotidiani, che rischiano di ridurre l'origine "divina" dei regnanti, inoltre, come accade nel regno animale (ad esempio i cani, che non possono guardare il capo-branco mentre mangia), questo serviva a evidenziare le gerarchie a tavola.

Le tradizioni popolari rivelano inoltre moltissimi altri esempi di usi scaramantici o perfino esorcistici del cibo.

Vediamone alcuni.

6.17 Acqua

Da sempre e da parte di tutti i popoli, all'acqua sono state attribuite funzioni taumaturgiche e purificatorie.

In tutte le culture del mondo l'acqua viene considerata sia come "veicolo naturale" di forze misteriose della natura che come strumento di guarigione estremamente importante.

Nell'antichità era usata, gelata o bollente, nel rito della "*ordalìa*", in cui un tribunale speciale emetteva un giudizio di innocenza o di colpevolezza basandosi sul fatto (assai poco giuridico), che il condannato riuscisse a sopravvivere o meno ad un'immersione (prolungata) in una vasca d'acqua bollente oppure ghiacciata.

L'acqua è un ottimo rimedio per le malattie del fegato. In quasi tutte le zone del paese, la rugiada sui fiori, che "vede" la luce dell'alba e il sole era utilizzata contro il malocchio e le malattie della pelle.

Il più potente elisir d'amore si faceva con acqua raccolta in una fontana ed esposta ai raggi della luna per mesi.

Impregnare con l'acqua le pratiche rituali e aggiungere parole magiche è stata probabilmente la magia di uso più frequente fra i popoli.

A chi non è vicino alla religione cristiana, l'acqua benedetta potrà sembrare, non senza fondamento, una sorta di superstizione. Si chiederà, infatti, che senso abbia che una persona venga spruzzata con un po' d'acqua. Non esiste altro modo di essere benedetti da Dio, anziché attribuire "*poteri magici*" a cose inanimate?

Istituendo i sacramenti Gesù, è andato oltre e ha trasformato realtà

visibili, come l'acqua, il pane e il vino, in veri strumenti di salvezza. Il rispetto dei cattolici per le cose materiali, quindi, è stato impartito da Gesù stesso, che per salvare l'essere umano nella sua interezza – corpo e anima – ha voluto distribuire saggiamente la Sua grazia invisibile attraverso strumenti tangibili che gli occhi umani potessero percepire. Quindi, l'acqua benedetta funziona come un "esorcismo", con la differenza che questo si applica contro l'azione demoniaca dal di dentro, mentre l'acqua benedetta serve contro gli assalti esterni dei demoni. Per questo, accompagnato all'aspersione dell'acqua benedetta deve sempre esserci un grado sempre maggiore di fervore per Dio, senza il quale qualsiasi pratica religiosa, per quanto possa essere pia, perde il suo senso ultimo.

6.18 Cipolla

La crommiomanzia consiste in un oracolo d'amore ancora in uso in certe campagne dell'Italia settentrionale, secondo cui se una ragazza incide il nome dell'uomo amato su una cipolla, e se questa poi germoglia, significa che anche lui ricambia l'amore.

Una famosissima superstizione vuole che protegga dai demoni e che favorisca la guarigione dei malati, ma pochi sanno che affinché questo possa avere effetto (almeno secondo le antiche convinzioni popolari), la cipolla deve essere posta fuori dalla finestra di casa, e tagliata in due parti uguali.

Se si vuole conoscere in anticipo il clima dell'anno nuovo, il giorno del 24 gennaio bisogna esporre all'aperto per un'intera notte dodici spicchi di cipolla con sopra del sale fuori dalla finestra, uno di seguito all'altro. Ognuno rappresenta un mese dell'anno entrante, e dal loro aspetto e colore, da come assorbono il sale, ecc. ... al mattino, a seconda del sale sciolto in ciascuno spicchio, si potevano conoscere le condizioni meteorologiche dei rispettivi mesi. Sale sciolto del tutto: pioggia o neve; sciolto in parte: alternanza di tempo bello e brutto; sale integro: tempo bello, sole o anche siccità.

Quando si trova una cipolla coperta da otto veli, si prevede un'invernata

freddissima.

Sognare una cipolla è preannuncio di notizie e fatti piccanti; secondo la medicina popolare, le cipolle erano efficaci per curare tosse, raffreddori e reumatismi.

6.19 Aglio

Uno dei cibi più ricchi di significati e superstizioni è senz'altro l'aglio. Esistono molte superstizioni popolari che riguardano l'aglio; forse a causa del suo odore attribuito dalla particolare presenza del solfuro di allile (un liquido incolore di odore senapato sgradevole, poco solubile in acqua), da sempre venne in qualche modo collegato al mondo magico popolato da spiriti buoni o cattivi.

*Aglio, fravaglio,
fattura ca nun quaglia,
cornà, bicorna,
capa r' alice
e capa r' aglio*

È una delle più note formule scaramantiche anti malocchio;

Gli esperti dicono che, per funzionare alla perfezione, la formula deve essere seguita da tre sputacchiate e tre gesti di corna fatti con ambo le mani e volti all'ingiù.

Anche le maghe ammaliatrici detestano l'aglio. La prima di loro a farne le spese fu Circe, la lussuriosa fattucchiera dell'Odissea.

I compagni di Ulisse vennero da lei trasformati in porci, ma lui si salvò perché Ermes-Mercurio gli ammannì un filtro preparato con l'*allium mo/y* (raro tipo di aglio dal fiore giallo).

Pare poi che questo aglio cresca proprio quando la luna è al suo ultimo quarto, cioè in prossimità della nefasta Luna Nera e serviva contro le pericolose manifestazioni di Ecate.

La tradizione vuole che le streghe non si avvicineranno mai a un qualcosa (oggetto, animale o essere umano) che odori d'aglio; l'effluvio

le disgusta sino alla nausea, cosa alquanto curiosa per creature abituate a bollire filtri a base di serpenti, bave di rospo, pipistrelli, cervelli umani... Ancora oggi si rinnovano riti in uso fin dal seicento come quelli della notte di S. Giovanni, quando si espongono fuori delle porte di casa trecce di aglio e una scopa di saggina per tenere lontano i malefici delle streghe.

L'aglio è molto presente anche nella medicina popolare: uno spicchio di aglio crudo, per esempio, strofinato sulla parte esterna degli occhi, era considerato efficace contro le malattie.

Ai bambini, come vermifugo, veniva fatto mangiare un soffritto di aglio e ruta. Questo bulbo è ritenuto un rimedio insostituibile contro le punture di insetti.

Mettere una treccia d'aglio sopra la porta allontana le malattie, gli spiriti maligni e ... i vampiri.

Tradizionalmente l'aglio protegge dai vampiri perché purifica il sangue, lo ripulisce e lo rende per loro insipido e non appetibile.

Sino a metà del Novecento chi doveva recarsi nella Romania sud occidentale, soprattutto nella regione della Transilvania, non doveva dimenticarsi di mettere in valigia un poco d'aglio; questa era un sorta di "carta di credito" che rassicurava gli albergatori sull'estraneità a pratiche vampiresche del nuovo ospite.

E gli abitanti delle zone rurali balcaniche usavano strofinare con aglio le maniglie delle porte e le cornici delle finestre per tener lontane le temute creature.

Si sa, infatti, che tutti i vampiri, non sopportano l'odore dell'aglio e, appena lo sentono, fuggono disgustati. Esattamente come molti umani.

In Guascogna si battezzano i bimbi sfregando loro uno spicchio d'aglio sulla lingua; ciò li prepara ad affrontare con coraggio le difficoltà della vita e, se sono maschi, ad avere un'intensa e fertile vita sessuale.

Come augurio di buona salute, nel periodo tra la nascita e il battesimo in Francia si usava deporre nella culla dei neonati uno spicchio d'aglio, insieme a un sacchettino di sale e a un pezzetto di ferro.

In Sicilia e in Calabria lo mettevano nel letto delle partorienti, e si credeva che farsi il segno della croce tenesse lontani malattie di varia natura.

L'aglio è citato anche nel Corano. Secondo un'antica leggenda, quando Satana fu cacciato dal giardino dell'Eden, decise di lasciare un suo ricordo facendo spuntare una pianta d'aglio nel punto in cui – assaporando la famigerata mela proibita – Adamo teneva il piede sinistro e una di cipolla in quello in cui aveva il destro.

Da ciò si deduce che i maomettani non provavano grande simpatia per questa pianta; lo stesso Maometto non ne mangiava mai, convinto che l'ingerire il sulfureo bulbo lo avrebbe portato ad agire in modo non retto.

6.20 Gallo

Il comportamento temerario e possessivo del Gallo, insieme all'aspetto sgarriante e al suo impeto sessuale, hanno dato origine sin dai tempi più remoti a moltissime usanze, credenze e tradizioni popolari che hanno a che fare con questo volatile.

Se si guarda in cima a molti campanili cristiani, si trova l'immagine di un gallo: serve a richiamare alla memoria il rinnegamento di Pietro verso Gesù, “mi rinnegherai tre volte prime che canti il gallo” (Matteo 26:74) gli preannunciò Gesù prima della morte, come richiamo alla vigilanza divina e come monito a non tradire i valori del cristianesimo.

Il gallo è divenuto quindi un emblema del dovere cristiano ed un monito a stare accorti e a vigilare contro le tentazioni del demonio e, per questo motivo, sui campanili delle chiese spesso viene affissa una banderuola a forma di gallo.

Nella tradizione francese si crede che, se un gallo canta a mezzanotte, indica che sta passando l'angelo della morte. Se poi canta prima di mezzanotte preannuncia cattivo tempo.

6.21 Latte

Da sempre considerato un alimento benedetto e protettivo, nei testi biblici la terra promessa (ma anche il Paradiso) è presentato come fiume di latte, simbolo ovviamente di un ritrovato rapporto con la madre. Anche la Via Lattea degli astronomi, vuole un'antica leggenda greca,

che debba derivare in realtà da uno spruzzo di latte della dea greca Giunone.

Siccome si crede che annulli ogni magia negativa, una superstizione vuole che si debba lasciare un bicchiere di latte in casa, anche di notte.

6.22 *Mandorla/nocciola*

Essendo il simbolo della rinascita e della primavera (l'albero di mandorla è il primo a fiorire in primavera), una superstizione vuole che se una ragazza si addormenta sotto mandorlo, resterà incinta.

6.23 *Pane*

Quella del pane è una storia secolare, ricca di sapienza, di poesia, d'arte e di fede. Abbraccia l'intera evoluzione del genere umano: dal giorno ormai lontano in cui i nostri antenati si stupirono per la simmetria dei chicchi sulla spiga, fino ad oggi, quando miliardi di persone soffrono ancora la fame e sognano il pane, mentre altri lo violentano, lo consumano e lo sprecano nell'abbondanza.

Da sempre quindi, il pane è stato ed è il sigillo della cultura, spesso al centro di dispute sanguinose e interminabili.

Il pane si ritrova, nelle sue mille varietà, anche in molte opere d'arte, dall'antico Egitto all'arte moderna ha assunto il ruolo di simbolo culturale, religioso, segno patrimoniale e culturale di tutto il mondo, dei tanti popoli che abitano la terra, ognuno con il proprio credo, le proprie usanze e tradizioni.

La superstizione vuole che porti male buttare via il pane e trova origine nella preghiera del Padre Nostro, per cui sarebbe offensivo verso Dio gettare (e quindi rifiutare) il "pane quotidiano" che Lui ci dona.

Se il pane era posto a rovescio sulla tavola, veniva subito girato e contemporaneamente veniva ripreso a voce alta colui che aveva compiuto tale gesto, considerato un segno che portava "male", carestia all'interno della famiglia oppure preludio di una malattia del capofamiglia.

Per capirne il significato è necessario risalire all'inizio del XV secolo. In quel tempo il re di Francia, Carlo VII, aveva istituito a carico dei panettieri una tassa in natura a favore del boia. Il pane che essi destinavano a questo personaggio, in verità poco piacevole, era posto sul bancone rovesciato, al fine di renderne ben evidente la destinazione.

Una leggenda cristiana narra che il pane fatto o mangiato il giorno di Natale abbia la forza di non rafferma mai, e che i suoi avanzi siano utili per curare i malanni della fredda stagione.

Quando il pane cade a terra, non va gettato ma raccolto e baciato.

Altra usanza molto comune è quella di segnare con una croce la pasta messa a lievitare ed il pane da infornare.

I contadini, soprattutto in epoche passate, erano soliti recitare preghiere e impartire benedizioni al campo di grano per favorire l'abbondanza di raccolto durante la mietitura.

In molte regioni italiane ed in special modo in Sicilia per Pasqua si preparano delle grosse trecce di pane a forma di ciambella (*panareddi*), al cui interno viene sistemato un uovo sodo colorato in segno di fertilità.

Il pane è stato da sempre l'elemento principale dell'alimentazione campagnola.

Il pane non doveva mai mancare essendo, molto spesso, l'unica alimentazione.

La tavola, in antichità, (ma ancora oggi) rappresentava il momento in cui la famiglia si riuniva, dove ci si riposava dopo una giornata nei campi. Doveva essere tutto perfetto, quindi niente andava messo "al contrario", soprattutto il pane, che per molto tempo è stato il cibo fondamentale (e spesso anche l'unico) della tavola. Anche la massaia cristiana affidava il suo lavoro alla fede sperando di essere ricambiata con una benedizione dal cielo e faceva il segno di croce prima di iniziare l'impasto.

Mentre un'altra leggenda tramanda che per non rovinare l'impasto del pane, le donne non potessero impastare il pane durante il loro ciclo mestruale.

Se lo facevano, il pane poteva subire una eccessiva e rapida lievitazione che non favoriva poi la giusta cottura.

Spesso il pane riproduce la croce, simbolo dei cristiani, incisa sulle

pagnotte da secoli. Il taglio sulla pelle del pane, prima della cottura, permette uno sviluppo maggiore della massa con la forza della lievitazione e una cottura migliore poiché permette al calore di giungere al cuore della pagnotta. Le incisioni sono un'usanza molto antica del procedimento di fabbricazione del pane: i greci segnavano il pane con incisioni diverse, invocando l'aiuto della loro dea Demetra sono stati i primi maestri a perfezionare il pane, che producevano in 70 specie, di notte dando al popolo un pane fresco tutte le mattine. Questa tradizione di incidere in modo personalizzato con dei ferri era in uso anche in epoca romana, quindi dai pani fatti a Roma, si poteva risalire al fornaio artigiano attraverso il simbolo riportato sul pane.

Il segno della croce sul pane si diffonde sempre di più dopo la caduta dell'Impero Romano quando i riti pagani sono inglobati, trasformati in culti cristiani. Numerosi cristiani come rito di buon auspicio per una buona lievitazione e cottura, ma anche come benedizione di Dio, dopo aver formato le pagnotte di pane, andavano a incidere sul pane la croce con una lama ben affilata prima di cuocerlo nei forni comunali.

Un rito che ancora oggi molti fornai cristiani usano fare, la croce sul pane è considerata un buon augurio per il pane, per chi lo riceve e per chi lo incide.

Il pane, secondo la legge ebraica, non doveva essere mai tagliato, ma spezzato.

Il taglio richiama, infatti, un'idea di violenza che non poteva essere ammessa per un alimento dal così ricco significato.

Da sempre la tavola è luogo di festa e di incontro, la cucina un mondo in cui si intrecciano natura e cultura.

Pane dunque non solo come nutrimento, ma anche alimento di cui "aver cura".

In **Sicilia** il pane è la grazia di Dio per eccellenza: e non si posa né presenta mai sottosopra, che è malaugurio, né si taglia da quel lato, che è disprezzo alla Provvidenza di Dio che ce lo manda, né si segna o s'infilza col coltello, che è ferro e quindi maledetto; ma si taglia senz'altro, e quando si deve infilzare dentro il coltello si bacia prima, si benedice poi e si protesta che è grazia di Dio.

Quindi se il pane cade per terra, nel raccoglierlo, si bacia dicendo: grazia di Dio (Pitrè, 1889).

6.24 Sale

Il sale in se stesso ha un valore molto positivo e benefico, perché è elemento incorruttibile.

La correlazione tra sale e vita si spiega se consideriamo che il sale è il condimento usato per insaporire e rendere gustosi i cibi, rappresenta quindi, il condimento della vita. Il gusto per la vita si esprime quindi attraverso questo elemento.

Il sale è sempre stato considerato preziosissimo, tanto che veniva dato come stipendio (salario) ai magistrati e ai legionari romani.

Per questo gli antichi romani lo offrivano agli ospiti in segno di amicizia, tanto è vero che si poneva una coppa di sale davanti ai commensali. Lasciarlo cadere significava infrangere quel sacro vincolo, e perciò era un gesto che menava gramo (da cui le termie menagramo).

Un giorno, sembra che un invitato abbia inavvertitamente fatto cadere la coppa sul tavolo, suscitando l'ira del padrone di casa il quale, sguainata la spada, uccise il poveretto.

E fu in seguito a questo episodio che nacque il detto che versare il sale porti sfortuna.

Pare che lo abbia fatto cadere anche Giuda prima di tradire Gesù, durante l'ultima cena.

Infatti, molti pittori, tra cui Leonardo da Vinci nel Cenacolo, hanno ritratto il personaggio di Giuda intento a baciare Gesù mentre fa cadere con un gomito un contenitore di sale sulla tavola.

Se però il sale è già caduto, un'altra superstizione prevede che si possa annullare il suo effetto malefico gettandone un pugno dietro la spalla sinistra (quella del diavolo), per accecare il diavolo.

Per evitare la iattura e "liberare dal male" una casa ritenuta "fatturata": si gettava acqua e sale sui pavimenti e sui muri, le donne si scoprivano il seno, si scioglievano i capelli e inginocchiate per terra dovevano battersi per tre volte le ginocchia pronunciando le seguenti parole:

“Acqua e sali mè Signura, pi livari la fattura, acqua e sali San Giovanni, p’ astutari stu focu ranni, acqua e sali pi li magari, v’è fattura e nun turnari!”

Un’altra superstizione consiglia di portarlo in tasca per protezione dai pericoli, o meglio ancora, di lavarvici i vestiti.

Durante i battesimi si posa sulle labbra dei neonati un pizzichino di sale, per infonder loro la sapienza; infatti per definire una persona poco sveglia si dice che “ha poco sale in zucca”.

Il sale porta bene agli esaminandi; basta tenerne un paio di granelli nascosti in tasca il giorno dell’esame. E da sempre si pensa che protegga dal malocchio: ad esempio (credenza siciliana) ponendo sotto il letto, all’altezza della testa, una tazza piena di sale.

Se una cuoca sala troppo una pietanza, significa che è innamorata.

E quando una città veniva espugnata e rasa al suolo, i vincitori facevano spargere sul suo terreno molto sale per renderlo sterile.

6.25 Peperoncino

Il peperoncino originario delle Americhe ha una storia antichissima. Reperti archeologici a Tehuacan in Messico e a Giutarrero in Perù testimoniano che il peperoncino era usato già 9.000 anni fa ed era coltivato già 5.000 anni prima di Cristo.

Con la cucina povera fu amore a prima vista. Il peperoncino dava sapore a cibi che non ne avevano, conservava la carne quando i frigoriferi non c’erano, con le sue proprietà disinfettanti era di aiuto alle popolazioni dei paesi caldi. Così in poco tempo si diffuse tra le popolazioni povere con regimi alimentari monotoni e carenti di vitamine.

Medicina, bellezza, cucina, superstizione, magia, eros, detti popolari.

In novemila anni di storia il peperoncino ha attraversato quasi tutte le sfere che interessano l’uomo. Nel corso di millenni è stato utilizzato come frutto sacro, come rimedio alle malattie, come afrodisiaco, come strumento di tortura e per i riti scaramantici. Come grande insaporitore, abbinato ai fagioli e al cioccolato.

Novemila anni di cultura e di esperienze che dalle Americhe sono arrivate in Europa quando il peperoncino arrivò con Cristoforo Colombo.

Molte volte le idee e i modi di fare sono arrivati assieme al peperoncino. Spesso però sono nati in modo autonomo intorno al peperoncino che ha il clima e i presupposti culturali. Basti pensare al ruolo che ha il peperoncino in Messico e in Calabria dove, non solo a tavola, ma nelle conversazioni di ogni giorno è collegato alla prestanza fisica, alla bellezza, alla scaltrezza e soprattutto alle capacità erotiche.

Si tratta sempre di idee, modi di fare e di dire che attraversano ogni aspetto della vita quotidiana sono tanti. Anzi tantissimi. È difficile rintracciarli tutti.

Per proteggersi dagli effetti malefici delle fatture, il popolo partenopeo inventò la coniazione di formule ad hoc *anti-malocchio* ma soprattutto veri e propri talismani. Alcuni di essi sono:

il ferro di cavallo, il gobbetto (‘o scartellato), *il numero tredici, la corona d’aglio, la scopa, la matassa, il peperoncino.*

Tra tutti questi amuleti, i veri immancabili sono “*il corno*” e “*le corna*”.

A Napoli non esiste casa che non posseda e mostri ben in vista questi oggetti, anzi al collo dei napoletani (e non solo) è consueto vedere collanine d’oro che insieme al crocefisso (purtroppo) portino un cornicino d’oro, mescolanza tra sacro e profano. Il corno, per avere effetto deve avere dei requisiti ben precisi: di colore rosso, fatto a mano, donato da qualche amico o conoscente, duro all’esterno e vuoto all’interno e con la punta storta.

CAPITOLO 7. LA RICERCA

7.1 Finalità della ricerca

Dopo avere sottoposto ad analisi ed ai relativi approfondimenti il mondo che gravita attorno alla superstizione ed alle tante credenze che si sono sviluppate e manifestate attorno ad esso - sia in forma individuale che in forma sociale - e dopo avere descritto l'exkursus storico delle principali credenze nelle quali i popoli del passato avevano creduto ed alle quali si continua a credere ancora oggi, ci siamo proposti di verificare **se tali credenze continuino a trasmettersi ed a perpetuarsi da una generazione all'altra, con la stessa intensità e la stessa forza persuasiva.**

Abbiamo, perciò, ipotizzato di misurare il livello di accettazione di tali credenze da parte di due categorie di persone che differiscono tra di loro soltanto per il fattore età: **Giovani ed Adulti.**

Il parametro “**superstiziosità**”, è quello che è stato impiegato per misurare il livello di familiarità e di accettazione, da parte degli individui, delle credenze e delle pratiche che ruotano attorno al mondo della superstizione.

Definito il parametro di misurazione, abbiamo cercato di misurare il grado di “superstiziosità” dei due campioni, quello dei “Giovani”, formato da persone di ambo i sessi, con un'età superiore ai quindici e inferiore ai trenta anni, residenti nella regione Sicilia e con un titolo di istruzione superiore al primo grado e quello degli “Adulti”, formato da persone di ambo i sessi, con un'età superiore ai quaranta anni, residenti nella regione Sicilia e con un titolo uguale o superiore al secondo grado.

Si è quindi proceduto alla somministrazione ai due campioni così formati di un Questionario appositamente predisposto allo scopo di verificare se l'atteggiamento nei confronti del mondo della superstizione e delle relative credenze variasse passando da un campione all'altro.

In altri termini ci siamo proposti di misurare l'intensità della “superstiziosità” dei due campioni i cui connotati differivano tra loro solo per la diversa età dei loro componenti.

7.2 *Scelta del campione*

Per campione si intende un sottoinsieme particolare di una popolazione, che proviene dalla stessa, che è formato da singole unità, che è stato determinato con metodologia rigorosa in modo da consentire, con un rischio determinabile e misurabile di errore, la estensione dei risultati ottenuti dalla sua analisi all'intera popolazione.

Ne consegue che le conclusioni a cui si arriva, attraverso procedimenti statistici di inferenza, non “con certezza”, ma con “una certa probabilità”, possono essere attribuite all'intera popolazione.

I vantaggi di un'analisi su dati campionari, che a prima vista potrebbe apparire limitata e non esaustiva, possono essere così sintetizzati:

Costi ridotti. I costi complessivi per l'acquisizione dei dati risultano, evidentemente, inferiori rispetto a quelli che si sosterebbero se si effettuasse il censimento di tutte le unità che compongono la popolazione.

Maggiore rapidità di acquisizione dati. I dati e le informazioni che servono sono più facilmente ottenibili con rilevazioni parziali piuttosto che con quelle totali.

Maggiore accuratezza. Il campione consente una analisi più approfondita grazie ad un numero limitato di casi osservati.

Nella fase della scelta del campione non abbiamo dato particolare peso a variabili come il sesso, la professione, il reddito ecc., per cui la composizione dei due campioni, relativamente a queste variabili, è risultata del tutto casuale.

L'utilizzo di campioni probabilistici è preferibile, anche allo scopo di escludere la possibilità che la scelta del campione risulti “influenzata” in qualche modo dal ricercatore stesso.

Una scelta distorta potrebbe portare ad analizzare un campione affetto da “errore sistematico” (bias).

7.3 Strumenti di rilevazione

Lo strumento utilizzato per analizzare sia il pensiero che l'approccio ai temi della "superstiziosità" dei due campioni formati dai "Giovani" e dagli "Adulti", è stato il **Questionario**.

Ai due campioni prescelti sono stati somministrati 432 questionari.

Il numero dei questionari somministrati è risultato sufficientemente consistente al fine di meglio definire e comprendere il vero pensiero dei componenti dell'universo di appartenenza, nel rispetto della metodologia statistica espressa dalla seguente formula.

$$n = \frac{1.96^2 P_{att} (1 - P_{att})}{D^2}$$

Diagrammatic annotations for the formula above:

- An upward arrow from the variable n is labeled "dimensione del campione".
- An upward arrow from the variable P_{att} is labeled "prevalenza attesa".
- A downward arrow from the variable D^2 is labeled "precisione assoluta desiderata".

Nessun campione, per quanto rappresentativo, darà mai la certezza di rispecchiare fedelmente l'universo a cui appartiene. Esso può sempre dare luogo a qualche margine di errore. Resta tuttavia sempre possibile, se il metodo di campionamento è stato applicato rigorosamente, compiere stime probabilistiche sull'ordine di grandezza di tale errore.

Il modello che è stato scelto per la conduzione della ricerca è quello del "Questionario strutturato": agli intervistati per ogni domanda posta sono state previste una serie di risposte (scala Likert.)

Il questionario strutturato offre maggiori possibilità di standardizzazione anche se non è capace di andare in profondità quanto un'intervista (Patton, 1990).

Si ottiene in questo modo una classica matrice-dati, dove tutti i soggetti studiati sono classificati sugli stessi item.

Alle persone che facevano parte dei due campioni è stato garantito il più totale anonimato per cui si è proceduto a rilevare attraverso la scheda anagrafica solo alcuni dati utili alle successive elaborazioni statistiche; e

cioè: età, sesso, stato civile, figli, in caso positivo quanti, scolarità, professione, componenti del nucleo familiare, religione, tipologia della zona di residenza.

**CAPITOLO 8. LA PERCEZIONE SEMANTICA DELLA
SCARAMANZIA NELLA PRASSI GIORNALIERA.**

8.1 Elaborazione semantica dei termini più comunemente usati sul Web.

L'analisi alla quale abbiamo sottoposto i dati rilevati dalla ricerca è stata condotta anche con strumenti informatici atti a rilevare la “*Web Discussion*” che utilizzano potenti motori di ricerca e di analisi sui significati semantici dei termini esaminati sui social network, sulle news ecc.

Si tratta di strumenti informatici che scandagliano il web, ricercando, classificando ed interpretando i documenti on-line.

Per eseguire l'analisi dei termini comunemente usati in tema di superstizione sul Web è stato adottato il programma di elaborazione I-Idioma, ideato, progettato ed utilizzato esclusivamente dall'Istituto Marketing Management.

L'analisi della “*Web Discussion*” è un potente strumento per entrare in contatto con “target di riferimento” (Cittadini, Giovani, Adulti ...).

Il modello di analisi elaborato prevede un sistema di indicatori strutturato ad hoc sulla base degli obiettivi della ricerca. Il target di riferimento è quello degli internauti siciliani, quindi un target mediamente più giovane, evoluto e dinamico.

Il sistema ha scandagliato **324 fonti differenti** (fonti generaliste, quali facebook, twitter, instagram, ecc. ...), raccogliendo ben **3.872 documenti**.

Il periodo di analisi dell'indagine è di 1 mese dal 25 giugno 2016 al 25 luglio 2016. Sono state inserite nel motore di ricerca di I-Idioma le parole chiave sotto indicate, relative alle principali forme di superstizioni riscontrate propedeuticamente nelle fasi precedenti dell'indagine.

La tabella 1 riporta per ciascun “oggetto” della superstizione i documenti rilevati, il numero degli User, e le frequenze medie rilevate,

Tabella 1 Graduatoria delle credenze superstiziose

Oggetto della superstizione altre fonti %	Documenti		User Nr. medio di Social News e Social News e doc per utente	altre fonti %			
	Sicilia	Sicilia					%
Incrociare le dita	623	538	1,16	599	24	96%	4%
Amuleti	565	375	1,51	562	3	99%	1%
Toccare ferro	466	356	1,31	449	17	96%	4%
Malocchio	441	274	1,61	420	21	95%	5%
Ferro di cavallo	357	259	1,38	345	12	97%	3%
Iella	267	209	1,28	254	13	95%	5%
Venerdì 17	198	163	1,21	196	2	99%	1%
Venerdì 13	187	141	1,33	176	11	94%	6%
Rovesciare il sale	157	122	1,29	149	8	95%	5%
Tredici a tavola	101	67	1,51	98	3	97%	3%
Aprire l'ombrello in casa	96	77	1,25	93	3	97%	3%
Specchio rotto	93	63	1,48	91	2	98%	2%
Quadrifoglio	88	72	1,22	86	2	98%	2%
Passare sotto la scala	79	48	1,65	78	1	99%	1%
Zampa di coniglio	63	57	1,11	63	0	100%	0%
Talismani	46	23	2,00	45	1	98%	2%
Gatto nero	45	26	1,73	44	1	98%	2%

L'analisi dei documenti on-line ha messo in luce che l'atteggiamento dominante è preminentemente rivolto verso "riti scaramantici" portafortuna.

Infatti analizzando il ranking dei documenti rinvenuti nel periodo di riferimento, la prima voce riscontrata riguarda il gesto di "Incrociare le dita", rinvenuto in 623 documenti, redatti ad opera di 538 User differenti.

La seconda voce del ranking riguarda l'adozione di "amuleti portafortuna", indicati in 565 documenti, ad opera di 375 siciliani internauti.

La terza pratica scaramantica più frequente è quella di "toccare ferro", indicata da 356 User differenti in ben 466 documenti relativi al periodo in esame.

A seguire pratiche contro il malocchio (441 documenti) e il ferro di cavallo (357), noto portafortuna.

Se si sommano i documenti relativi a questi 5 Item (i più frequenti) si ottiene ben il 63% del numero totale dei documenti rinvenuti. Ciò indica una concentrazione molto forte, se si pensa che su 17 voci complessive, solo 5 rappresentano ben oltre il 50% di tutta l'informazione rinvenuta.

Tali dati sono sufficienti ad affermare che l'approccio dei siciliani internauti alla superstizione è rivolto ad accaparrarsi mediante tali riti e gesti una dose aggiuntiva di "fortuna", in ottica positiva.

Seppure in quantità decisamente più contenuta, non mancano le interpretazioni "negative" della superstizione, cioè la credenza che alcuni "fatti" che possono accadere portino sfortuna e/o addirittura "Iella" (267 documenti).

In testa i venerdì 13 e 17 (rispettivamente 198 e 187 doc), il rovesciare il sale (157 doc), il 13 a tavola (157).

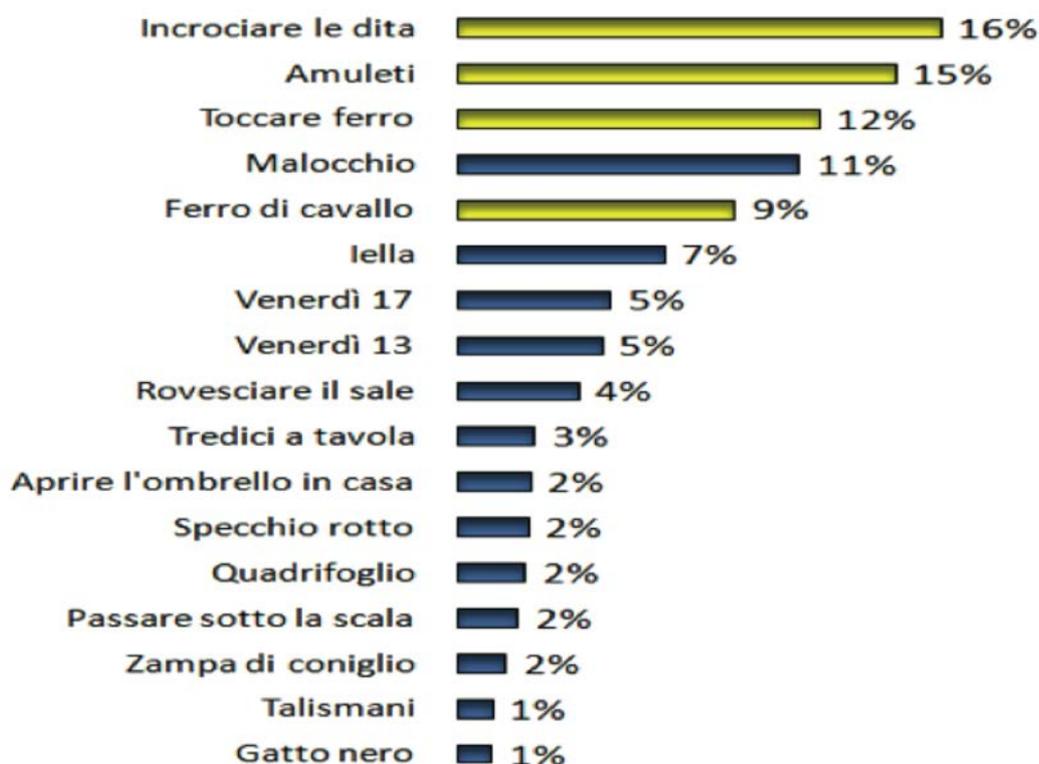
Via via, su frequenze più contenute come aprire l'ombrello in casa, rompere uno specchio, passare sotto la scala, ecc. ...

Analizzare il numero di documenti in rapporto al numero di User può servire a comprendere quanto ricorrenti possano essere questi temi presso gli internauti, identificando vere e proprie fissazioni, o comunque denotando maggiore attenzione ad un certo aspetto della superstizione (ritenuto, ad esempio, "più pericoloso").

I dati presentati nella tabella precedente mostrano come nell'immaginario comune gli eventi da evitare assolutamente siano il gatto nero, con un numero medio di documenti per utente pari a 1,83, passare sotto la scala (1,65) e il 13 a tavola (1,51). Si riporta un ranking degli aspetti scaramantici più ricorrenti riscontrati sul web nel periodo di riferimento.

Per aiutare l'interpretazione del risultato i riti scaramantici portafortuna sono stati evidenziati in giallo (per verificare come assumano posizioni tendenzialmente alte nel ranking), mentre gli eventi porta sfortuna in azzurro (posizioni tendenzialmente basse nel ranking), a riprova di quanto finora sostenuto circa l'approccio "positivo" dei siciliani alla superstizione.

Figura 1. Elenco degli eventi porta fortuna e degli eventi porta sfortuna



Naturalmente le pratiche scaramantiche mostrano una certa variabilità in base agli ambiti e/o alle abitudini di vita delle persone.

Infatti tali gesti, pur riguardando genericamente tutti gli ambiti della vita in modo quasi trasversale, tendono ad avere concentrazioni particolari in ambiti specifici.

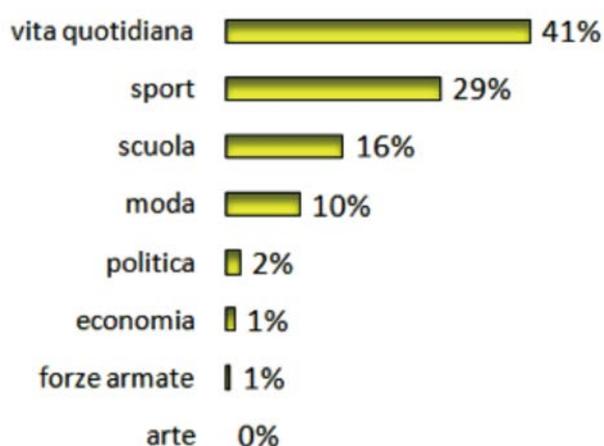
Ad esempio "incrociare le dita" è una pratica molto adottata in ambito sportivo (ad esempio nel football prima che venga tirato un calcio di rigore) ed in ambito scolastico (prima che l'insegnante chiami

l'interrogato), mentre tale pratica è poco diffusa nel mondo dell'economia, dell'arte e nel mondo militare.

A seguire la distribuzione dei documenti in cui si parla di “incrociare le dita” distribuiti per i diversi ambiti di discussione.

Tabella 2 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web “incrociare le dita”

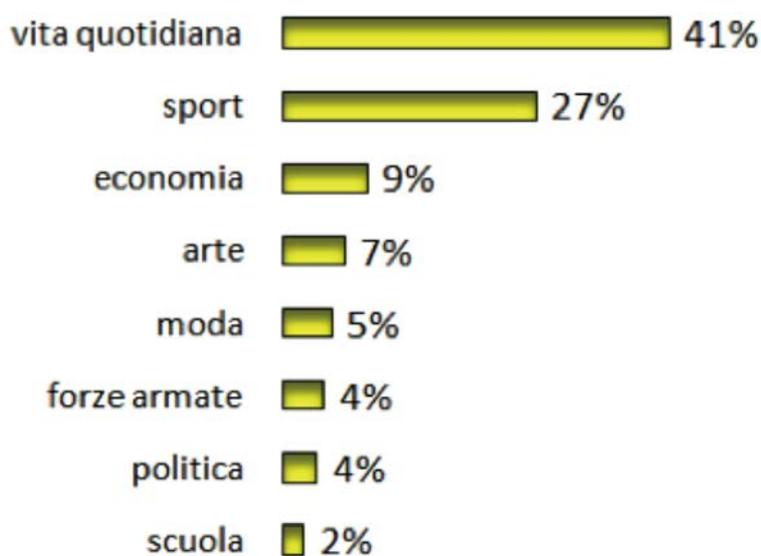
		Totale	623	100%
Ambiti in cui si parla di INCROCIARE LE DITA	vita quotidiana	256	41%	
	sport	181	29%	
	economia	8	1%	
	arte	0	0%	
	moda	63	10%	
	forze armate	4	1%	
	scuola	99	16%	
	politica	12	2%	



Al di là del contesto sportivo, che appare molto propenso alla superstizione in genere, il mondo dell'economia e dell'arte appaiono più propensi all'amuleto, adottato come portafortuna.

Tabella 3 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "amuleti"

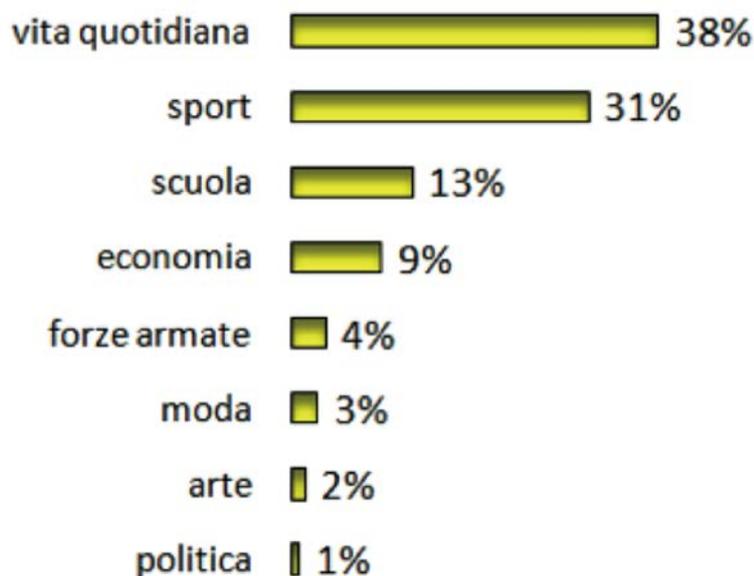
	Totale	565	100%
Ambiti in cui si parla di AMULETI	vita quotidiana	234	41%
	sport	153	27%
	economia	51	9%
	arte	38	7%
	moda	30	5%
	forze armate	25	4%
	scuola	13	2%
	politica	21	4%



Nel mondo della scuola e dell'economia viene spesso adottata la pratica scaramantica di "toccare ferro".

Tabella 4 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "toccare ferro"

		Totale	466	100%
Ambiti in cui si parla di TOCCARE FERRO	vita quotidiana	178	38%	
	sport	144	31%	
	economia	44	9%	
	arte	7	2%	
	moda	13	3%	
	forze armate	17	4%	
	scuola	59	13%	
	politica	4	1%	

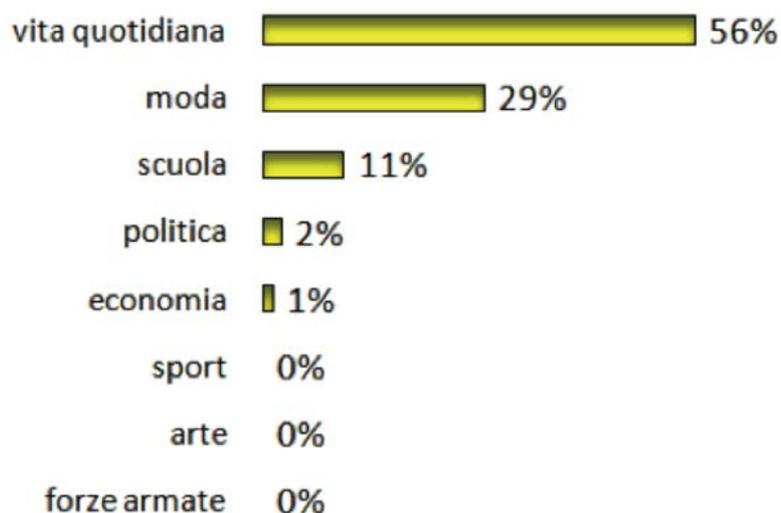


Il mondo della moda sembra invece molto caratterizzato da convincimenti forti sul "malocchio" (29%!), il segno più evidente di come in tale ambito sia radicato più in profondità il concetto di superstizione.

Questo aspetto in realtà è significativamente presente in generale nell'ambito della vita quotidiana (vita privata – 56% dei documenti rinvenuti).

Tabella 5 Distribuzione degli ambiti nei quali si è svolta l'indagine Web "malocchio"

		Totale	441	100%
Ambiti in cui si parla di MALOCCHIO	vita quotidiana		249	56%
	sport		0	0%
	economia		6	1%
	arte		0	0%
	moda		128	29%
	forze armate		0	0%
	scuola		47	11%
	politica		11	2%



8.2 Distribuzione dei documenti Web per tipo di fonte

La distribuzione dei documenti per tipo di fonte indica come il tema della superstizione sia ampiamente trattato e discusso on-line da "pubblici generici" e raramente da fonti ufficiali.

Escludendo la "cartomanzia", che rappresenta una forma speculativa e degenerativa di approccio all'argomento, utilizzando la terminologia

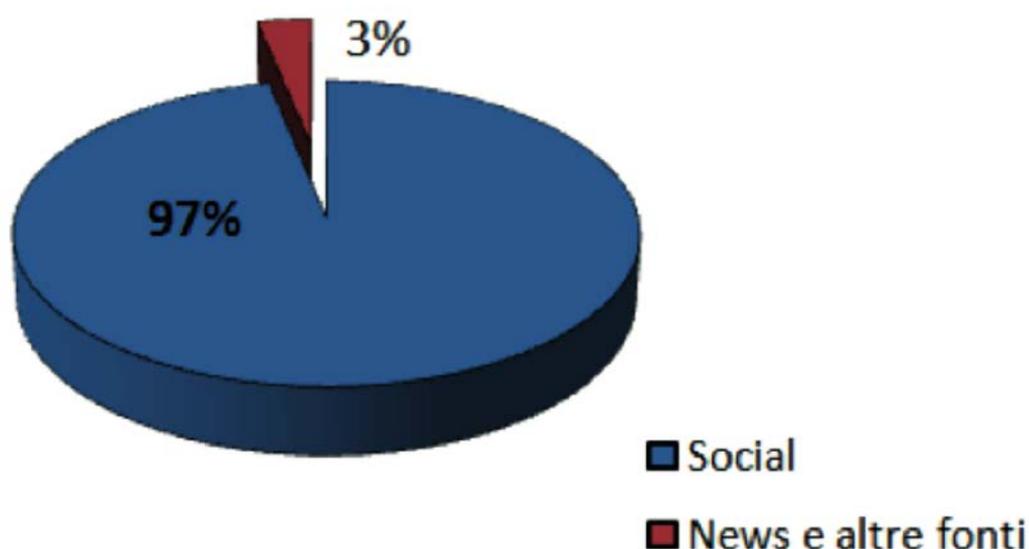
propria dell’Economia di mercato potremmo affermare che ci troviamo di fronte ad una domanda che non trova un’offerta specifica.

I siti specialistici sono pressoché inesistenti.

Fonti news non trattano in modo significativo l’argomento. Eppure l’oggetto appare attrattivo per i Giovani siciliani. Il 97% dei documenti è classificabile su fonti “Social” (3.748 documenti su 3.872 complessivi).

Il rimanente 3% riguarda fonti news, o in genere altre fonti.

Figura 2. Distribuzione dei documenti rinvenuti per tipologia di fonte



8.3 Confronto dei risultati ottenuti con analogo ricerca

Una analoga inchiesta-sondaggio è stata condotta nell’anno 2008 su 445 persone che avevano visitato nel Friuli dei padiglioni che ospitavano due manifestazioni dedicate alla superstizione ed alla magia.

Riportiamo qui di seguito in una Tabella riassuntiva le posizioni occupate dai riti scaramantici nelle due rilevazioni.

Tabella 6 Confronto tra le posizioni occupate dalle credenze superstiziose in due rilevazioni

Superstizione due	Posizione occupata	Posizione occupata	Media	delle posizioni
	nella ricerca A	nella ricerca B		
Toccare ferro	3	1	2	
Incrociare le dita	1	5	3	
Amuleti	2	6	4	
Aprire l'ombrello a casa	11	3	7	
Specchio rotto	12	2	7	
Malocchio	4	11	7,5	
Ferro di cavallo	5	10	7,5	
Iella	6	9	7,5	
Rovesciare il sale	9	8	8,5	
Passare sotto la scala	14	7	10,5	
Gatto nero	17	4	10,5	
Tredici a tavola	10	12	11	
Zampa di coniglio	15	Assente	-	
Talismani	16	Assente	-	
Quadrifoglio	13	Assente	-	

Se prendiamo in considerazione le differenze minime registrate dalle posizioni occupate dalle superstizioni nelle due ricerche (A e B) possiamo stilare una nuova distribuzione compatibile tra la ricerca A e la ricerca B.

Tabella 7 Differenze registrate tra le due rilevazioni

Superstizione	Posizione occupata	Posizione	occupata
Somma delle due		nella ricerca Anella	ricerca B
posizioni			
Toccare ferro	3	1	4
Incrociare le dita	1	5	6
Amuleti	2	6	8
Aprire l'ombrello a casa	11	3	14
Specchio rotto	12	2	14
Ferro di cavallo	5	10	15
Iella	6	9	15
Malocchio	4	11	15
Rovesciare il sale	9	8	17
Passare sotto la scala	14	7	21
Gatto nero	17	4	21
Tredici a tavola	10	12	22

Come è facile rilevare le prime tre posizioni sono occupate dagli item

Tabella 8 Graduatoria delle prime tre posizioni

- 1 Toccare ferro
- 2 Incrociare le dita
- 3 Amuleti

8.4 Elaborazioni statistiche

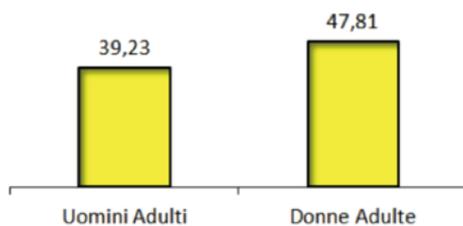
Una prima elaborazione dei dati rilevati attraverso la somministrazione dei questionari, ha evidenziato gli aspetti qui di seguito trattati.

Nel campione formato da persone "Adulte" è stata rilevata una maggiore

“superstiziosità” e cioè tendenza a credere al mondo della superstizione, nel campione composto da Donne rispetto a quello composto da Uomini. Dall’esame di questo primo dato sembrerebbe che il mondo femminile sia maggiormente influenzato dalle credenze, dai riti, dagli scongiuri

Figura 3. Punteggio medio dei campioni Uomini e Donne “Adulti”

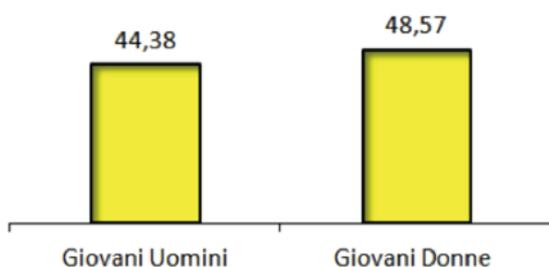
Campione	Punteggio medio
Uomini Adulti	39,23
Donne Adulte	47,81



Sebbene in maniera più attenuata, nel campione dei “Giovani” si sono verificati i seguenti risultati:

Figura 4. Punteggio medio dei campioni Uomini e Donne "Giovani"

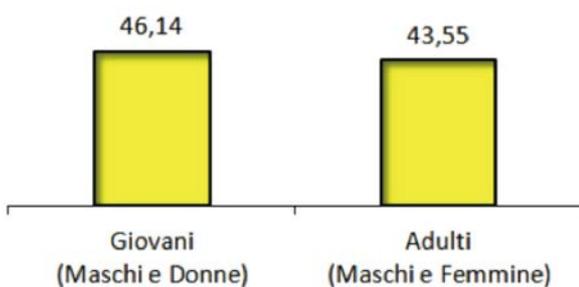
Campione	Punteggio medio
Giovani Uomini	44,38
Giovani Donne	48,57



Riassumendo i punteggi medi che misurano la propensione del soggetto alle credenze superstiziose sono i seguenti:

Figura 5. Punteggio riportato dai campioni Uomini e Donne "Adulti" e "Giovani"

Campione	Punteggio medio	Campione	Punteggio medio
Giovani Uomini	44,38	Uomini Adulti	39,23
Giovani Donne	48,57	Donne Adulte	47,81
Giovani (Maschi e Donne)	46,14	Adulti (Maschi e Femmine)	43,55



Dall'esame dei dati ottenuti si deduce che il campione dei "Giovani" risulta più orientato verso le credenze superstiziose e quindi con un maggiore grado di "superstiziosità" rispetto al campione degli "Adulti". I punteggi riportati dai Giovani sono infatti mediamente più alti rispetto a quelli riportati dal campione composto da Adulti di entrambi i sessi. Nello specifico la ricerca ha ipotizzato tre classi di appartenenza alle quali associare gli atteggiamenti rilevati nei soggetti esaminati, e cioè:

Non o poco superstiziosi

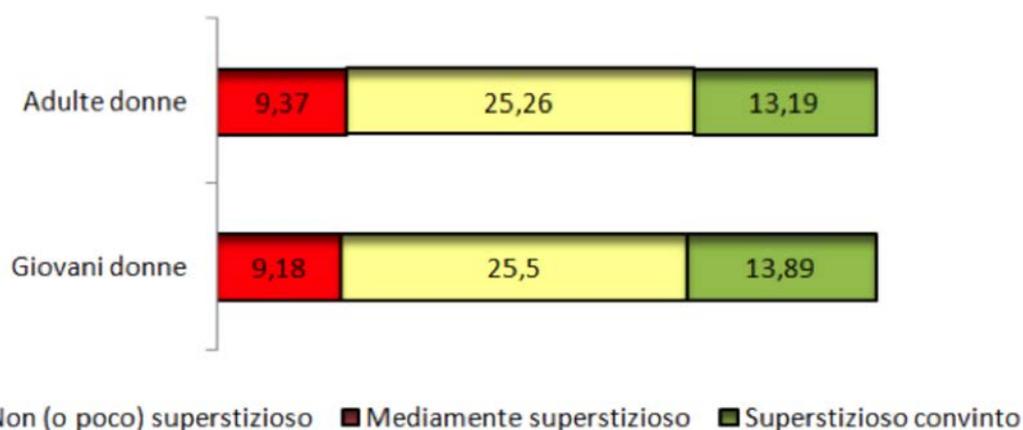
Mediamente superstiziosi (Non è vero ma ci credo)

Molto superstiziosi

Applicando queste modalità di catalogazione si sono ottenuti dei dati che aiutano a comprendere meglio gli atteggiamenti delle persone che componevano i campioni.

Figura 6. Scala di intensità della superstiziosità delle Donne

Campione generale	Non (o poco) superstizioso	Mediamente superstizioso	Superstizioso convinto	Media
Giovani donne	9,18	25,50	13,89	48,57
Adulte donne	9,37	25,26	13,19	47,81



Il confronto tra le donne – Giovani ed Adulte – rivela un dato interessante e per certi versi inatteso e cioè che le Giovani donne dimostrano di nutrire una maggiore propensione verso le credenze superstiziose rispetto alle donne adulte.

I valori riportati dalle Giovani mediamente superstiziose e molto superstiziose sono stati superiori ai valori riportati dalle donne adulte: 25,50 contro 25,26 e 13,89 contro 13,19.

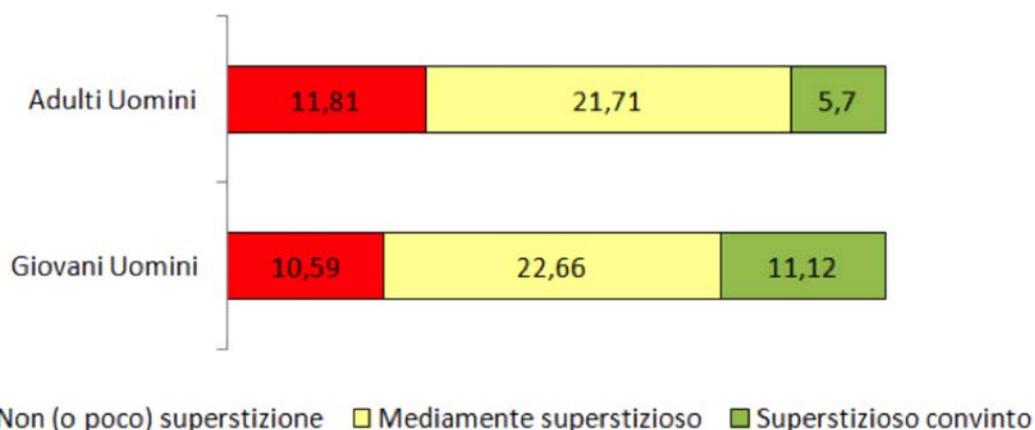
Lo stesso si verifica nel confronto tra i Giovani uomini e gli Adulti uomini.

I valori riportati dai Giovani mediamente superstiziosi e molto superstiziosi sono stati superiori ai valori riportati dagli Adulti: 22,66 contro 21,71 e 11,12 contro 5,70.

Se ne potrebbe dedurre che l'atteggiamento verso i fenomeni della superstizione non sarebbero legati alla loro trasmissibilità da una generazione all'altra, ma sarebbero legati ad altri fattori quali ad esempio l'attenuata razionalità che contraddistingue il modo di essere e di pensare dei Giovani ed il loro atteggiamento di fronte allo sconosciuto ed all'imponderabile.

Figura 7. Scala di intensità della superstiziosità degli Uomini

Campione generale	Non (o poco) superstizioso	Mediamente superstizioso	Superstizioso convinto	Media
Giovani Uomini	10,59	22,66	11,12	44,38
Adulti Uomini	11,81	21,71	5,70	39,23



8.5 *Approfondimenti statistici dei dati rilevati*

Le operazioni preliminari effettuate sui dati ottenuti in seguito alla somministrazione dei Questionari, sono state indispensabili per consentire le successive elaborazioni statistiche. Prima fra tutte il “bilanciamento” dell’ampiezza delle classi nelle quali distribuire le persone intervistate in funzione del loro minore o maggiore grado di superstiziosità.

L’obiettivo di questa operazione è duplice:

- da un lato, poter effettuare valutazioni sui diversi comportamenti degli individui con diversa “CARICA” di superstiziosità;
- dall’altro, fare in modo che le Tavole statistiche misurino e rappresentino in

modo appropriato la “QUANTITÀ DI SUPERSTIZIONE” che è stata rilevata

in ciascuna delle persone intervistate.

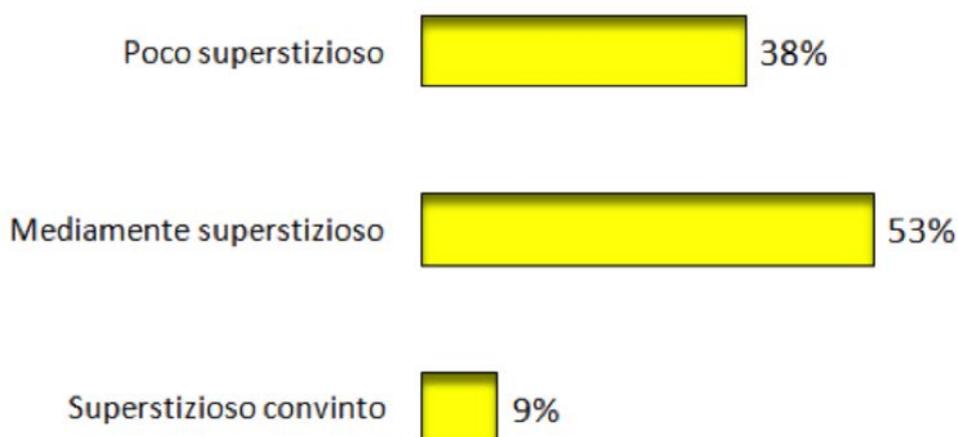
Nello specifico, sono state realizzate due differenti riclassificazioni, allo scopo di rispondere adeguatamente a ciascuno dei due obiettivi suindicati.

L’attenzione è stata quindi rivolta alla variabile “superstiziosità”, per indicare la quota degli individui superstiziosi e non superstiziosi, della totalità degli intervistati. Ad essere costante è l’ampiezza delle classi, che in tutti gli strati è di circa 21 punti. Così la prima fascia va da 20 a 40 punti, la seconda da 41 a 62 punti e la terza da 63 a 84 punti, indipendentemente da quanti “casi” sono compresi nel proprio interno.

Figura 8. Distribuzione per la determinazione dell’ampiezza delle classi

Distribuzione della Superstiziosità di tutti gli intervistati

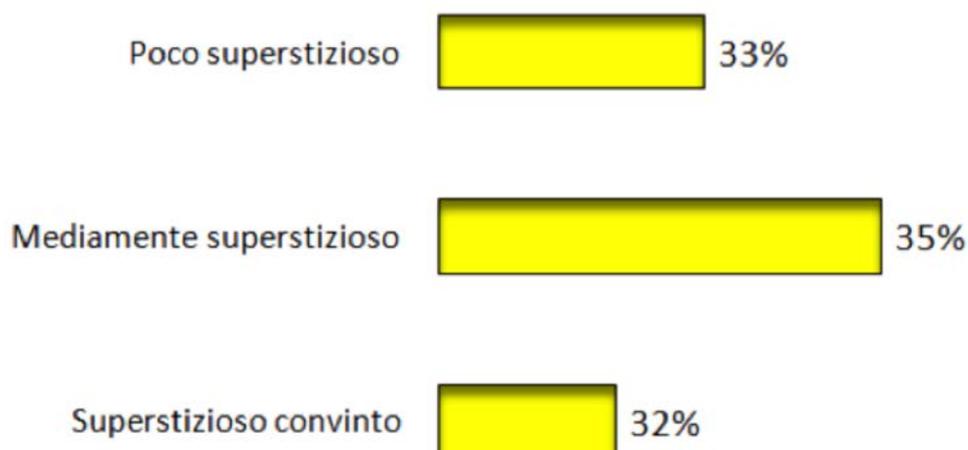
Classi	Ampiezza classe	N° Soggetti intervistati	%
Poco superstizioso	20 – 40	164	38%
Mediamente superstizioso	41 – 62	231	53%
Superstizioso convinto	63 – 84	37	9%
Totale	-	432	100%



L'altra riclassificazione è stata fatta in modo bilanciato, così che le tre classi: **Poco superstizioso**, **Mediamente superstizioso** e **Superstizioso convinto** contengano all'interno un eguale numero di casi (circa il 33% dei casi per ciascuna classe).

Figura 9. Determinazione di classi omogenee rispetto alla "Quantità di Superstizione" rilevata su tutte le persone intervistate.

Classi	Ampiezza della classe	N° Soggetti intervistati	%
Poco superstizioso	20 – 39	142	33%
Mediamente superstizioso	40 – 49	150	35%
Superstizioso convinto	50 - 84	140	32%
Totale	-	432	100%



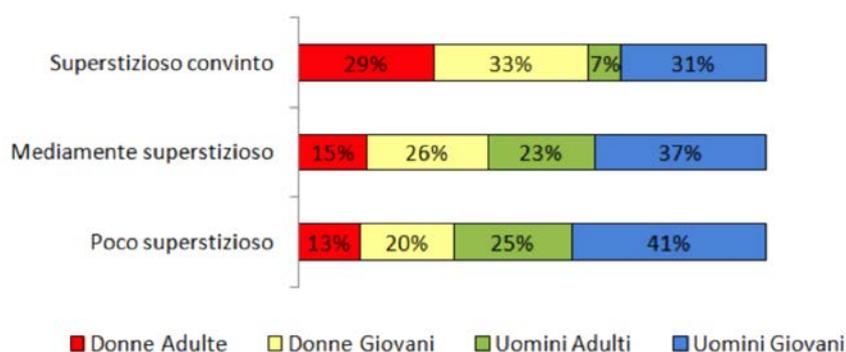
Questa operazione, eseguita su tutte le tavole statistiche, ha consentito l'analisi delle differenze "socio-demografiche" (strati di analisi) all'interno dei tre livelli di superstizione nel rispetto del primo obiettivo. Gli incroci realizzati sulle classi omogenee rispetto alla quantità di superstizione hanno consentito di verificare come si presenta la modalità "superstiziosità" con il variare della condizione socio anagrafica degli intervistati.

Si osserva come l'alta concentrazione di donne (sia giovani che adulte)

entro la classe “Superstizioso convinto” si sia realizzata proprio in corrispondenza di una bassa quota di Uomini Adulti, pari appena al 7%, mentre la quota di Uomini giovani fra i “Superstiziosi convinti” risulta sostanzialmente in linea con quella delle donne.

Figura 10. Sesso per età - determinazione di classi omogenee

Punteggio (classi bil)	Donne Adulte	Donne Giovani	Uomini Adulti	Uomini Giovani	Totale complessivo
Poco superstizioso	13%	20%	25%	41%	100%
Mediamente superstizioso	15%	26%	23%	37%	100%
Superstizioso convinto	29%	33%	7%	31%	100%
Totale complessivo	19%	26%	19%	36%	100%



La presenza di figli, sembra richiamare i soggetti alla “realtà”, allontanandoli dalla “superstiziosità”, come si evince dalla seguente tabella 9.

Infatti si osserva come la parte del campione che ha dichiarato di avere figli presenta una distribuzione scalare decrescente rispetto alla “superstiziosità”, passando dal 27% di poco superstiziosi al 20% dei superstiziosi convinti.

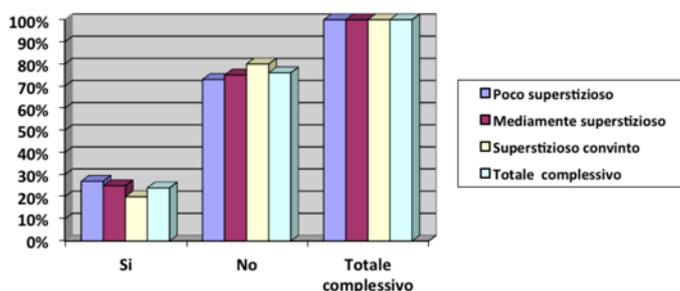
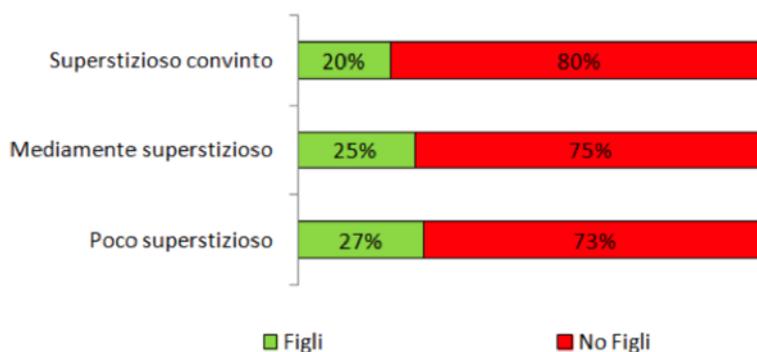
Nel caso dei soggetti senza figli la variabile mostra, al contrario, un andamento crescente: dal 73% dei poco superstiziosi all’80% dei

superstiziosi convinti.

Le maggiori esigenze organizzative ed il significativo sforzo legato alla conciliazione famiglia-lavoro, con ritmi di vita più veloci e stressanti, induce i soggetti al “pragmatismo”, frutto di una esperienza quotidiana che richiede l’impegno per la realizzazione di risultati ed obiettivi.

Figura 11. Figli/No figli - determinazione di classi omogenee

Punteggio (classi bil)	Figli	No figli	Totale complessivo
Poco superstizioso	27%	73%	100%
Mediamente superstizioso	25%	75%	100%
Superstizioso convinto	20%	80%	100%
Totale complessivo	24%	76%	100%



Le altre variabili non hanno mostrato significativa incidenza sull’approccio alla superstizione da parte degli individui.

In secondo luogo, con l’obiettivo di verificare quali segmenti della popolazione fossero più superstiziosi, l’attenzione è stata quindi rivolta

alla variabile “superstiziosità”, per indicare la quota degli individui superstiziosi e non superstiziosi, della totalità degli intervistati (secondo obiettivo). In questa seconda classificazione ad essere costante è l’ampiezza delle classi, che in tutti gli strati è di circa 21 punti. Così la prima fascia va da 20 a 40 punti, la seconda da 41 a 62 punti e la terza da 63 a 84 punti, indipendentemente da quanti “casi” sono compresi nel proprio interno.

Con questa seconda classificazione è stato possibile verificare “chi sono i superstiziosi”.

Si riporta a seguire la distribuzione (Tavola 10), da cui si evince che solo il 9% degli intervistati ha mostrato di essere “superstizioso convinto”.

Un significativo 38% ha invece fornito risposte di tipo “razionale”, prendendo le distanze dalle “credenze” e dalle “superstizioni”.

Resta il fatto che la categoria “modale” resta quella dei “mediamente superstiziosi” (53%, oltre la metà degli intervistati), che risponde al principio più volte richiamato del “non è vero, ma non crederci porta male”.

Tavola 9. Percentuale di popolazione rispetto alla variabile “superstiziosità”

Distribuzione della Superstiziosità di tutti gli intervistati			
Classi	Ampiezza classe	N° Soggetti intervistati	%
Poco superstizioso	20 – 40	164	38%
Mediamente superstizioso	41 – 62	231	53%
Superstizioso convinto	63 – 84	37	9%
Totale	-	432	100%

Questa tavola rappresenta le percentuali con le quali si è distribuita la popolazione delle persone del campione rispetto alla variabile “superstiziosità”.

Il livello di scolarità dei componenti il campione influisce in maniera significativa sulla “superstiziosità” posseduta.

Infatti molto scarsa è la percentuale, solo il 2%, dei “Superstiziosi

convinti” in possesso di un laurea. Si potrebbe dedurre che un avanzato approfondimento degli studi conduca i soggetti verso percorsi contraddistinti da maggiore razionalità, che dovrebbe lasciare poco spazio all’irrazionale ed al fantasioso.

Tabella 10. Scolarità - Percentuale di popolazione rispetto alla variabile “superstiziosità”

Punteggio (classi omo)classe	Licenza elementare	Media inferiore	Diploma	Laurea	Totale complessivo
Poco superstizioso 20 - 40	0%	38%	37%	44%	38%
Mediamente superstizioso 41 - 62	53%	67%	54%	53%	55%
Superstizioso convinto 63 - 84	33%	8%	10%	2%	9%
Totale complessivo	100%	100%	100%	100%	100%

Tabella 11. Condizione professionale - Percentuale di soggetti rispetto alla variabile “superstiziosità”

Distribuzione della “Superstiziosità” secondo l’attività lavorativa

Classi Casalinga/ Pensionato	Punteggi	Studente %	% Occupato	% Disoccupato	% Totale						
Poco superstizioso	20 – 40	99	37	50	45	6	40	9	26	164	38
Mediamente superstizioso	41 – 62	141	52	60	54	7	47	23	68	231	53
Superstizioso convinto	63 – 84	31	11	2	2	2	13	2	6	37	9
Totale	-	271	100	112	100	15	100	34	100	432	100

La Tavola che incrocia l’attività lavorativa con il livello di

superstiziosità fa registrare un valore abbastanza alto - 13% - di superstiziosi convinti tra le persone “Disoccupate” cioè a dire tra quelle più esposte agli eventi casuali (fortuna e sfortuna) sotto l’aspetto sociale. È altrettanto sorprendente l’alta percentuale di superstiziosità rilevata rispettivamente tra gli intervistati “Disoccupati” e le “Casalinghe e Pensionati” rispetto agli intervistati “Occupati”

Tabella 12. Distribuzione della “superstiziosità” in funzione della composizione del nucleo familiare

SITUAZIONE FAMILIARE										
Classi	Punteggi	Uno o Due	%	Tre	%	Quattro	%	Cinque	%	Totale
componenti	%	componenti								
Poco superstizioso	20 - 40	26	35%	53	37%	66	39%	19	42	164
		38								
Mediamente superstizioso	41 - 62	45	60%	78	55%	85	50%	23	51%	231
		53								53
Superstizioso convinto	63 - 84	4	5%	11	8%	19	11%	3	7%	37
		9								9
Totale complessivo	-	75	100	142	100	170	100	45	100	432
		100								100

Dall’esame dei dati contenuti in questa Tavola si evince che la variabile relativa alla numerosità dei componenti il nucleo familiare non sembra minimamente influire sulla “Superstiziosità” degli intervistati. In altri termini si tratta di una variabile ininfluyente.

Le percentuali delle tre classi, infatti, riportano percentuali molto simili tra di loro indipendentemente dalla numerosità dei componenti del gruppo familiare al quale appartengono.

Tabella 13. Distribuzione dei soggetti secondo l'intensità delle pratiche religiose

RELIGIONE									
Classi	Punteggi	Praticante	%	Poco praticante	%	Non credente	%	Totale	%
Poco superstizioso	20 - 40	23	29	139	40	2	67	164	38
Mediamente superstizioso	41 - 62	48	62	182	52	1	33	231	53
Superstizioso convinto	63 - 84	7	9	30	8	0	0	37	9
Totale	-	78	100	351	100	3	100	432	100

La distribuzione dei componenti del campione secondo la loro maggiore o minore intensità delle pratiche della religione alla quale credono ha messo in evidenza che più alte percentuali di “poco superstizioso” e “mediamente superstizioso” tra coloro che si professavano “Poco praticanti” o addirittura “Non credenti”.

Questo ci induce a dedurre che le pratiche religiose (in generale) favoriscano in qualche modo l'avvicinamento ed il conseguente radicamento delle pratiche superstiziose nelle persone che maggiormente vicine ai dogmi ed alle pratiche religiose.

Tabella 14. Distribuzione dei soggetti secondo la zona di residenza

ZONA DI RESIDENZA									
Classi	Punteggi Città	% Provincia	% Campagna	% Totale	%	%	%	%	%
Poco superstizioso	20 - 40	74	40	82	38	8	27	164	38
Mediamente superstizioso	41 - 62	93	50	119	55	19	63	231	53
Superstizioso convinto	63 - 84	18	10	16	7	3	10	37	9
Totale	-	185	100	217	100	30	100	432	100

Nella tabella sotto riportata sono indicati i valori ottenuti sottoponendo i dati al test t di Student cioè il test di significatività della “differenza fra le medie”.

In grassetto sono stati evidenziati i valori che hanno mostrato una “SIGNIFICATIVA” differenza rispetto alla superstiziosità media del campione.

Si evince come le Donne Giovani siano significativamente PIÙ SUPERSTIZIOSE (valore 2,66) rispetto al resto della popolazione, mentre gli Uomini Adulti lo sono DECISAMENTE MENO (valore -4,70).

Tabella 15. Calcolo del valore del t di Student

Valore teorico di riferimento (t di Student) 2,068				
TARGET	Casi	Superstiziosità media	Varianza	Test T
Donne Adulte	81	47,81	11	1,92
Donne Giovani	114	48,57	12	2,66
Uomini Adulti	80	39,23	9	-4,70
Uomini Giovani	157	44,38	12	-0,72
Totale complessivo	432	45,17	12	-

Ricerca bibliografica e delle fonti

Albergamo, F. (1967). *Fenomenologia della superstizione*. Roma: Editori Riuniti.

Alligo, E. (2008). *Antiche credenze popolari siciliane Taormina e la sua terra raccontano*. Firenze: L'Autore Libri Firenze.

Ameli, A. (2011). *La caccia alle streghe e le sue interpretazioni: da Tartarotti a De Martino*. *Chronica Mundi*, Vol. 1, Issue 1, p. 58.

Anonimo, (0). *Superstizione, stregoneria e magia del popolo siciliano, come fare a disfare malocchio, jettatura e fatture*. Palermo: Martin & C.

Bailey, M. D. (2008). *Magia e superstizione in Europa dall' Antichità ai nostri giorni*. Torino: Lindau.

Benvenuto, G. (2015). *Stili e metodi della ricerca educativa*. Roma: Carocci editore.

Bo, V. (1986). *La religione sommersa - Le antiche superstizioni che sopravvivono nel sacro e nel divino oggi*. Milano: Rizzoli.

Bonomo, G. (1978). *Scongiuri del popolo siciliano*. Palermo: Palumbo.

Burgio, A. (1965). *Dizionario delle superstizioni, Biblioteca italiana di opere di consultazione 1ª Edizione*. Milano: Ceschina.

Caparesi, C. (2008). *Allarme maghi sette santoni, SOS Abusi Psicologici, Reg. F.V.G.*

Cicerone, M. T. (1994). *De natura deorum. II. 72 (trad. Scarpa G.)*. Avia Pervia

Cocchiara, G. (1939). *Sul concetto di superstizione e altri saggi intorno allo studio delle superstizioni, Studi di tradizioni popolari*. Palermo: Palumbo.

Cocchiara, G. (1945). *Scongiuri e orazioni, nel Vol. Problemi di poesia popolare*. Palermo, p.21 e ss.

Cocchiara, G. (1951). *Pitrè, la Sicilia e il folklore (Vol. 35)*. Firenze: G. D'Anna.

Cocchiara, G. (1951). *Il linguaggio della poesia popolare*. Palermo: Palumbo.

Cocchiara, G. (1957). *Il folklore siciliano: L' arte del popolo siciliano*. Palermo: S.F. Flaccovio.

Corbetta, P. (2014). *Metodologia e tecniche della ricerca sociale*. Bologna: Il Mulino Strumenti.

Coria, G., M. (1994). *Dizionario di magia*. Milano: Sonzogno.

D'Amato, A. (2008). *Superstizioni e sopravvivenze magico-religiose nell'opera di Giuseppe Cocchiara degli anni Trenta. Archivio di etnografia, n. 3, Vol. III, 2, pp. 57-70.*

De Francesco, A. (2013). "Un certo paese magico e misterioso". *Immagini dell'Italia Meridionale all'indomani dell'Unità, 1861-1887. Italiano LinguaDue, 5 (2), I - XIII.*

De Martino, E. (1959). *Sud e magia.* Milano: Feltrinelli .

Devoto G. Molayem A. (1990). *Archeogemmologia.* Roma: La meridiana.

Dembech G. (1998) *L'origine delle superstizioni.* Torino: L'Ariete

Di Pietro, F. (2013). *Tiè! Un'indagine sulla superstizione nella cultura materiale.* Tesi di laurea, Politecnico-Università di Milano, Milano: Italia.

Di Nola, A. M. (1993). *Lo specchio e l'olio. Le superstizioni degli italiani.* Roma: Editori Laterza.

Dundes, A. (1981). *The evil eye: a casebook.* New York: Alan Dundes.

Fabrizi, P. (1973). *Le comunicazioni di massa in Italia: sguardo semiotico e malocchio della sociologia, Versus, quaderni di Studi semiotici, 5, anno IV.*

- Finocchiaro, A. (1996). *Il diavolo e l'acquasanta: fede e superstizioni, feste e miracoli di Sicilia*. Catania: Prova d'Autore.
- Fiume, M. (2013). *Sicilia esoterica*. Roma: Newton Compton Editori.
- Franceschini, E. (2008, 14 maggio). *Lettera di Albert Einstein del 1954*. La Repubblica, pp. 1-47.
- Francesconi, D. (2005). *Superstizione ed entusiasmo nella storiografia di David Hume (Vol. 10)*. Firenze: Cromohs.
- Frazer, J. G. (1913). *The Belief in Immortality and the Worship of the Dead (Vol. I)*. London: Macmillan.
- Frazer, J. G. (1996). *L' avvocato del diavolo: il ruolo della superstizione nelle società umane*. C. Camporesi (a cura di) Roma: Donzelli editore.
- Frazer, J. G. (2009). *Il ramo d'oro. Studio sulla magia e sulla religione*. Traduttore M. Rosati Bizzotto 3° edizione. Newton Compton.
- Gallini, C. (1976). *Dono e malocchio, Uomo e cultura*. Palermo: S. F. Flaccovio.
- Gasca, G (1977). *Superstizione e procedure magico terapeutiche, Annali di Freniatria e Scienze Affini (Vol. 90)*. Issue 1.

Jahoda, G. (1972). *Psicologia della superstizione*. Milano: Oscar Mondadori Editore.

Kroll, G. (1899). *Superstizioni degli antichi, Atene e Roma (Vol. 2)*. Issue 7.

Lattanzio, (1973). *Divinae Institutiones (Vol. 5) Collana di classici della filosofia cristiana*. Boella, U. (a cura di), Firenze: Sansoni

Leonardi, M. (2005). *Governo, istituzioni, inquisizione nella Sicilia spagnola: i processi per magia e superstizioni*. Roma: Bonanno.

Lelli, E. (2014). *Folklore antico e moderno: una proposta di ricerca sulla cultura popolare greca e romana*. Roma: Fabrizio Serra Editore.

Livio, T. (1958). *Ab Urbe Condita*. I, 7. D'Amico Orsini, G., Pasquetti, G. (a cura di). Firenze: le Monnier.

Lucrezio, T. C. (2007). *De Rerum Natura*. (trad. Milanese, G.). Milano: Mondadori Editore

Maioli, M. G. (2007). *Magia e superstizione, in J. Ortalli e D. Neri, Immagini divine. Devozioni e divinità nella vita quotidiana dei Romani, testimonianze archeologiche dell' Emilia Romagna*. Firenze: All'insegna del Giglio.

Malossini, A. (1996). *Dizionario delle Superstizioni*. Milano:

Garzanti.

Malossini, A. (2013). *Superstizioni italiane*. Milano: Andrea Malossini.

Money-kyrle, R. (1978). *Superstizione e società*. Foligno: Il Formichiere.

Morbelli, R. (1966). *Il toccaferro: vademecum del perfetto superstizioso*. Milano: Rizzoli.

Natoli, L. (1979). *Storia di Sicilia*. Palermo: S. F. Flaccovio.

Niola, M., e Moro, E. (2009). *Il libro delle superstizioni*. Napoli: L'Ancora del Mediterraneo.

Novati, F. (1910). *Antichi scongiuri in Miscellanea Ceriani*. Milano: Hoepli.

Niola, M., & Moro, E. (2009). *Il libro delle superstizioni con i rimedi popolari e le difese tradizionali dal malocchio, dalle fatture e da numerosi altri malefici*. Napoli: L'Ancora del Mediterraneo.

Ortolani, M. e Spingardi, R. (2013). *Voci di Roma. Passeggiate nel centro storico*. Roma: Edizioni interculturali Uno

Ortolani, M. e Spingardi, R. (2013). *Non è vero ma ci credo "Osservazioni storico antropologiche sulle superstizioni*. Milano: Fausto Lupetti Editore.

Ovidio, P. M. (1994). *Metamorfosi, (Vol. I)*. (trad. Faranda Villa,

G.). Milano: Biblioteca Universale Rizzoli

Ovidio, P. M. (1998). *Fasti, (Vol. V)*. (trad. Canali, L.). Milano: Biblioteca Universale Rizzoli

Paoli U., (1962) *Vita romana*. Firenze: Le Monnier

Patton, M.Q. (1990), *Qualitative Evaluation and Research Method*. Newbury Park, Sage.

Petter, G. (1990), *Problemi psicologici della preadolescenza e dell' adolescenza*. Firenze: La Nuova Italia.

Pitrè, G. (1877). *Gesti ed insegne del popolo siciliano*. Rivista di letteratura popolare, 1, 32-43

Pitrè, G. (1879). *Usi natalizi, nuziali e funebri del popolo siciliano*. Palermo: L. Pedone Lauriel.

Pitrè, G. (1889). *La Jettatura ed il Malocchio: Usi e Costumi, Credenze e Pregiudizi del Popolo Siciliano IV, Biblioteca delle Tradizioni Popolari Siciliane XVII*. Palermo: L. Pedone Lauriel.

Pitrè, G. (1890). *Curiosità popolari tradizionali (Vol. 7)*. Palermo: L. Pedone Lauriel.

Pitrè, G. (1896). *Medicina popolare siciliana*. Palermo: Il Vespro.

Pitrè, G. (1902). *Curiosità di usi popolari*. N 38, Cav. Catania: N. Giannotta.

Pitrè, G. (1913). *Cartelli, pasquinate, canti, leggende, usi del popolo siciliano*. Bologna: Forni editore.

Pitrè, G. (1978). *Usi e costumi credenze e pregiudizi del popolo siciliano (Vol. I)*. A. Rigoli (a cura di). Palermo: Il Vespro.

Pitrè, G. (1978). *Usi e costumi credenze e pregiudizi del popolo siciliano (Vol. IV)*. A. Rigoli (a cura di). Palermo: Il Vespro.

Pitrè, G. (1978). *Proverbi, motti e scongiuri del popolo siciliano*. A. Rigoli (a cura di). Palermo: Il Vespro.

Plutarchus Laurenti, R. (2007). *La Superstizione, Corpus Plutarchi Moralium*. R. Laurenti e C. Santarello (a cura di), (pp. 27-159). Napoli: D'Auria.

Rajna, P. (1930). *Francesco Novati e il folklore*, in *Lares*, vol. I

Ruchlis, Hy, (1997). *Non è vero ... ma ci credo: superstizioni popolari e verità scientifiche*. Bari: Nuova Biblioteca Dedalo.

Sagliaschi, S., & Pani, R. (2011). *Il potere della superstizione. Sette e superstizione*. Bologna: Clueb.

Sanfo, V. (1999). *Il malocchio e le fatture*. Firenze: De Vecchi.

Santovecchi, P. (2012). *La magia: tra desiderio e paura. Profiling*. I Profili dell'Abuso, 3(2).

Schitt, J. C. (1979). *Magia, stregoneria, superstizioni*

nell' Occidente medievale, Archives de sciences sociales des religions.

Schmidt, P. (1961). *La Superstizione*. Milano: Sugar.

Séguy, J. (1964). *Eresie e Superstizioni d' oggi*, Archives de sociologie des religions, (Vol. 18), Issue 1.

Servadio, E. (1934). *La paura del malocchio*. Rivista Italiana di Psicoanalisi, 3(2), pp. 67-83, Società Psicoanalitica Italiana.

Skinner, B. F. (1957). *Il comportamento verbale*. Roma: Armando Editore.

Spingardi, R. e Ortolani, M. (2013). *“Non è vero ma ci credo” Osservazioni storico antropologiche sulle superstizioni*. Milano: Fausto Lupetti Editore.

Steiner, R. (2013) *La filosofia di Tommaso D'Aquino*. Milano: Antroposofica Editrice.

Superstizione. (1994). In *Il Vocabolario Treccani* (Vol. 4, p. 1213). Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

Superstizione. (1997). In *Dizionario Italiano Sabatini Coletti* (p.2537). Firenze: Giunti Editore.

Titolo, M. (1956). *Fisio-psicologia della superstizione*, *Minerva medica*, (Vol. 47). Issue 17.

Toschi, P. (1932). *Rapporti tra gli scongiuri e la poesia popolare narrativa religiosa*, in *Studi e materiali di*

Storia della religioni, (Vol. VIII, p. 86 e ss.).

Toschi, P. (1957). *Lei ci crede?: appunti sulle superstizioni*. Torino: ERI.

Toschi, P. (1943). *Poesia e vita di popolo*, II edizione, Milano: Montuoro.

Trobia, A. (2005). *La ricerca sociale quali-quantitativa*. Milano: FrancoAngeli.

Vannini, M. (2009). *Invito al pensiero di Sant'Agostino*. Milano: Ugo Mursia Editore.

Zeno-Zencovich, V. (2013). *Il lato oscuro della legge: diritto e superstizione*. *Rivista di diritto civile*, 59(2), 309-329.